

MANUELA ROYO **EVGENY MOROZOV** CLARA GONZÁLEZ **EDWIN CRUZ RODRÍGUEZ**  
THOMAS FRANK **DOHA CHAMS** XIMENA V. GOECKE. **LOÏC RAMIREZ** SERGE HALIMI

# LE MONDE

# diplomatique

el dipló, una voz clara en medio del ruido  
octubre 2020

De venta en librerías



Edición Colombia • Versión digital • Año XVIII • N°204 • \$ 10.000



## Violencia policial

# Gruñen y...

Fernando Henrique C. de Oliveira, <https://www.flickr.com/photos/leftyjoe/9697609918/>

Tras la docena de muertes y más de un centenar de heridos causados por la acción violenta de los protectores del Estado, ¿qué hacer con la Policía? ¿Cómo controlar la violencia institucional? Estos y otros interrogantes análogos invitan a la deliberación y la resolución pública de una problemática que afecta a la totalidad de la población colombiana y que no encuentra solución coartando el derecho a la protesta. (Ver informe especial 2-9).



### Informe especial: Conflictos chinos

**La lucha por las tecnologías de Internet.  
Geopolítica del 5G**

por Evgeny Morozov ..... 20

**Enfrentamiento con India en el techo del mundo**

por Vaiju Naravane ..... 23







Fabio Mejía, "De paseo", fotografía (Cortesía del autor)

Los hechos del 9 y 10 de septiembre plantean la necesidad de una drástica reforma policial. Sin embargo, el problema no se reduce al comportamiento de la Policía. Existe un discurso hegemónico, de tintes autoritarios y contrainsurgentes, que reduce la protesta social a violencia y funciona como condición de posibilidad y factor de legitimación del abuso y la represión.

## 9 y 10 de septiembre en Bogotá

# Los amargos frutos del autoritarismo

por Edwin Cruz Rodríguez\*

El asesinato de Javier Ordóñez en un CAI de la localidad de Engativá el 8 de septiembre, hecho público mediante un video viral, desató al día siguiente protestas contra el abuso policial en distintos lugares de Bogotá. La represión de las manifestaciones, mediante una desbordada ola violenta durante la noche y la madrugada, arrojó un resultado de 9 ciudadanos asesinados y 305 heridos, con distintos grados de gravedad, 75 de ellos por arma de fuego, según datos de la alcaldesa Claudia López. El más grave suceso de violencia estatal en la historia de la Ciudad después del Bogotazo.

La Policía se salió de control, disparando contra civiles en forma indiscriminada. Como demostró el columnista Yohir Akerman (1), varias personas baleadas y asesinadas ni siquiera hacían parte de las protestas. Hubo abusos y torturas contra los capturados en las estaciones de policía, y comportamientos

que indican un *modus operandi*, como el ocultamiento de las identificaciones para ejercer violencia ilegítima. Lo excepcional de la jornada, por tanto, radicó más en lo cuantitativo, el número de víctimas, que en lo cualitativo, los tipos de conducta.

Sin embargo, ¿qué hace posible semejante barbarie ejercida por servidores públicos? El debate se ha concentrado en "¿quién dio la orden?" y la reforma de la Policía. La Alcaldesa ha dicho que en el puesto de mando unificado la noche de los sucesos nadie dio orden de usar armas de fuego. También ha dicho que dio órdenes de no usarlas y estas fueron desacatadas. Pero no es claro por qué reaccionó solo varias horas luego de los abusos, pues en tiempo real hubo denuncias mediante redes sociales virtuales con evidencias filmicas.

El daño en la Policía es profundo, no se limita a su carácter militarizado, y reclama con urgencia una reforma drástica. Existen indicios de descomposición

en la Institución. Según *El Tiempo* (2), en 2016 fueron capturados 650 de sus efectivos, en 2017 la cifra fue de 583 y para junio de 2019 los detenidos sumaban 450, por corrupción, vinculación con actividades del crimen común y organizado y violencia intrafamiliar, entre otros. En 2020 se reportaron dos abusos sexuales en Bogotá: en enero un patrullero violó a una mujer que se coló en un bus de Transmilenio. En marzo, en la localidad de Bosa dos policías abusaron de una mujer que se negó a darles un soborno para evitar una multa por circular en cuarentena.

No es capricho, por tanto, exigir una reforma profunda que resuelva definitivamente los problemas no resueltos ni siquiera con la reforma de 1993 (Ley 62). El modelo de profesionalización basado en una estructura calcada del Ejército ha hecho agua y no puede reducirse a la exigencia de un grado académico para el enrolamiento ni a cursos de derechos humanos; es necesario crear mecanismos de veeduría y control de la función policial en manos de civiles y particularmente de los alcaldes y la ciudadanía; hay que transformar la mentalidad contrainsurgente que privilegia la seguridad nacional o del Estado sobre la del ciudadano, especialmente en las labores de contención de la protesta y, por lo tanto, desmontar el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), cuyo accionar altamente represivo ha dejado 34 personas muertas desde su creación, en 1999.

Sin embargo, el problema no se reduce al funcionamiento de la Policía. En el fondo, existe una cultura autoritaria y un discurso hegemónico, compartido por los gobiernos nacional y distrital, que ha servido como condición de posibilidad para la represión y el abuso de fuerza, en particular contra la protesta social.

### Un discurso hegemónico y autoritario contra la protesta social

Se trata de un imaginario o sentido común dominante, difundido desde instancias oficiales y por los grandes medios de comunicación, que lee la protesta social desde el marco de la doctrina contrainsurgente de la seguridad nacional y, como consecuencia, legitima la represión violenta y el abuso. En el contexto del conflicto armado, la protesta siempre se percibió como una táctica de la insurgencia armada para desestabilizar el orden social y a los manifestantes como parte del "enemigo interno". En el posacuerdo de paz la estructura elemental de ese discurso se mantiene. La protesta sigue asociándose a las disidencias de las Farc y al Eln, pero ahora el antagonista privilegiado es el "vándalo".

Esta reconfiguración del discurso contrainsurgente en apariencia tolera las protestas siempre que sean "pacíficas", mientras que se rechaza todo acto violento como "vandalismo". Este concepto nunca se precisa, lo cual sería necesario si se tiene en cuenta que las protestas son acciones colectivas complejas en las que participan distintos actores que no necesariamente comparten sus motivaciones. Lo que constituye "vandalismo" queda en última instancia a discreción de las autoridades o los medios de comunicación y, por tanto, de su sesgo ideológico.

Así, el término "vandalismo" se usa para tachar cualquier manifestación de violencia, sin importar su tipo y su grado. La violencia simbólica que implica bloquear temporalmente una vía pública, rayar una pared o romper un vidrio, es equiparada sin más con la violencia política al más alto nivel, de la insurgencia armada o el terrorismo, con lo cual se actualiza el imaginario contrainsurgente. Por esa razón, en vez de reivindicar protestas sin violencia o no violentas, se reclaman protestas "pacíficas", como si se tratara de enfrentar la guerra misma y no determinadas expresiones de violencia en medio de manifestaciones ciudadanas legítimas.

El vocablo, sin embargo, es eficaz para legitimar la represión. La premisa que sirve al razonamiento es una petición de principio: se supone que siempre que la Policía reprime manifestaciones es porque hay brotes de "vandalismo". Así, dado que en medio de una protesta no es posible individualizar de inmediato los comportamientos violentos que afecten bienes o personas, la apelación al "vandalismo" termina por justificar la represión y criminalización de la protesta en su conjunto.





Hernán Ayala, fotografía (Cortesía del autor)

La deuda social pendiente desde el 21N ha crecido por las políticas represivas adoptadas durante la pandemia y por otros hechos ocurridos durante el 2020; el 9 y 10S lo demuestran.

Salir a la calle es mejor que “quedarse en casa”

# La protesta social desafía la pandemia

por Philip Potdevin\*

Los hechos ocurridos el 9 y 10 de septiembre, seguidos del paro nacional del 21S permiten decantar varias conclusiones sobre la inestable situación que atraviesa el país. La primera es que la protesta social es más fuerte que la pandemia. La represión ejercida durante seis meses a través del miedo, el confinamiento, el aislamiento, el distanciamiento social y la biopolítica se rompió en menos de cuarenta y ocho horas. El descontento social entró desplegando un amplio rango de formas de protesta, desde las más pacíficas como los velatos hasta la violencia desbordada.

Casi un año después de la movilización nacional del 21N las causas que le dieron origen siguen vigentes; la promesa de una gran “conversación nacional”

se disipó y el país echó para atrás en todos sus indicadores económicos, sociales y democráticos. La estrategia del gobierno nacional y las autoridades locales –y de casi todas las naciones del mundo– de seguir el modelo adoptado chino de confinamiento-aislamiento-distanciamiento para desacelerar la propagación de la epidemia ha impactado en precarias economías desiguales como la colombiana. La decisión ha sido duramente cuestionada pues en lugar de fortalecer el sistema de salud multiplicando significativamente las uci y el personal para atenderlas, y de haber puesto el énfasis en la responsabilidad de cada ciudadano, se optó por la represión que conlleva el modelo “confinamiento-aislamiento-distanciamiento”. Esa decisión estratégica condujo al país a una crisis donde confluye recesión, desempleo, pobreza, estancamiento

y exasperación social. Del otro lado, como en cualquier escenario de crisis, perduró el enriquecimiento del gran capital. Por ejemplo, el grupo Aval, el más poderoso del sector financiero del país, aseguró una inmensa utilidad durante los meses de pandemia (1).

El asesinato dentro de un CAI de un ciudadano a manos de dos policías ocurrido en la madrugada del 9S fue la chispa detonante en el polvorín. Lo ocurrido en la capital al día siguiente, con la ciudadanía saliendo a protestar contra la brutalidad policial fue el resultado natural de la fermentación del descontento social. En lo corrido del año en Bogotá, antes del 9S, iban casi 140 quejas sobre abuso policial (2) lo cual demuestra que el caso Ordoñez no fue un hecho aislado. Y, a pesar de los intentos de deslegitimar la protesta social por parte del Estado, al poner el énfasis

sis en los desmanes causados por quienes atacaron y quemaron varias estaciones de policía y algunos buses del Transmilenio, lo que sacó a la superficie fue una ciudadanía cada vez menos tolerante e indiferente ante la represión estatal.

A través de los años la protesta social ha sido el motor de grandes cambios sociales. Es un mecanismo legítimo protegido por las Naciones Unidas y por las constituciones de casi todos los países. Salir a las calles y expresar la inconformidad ante el irrespeto a los derechos humanos y exigirles a los gobernantes justicia, responsabilidad y cumplimiento de las promesas electorales se ha convertido en uno de los medios más eficaces para precipitar el cambio social. De allí el recelo que genera entre los gobernantes la manifestación popular, el movimiento social, la movilización colectiva, pues son conscientes del potencial destabilizador que conllevan.

Otra conclusión es que la negativa a asumir las responsabilidades políticas al más alto nivel debilitan cada vez más la institucionalidad del país. Lo visto ha sido, por el contrario, la insistencia en fijar responsabilidades en los niveles más inferiores posibles, en este caso, en los agentes de policía que torturaron y asesinaron al ciudadano Ordoñez dentro del CAI, y a otros agentes de la policía y el Esmad que dispararon contra los ciudadanos ocasionando trece muertes y más de sesenta heridos a bala. Se trata de un hecho insólito y sin precedentes en la historia reciente del país. Ni en el paro de 1977 contra el “mandato caro” de López Michelsen se dio una represión tan brutal contra ciudadanos que hacían parte de una protesta social.

En un país que se precia de su Estado de Derecho sorprende que en los cuerpos armados del Estado como la Policía Nacional, donde el principio de autoridad y mando es vertical y férreo, y donde cada nivel y cada miembro actúa y obedece solo por órdenes de sus superiores se den hechos de esta naturaleza. Lo cierto es que las fuerzas del orden dispararon armas de fuego contra ciudadanos que ejercían la protesta social, así hubiera entre ellos individuos que atacaban bienes materiales y se enfrentaban a la policía. Hay múltiples medidas disuasorias autorizadas que no lesionan o siegan vidas. El desequilibrio y la desproporción de medios fue evidente. Por ello, es necesario ubicar, determinar y exigir responsabilidades en los niveles más altos posibles: en el comandante de la policía de Bogotá, en el secretario de seguridad de la alcaldía, y por supuesto en la misma alcaldesa quien responde, en últimas, por la administración y seguridad de la ciudad. Las recriminaciones mutuas entre administración y Policía Nacional, y la indiscutible desconexión entre esas autoridades agravan los hechos. Una fuerza policial que no obedece o desconoce a la legítima autoridad política es señal de una democracia endeble.

La posición de la Policía está comprometida: o bien las órdenes de disparar contra los manifestantes salieron de un nivel muy superior y por ello ese nivel debe asumir la responsabilidad política y penal, o bien los agentes actuaron de manera espontánea, lo cual indicaría que la línea de mando de las fuerzas de orden está quebrada y los rangos inferiores actúan de manera suelta, aleatoria e irresponsable. Por otra parte, si el secretario de seguridad de la ciudad y la alcaldesa son incapaces de coordinar la fuerza de policía que está a disposición de la administración de la ciudad, entonces también deben asumir las responsabilidades por su ineficacia administrativa. Pero nada de lo anterior se ha visto; lo cual deteriora aún más la institucionalidad democrática. Lo que siguió, el acto público liderado por la alcaldesa, con conciertos para pedir perdón y ofrecer una reconciliación *express* entre ciudadanía y autoridades al día siguiente de los hechos cayó en frío a la ciudadanía. La banalización del mal, como diría Arendt, ante la gravedad de los hechos ocurridos esa misma semana.

La siguiente conclusión es que gran parte de la ciudadanía, a pesar de salir a las calles y manifestarse el 10S y luego el 21S, aún parece aletargada ante la gravedad de los hechos que sacuden al país. Las masacres contra jóvenes se repiten semana a semana en



Hernán Ayala, fotografía (Cortesía del autor)

distintos lugares de la geografía nacional; el desempleo, con 6 millones de puestos destruidos durante la pandemia, alcanzó el 26 por ciento en Bogotá y 21 por ciento en el país; la recesión –la economía ahora está en el punto más bajo que se tenga noticia. El gobierno nacional sigue ajeno a los grandes temas de la realidad nacional que ameritan una inmediata y total dedicación.

Pese a la crisis, y a las circunstancias de un poder histórico desgastado y que no brinda alternativas a lo requerido por quienes habitan este país, queda el interrogante, ¿Dónde encontrar las causas para la ausencia de una reacción mayor de la ciudadanía? Son muchas y complejas, entre otras la indiferencia ante el descrédito de la clase política y empresarial; el excesivo individualismo con el que cada cual solo busca satisfacer las propias e inmediatas necesidades; la falta de una oposición sólida y vehemente; la indolencia ante el sistemático aniquilamiento y diezmo de líderes sociales en el país; el limitado impacto e influencia de las centrales sindicales; la histórica fragmentación de la izquierda para presentar una opción viable y atractiva a la hegemonía política y empresarial del país; la estigmatización a la movilización a través del miedo al contagio y los mecanismos de distanciamiento y aislamiento que debilitan la voluntad colectiva. Más allá de todas estas causas sociológicas, la pregunta clave gira en torno a cómo sostener el esfuerzo de la protesta social que desde el 21N comienza a encontrar su lugar en el país.

Es sabido que los movimientos sociales, aquellos que desde abajo abren camino hacia otros mundos posibles, no obedecen a leyes exactas, ni están determinados por causas históricas o económicas. El movimiento social, en su enorme complejidad, logra su eficiencia en cinco principios: intereses comunes, identidad común, poder de movilización, acciones colectivas por fuera de las instituciones del Estado y buscan cambiar la sociedad (3). La apuesta de muchos es que principalmente a través de ellos y con la ayuda y articulación de ellos, se puedan lograr cambios profundos en una sociedad anclada en viejas prácticas de corrupción, gamonalismo, narcotráfico y ausencia de Estado. Los movimientos sociales son los que pueden determinar el avance hacia una Segunda República tras dos siglos de existencia de la primera. Los inconformes, como los llamaba Ignacio Torres Giraldo, siguen siendo mayoría.

Es necesario, por supuesto, tener una visión más allá de solo el contexto nacional. Ante la innegable crisis civilizatoria a la que se enfrenta el mundo, donde los grandes relatos de democracia, representati-

vidad, prosperidad, justicia social quedan expuestos en su fragilidad, la búsqueda de nuevos horizontes es cada vez más urgente. Los cambios estructurales en la sociedad occidental, latinoamericana y colombiana parecen no dar más espera. En el caso específico de este país, la salud, la educación, la policía, el combate a la corrupción, la presencia del Estado en todo el territorio, la protección a líderes sociales, la generación de empleo, el sustraerse de la órbita de los

Estados Unidos, el control y sometimiento de las bandas criminales y disidencias que no se acogieron al proceso de paz y persisten en el contrabando con el narcotráfico, son puntos urgentes de una agenda política y social que no da espera.

En este marco, la reciente sentencia de la Corte Suprema de Justicia que ordena frenar el abuso social a la protesta y prohíbe el uso de armas como escopetas calibre 12 (4), es una buena

señal de cómo los organismos de control del Estado pueden y deben ejercer el contrapeso a los excesos de autoridad del poder ejecutivo. Ahora bien, es necesario advertir que las altas cortes avalaron la mayoría de decretos de emergencia económica, incluyendo los que vulneraron las libertades sociales e individuales suspendidas desde el inicio de la pandemia, así como los que precarizaron aun más el empleo, como el controvertido Decreto 1174, lo cual demuestra que el Estado es insuficiente para reformarse y controlarse a sí mismo.

De allí que sean las fuerzas sociales, progresistas y críticas de este país las que pueden aprovechar la coyuntura histórica que brinda el entrecruzamiento del comienzo del ocaso de la pandemia con las manifestaciones y protestas sociales que reaparecen para presentarle al país un camino. ■

## Una fuerza policial que no obedece o desconoce a la legítima autoridad política es señal de una democracia endeble.

1. *Nuevo Siglo*, agosto 29 de 2020. “Grupo Aval obtuvo utilidades de 1,02 billones a junio”. En <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/08-2020-grupo-aval-obtuvo-utilidades-de-102-billones-junio>

2. <https://www.kienyke.com/bogota/claudia-lopez-reporta-137-denuncias-de-presunto-abuso-policial-en-bogota>

3. Díaz Muñoz, G, Luengo G., E, *Los movimientos sociales: hacia otros mundos posibles*, Ediciones dede abajo, Bogotá, 2016.

4. *El Espectador*, 23 de septiembre 2020, p. 4.



Fabio Mejía, "A la espera del encuentro", fotografía (Cortesía del autor)

Los sucesos acaecidos los pasados 9 y 10 de septiembre, y que conmocionaron con especial relevancia, a Bogotá, pero al país en general, abrieron la pandora del control de la seguridad ciudadana y del monopolio de las armas por parte del Estado. ¿Es eterna esa delegación realizada por la ciudadanía?

**Una nota sobre la complejidad de la seguridad ciudadana**

# Policía, su necesario control ciudadano

por Carlos Eduardo Maldonado\*

**D**e acuerdo con la interpretación originaria en los comienzos de la modernidad y que sienta todas las bases del liberalismo, los ciudadanos, en un momento dado, se reúnen para ceder una parte de su voluntad y delegarla al Estado (= Leviathan) a fin de que, evitando la conformación de ejércitos particulares por doquier –que era lo que predominaba en la Edad Media– pudieran garantizar la vida. El relato fue acuñado por Th. Hobbes, y luego adoptado sin ambages. La base del argumento de Hobbes es que el miedo a perder la vida conduce a la cesión de potestades individuales a fin de que prevalezca el bien común y el interés general sobre el particular. Cuatro siglos después de su tesis, la manera como los poderes reinantes han enfrentado el coronavirus que

aún mantiene en vilo a la humanidad, confirma con creces su razonamiento.

Así, el Estado se da a la tarea de garantizar, por todos los medios, el derecho a la vida y sus libertades. Sin la menor duda, la garantía del Estado radica exactamente en el ejercicio de estas potestades, lo cual le garantiza su legitimidad. Después de Hobbes, el Estado moderno creará una serie de órdenes, estatutos y disposiciones orientadas a garantizar su propia legitimidad y entonces el ejercicio de las libertades y la vida. Se crea el derecho administrativo, se crean y refinan los sistemas de policía y las fuerzas armadas se profesionalizan, por ejemplo.

La única diferencia entre las fuerzas de policía y de seguridad del Estado y el hampa –delincuencia común u organizada–, radica en la legitimidad del uso de la fuerza y el porte de armas. Repetimos: es la

única diferencia. La legitimidad les es otorgada por la sociedad civil, por el sistema de derecho, y recientemente también por la comunidad internacional; la sociedad civil internacional tanto como la comunidad de estados. Sin embargo, cuando las fuerzas de policía y de seguridad pierden la legitimidad se convierten automáticamente en hampa: criminales, ladrones, asesinos, y demás.

Ahora bien, las ideas fundacionales de Hobbes, por citar tan sólo uno de los orígenes (se podría mencionar también a J. Locke y a otros), corresponden a una época en la que no existía el tema del control ciudadano, los sistemas de información, la sociedad de redes. La sociedad de la información y la del conocimiento en toda la extensión de la palabra han venido a complejizar la idea fundacional del liberalismo clásico. Esta complejización desempeña un papel



crucial positivo en nombre de las libertades y la vida y transforma por allí mismo la idea moderna de democracia.

Lo que ayer fueran las “nuevas tecnologías” (= TICs), y que hoy son en realidad las tecnologías convergentes constituyen un acervo de la sociedad en el sentido primero de la palabra. La información y el conocimiento dejaron de ser prerrogativas exclusivas del Estado, sus poderes y órganos, para convertirse en un acervo de la sociedad y, ulteriormente, del mundo.

Henos observado, en Hong Kong y en Santiago de Chile, en Berlín y en Minneapolis, en Barcelona y en Brasilia, por ejemplo, que los ciudadanos hacen uso de las redes sociales para denunciar atropellos de las fuerzas del Estado, injusticias y vejámenes, y para mantener la memoria de los crímenes cometidos por las fuerzas de policía y militares del Estado. Colombia no es una excepción de la regla. Significativamente, la policía y el ejército reaccionan contra los actos de defensa y denuncia que llevan a cabo los ciudadanos y empiezan a perseguir: a) las redes sociales; b) los activistas; c) los individuos, que filman, fotografían, escriben y hacen denuncias en nombre de la seguridad ciudadana.

Digámoslo de forma directa: en el contexto de la sociedad de la información, de la sociedad del conocimiento y de la sociedad de redes, la seguridad ciudadana ha pasado a ser, además, un asunto que compete a la propia ciudadanía; no ya única y principalmente a las fuerzas de policía, el ejército y los mecanismos de espionaje. Mucho ha cambiado desde Hobbes, y ello implica una consideración ulterior de la teoría política en toda la extensión de la palabra.

En otras palabras, la seguridad ha dejado de ser un asunto que compete exclusivamente al Estado para ser, adicional, y en ocasiones, principalmente, un asunto de la propia población civil, la sociedad civil, la ciudadanía, según el caso.

Frente a este estado de cosas, un gobierno o un régimen político o sistema político puede ser llamado efectivamente como democrático si, por un lado, admite un control abierto y cada vez más activo del conjunto social la policía y sobre el conjunto de las FF.AA. que para el caso de Colombia no estas replegadas al cuidado de las fronteras del Estado e inter-

vienen constantemente en el control del orden público y, por el otro, reconoce y afirma el derecho a la información como un derecho humano. La cuarta y la quinta generación de los derechos humanos apuntan exacta y directamente en esta dirección. De lo contrario, un gobierno determinado se vuelve dictatorial, violento, pierde la legitimidad y asume formas nuevas de fascismo y nazismo.

La información es de las gentes, les pertenecen a las personas y los datos les deben ser devueltos a ellos; sin ambage alguno, sin dilaciones, sin sobreentendidos o malentendidos. Cara y directamente. En esto consisten temas como *open data*, *open source* en fin: sociedad de la información. Hay gobiernos que no entienden esto y no han entrado al siglo XXI ni situado en su tercera década. Son diversos los ejemplos en el mundo. El de Iván Duque es claramente uno de ellos. Gobiernos semejantes persiguen a los periodistas (= periodismo independiente y periodismo investigativo), a las ONGs, especialmente defensoras de los derechos humanos y del medio ambiente, en fin, a los partidos y movimientos políticos y fuerzas sociales que entienden y viven de cara a los beneficios e implicaciones de la sociedad de la información y la sociedad de redes.

Es claro que la humanidad vive una etapa de intensos cambios a todo nivel, no es extraño por tanto, que la ciudadana deba y pueda controlar a las FF.AA en general y a la Policía en particular, y que en determinados momentos y lugares, la seguridad ciudadana pase a depender de los propios ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil, principalmente.

Dicho lo anterior, es preciso resaltar dos ideas: las fuerzas de policía y de seguridad son originaria y fundamentalmente fuerzas del Estado; no de la sociedad civil. Desde luego que la legitimidad del Estado se da de cara a la sociedad en general, pero ni la policía ni el ejército y demás se deben a las gentes, sino al Estado. La perversidad de esta idea es que, ulteriormente, el Estado descansa, sin más, en las razones de Estado: y esta no son públicas ni de discuten; se obedecen y se ejecutan. Este es el esquema *normal* del estado de cosas. Subrayamos: normal.

La segunda idea tiene que ver con el hecho de que la vida y las libertades; globalmente dicho: los dere-

chos humanos les pertenecen a los ciudadanos y el Estado está en la absoluta obligación de respetarlos y promoverlos. Son los derechos humanos los que permiten hablar de crímenes de lesa humanidad; son los derechos humanos los que garantizan que pueda haber instancias internacionales si el poder judicial, en un país dado, está cooptado o amedrentado, por ejemplo.

En los marcos de la sociedad de la información, de la sociedad del conocimiento y de la sociedad de redes, la seguridad ciudadana es también –y en ocasiones incluso principalmente– un asunto de la ciudadanía cuando el Estado no cumple sus obligaciones, o cuando el Estado y el gobierno no garantizan la vida y las libertades. Vida y libertades que descansan en el bloque constitucional y cuyo resorte es, prima facie, la existencia de los derechos humanos; por encima del derecho positivo.

Las cosas cambiaron muchos desde Hobbes hasta hoy, a pesar de los populismos y las dictaduras de diversos tinte y matiz. La información es la principal garantía de defensa de la vida, sin la menor duda. Sólo que la información no depende de un actor particular y no puede ser controlada sin más por un actor determinado. La información procede y les pertenece a las gentes.

*Coda:* En los orígenes del liberalismo, tanto Hobbes como Locke hablaban del derecho natural a la subversión. Era el derecho ejercido por una naciente y pujante nueva clase social, la burguesía, en contra del clero y la nobleza. Lo que sucede es que después del triunfo político de la burguesía en 1789 con la Revolución Francesa, jamás se volvió a hablar de este derecho natural; es decir, sin la menor duda: un derecho humano.

La complejidad de la seguridad ciudadana atraviesa, hoy por hoy, transversalmente, al manejo de la información. A mayor y mejor información más y mejor democracia. Y entonces claro, el primer tema que emerge ante la mirada sensible es el de las garantías de la seguridad de la vida, las libertades y sí: el derecho a la protesta y la acción colectiva. ■

\*Investigador. Profesor universitario. Integrante del Consejo de Redacción, *Le Monde diplomatique*, edición Colombia.

**Librería Virtual**

Ediciones  
**desde abajo**

Lecturas integrales y propositivas sobre la realidad nacional e internacional

[libreria.desdeabajo.info](http://libreria.desdeabajo.info)

Nuestros libros,  
ahora disponibles en  
formato virtual

Cra 20 #45a - 85./ Tel: 345 18 08 (Bogotá) \*\*\* Cra 48 # 59-52 Of. 105 / Tel: 479 86 33 (Medellín)

Hechos recientes en Estados Unidos abren la discusión sobre el significado de los monumentos. En Colombia, el derribamiento de la estatua de Sebastián de Belalcázar en Popayán el 16 de septiembre responde a una necesidad de los pueblos indígenas de reivindicar sus espacios sagrados y de reafirmar su lugar en la historia del país.

# “Vivimos una disputa acerca de qué estamos hablando en los espacios públicos”

por Felipe Lozano\*

En junio de 2020, Cristóbal Colón fue decapitado en Estados Unidos. En algunas plazas públicas conservó su cabeza, pero en cambio fue derrumbado de los pedestales en diferentes ciudades del país por manifestantes de las protestas por la muerte de George Floyd, quienes también le escribieron mensajes acusándolo de haber llevado el genocidio a América.

Las estatuas de algunos líderes del ejército de los Estados Confederados corrieron con una suerte parecida: fueron tumbadas o intervenidas con mensajes que aludían a su actividad esclavista o por promover la segregación de los afrodescendientes.

La caída de las estatuas forma parte del discurso político en vísperas de las elecciones en el país norteamericano: el 26 de agosto, durante la Convención Republicana, el vicepresidente Mike Pence se refirió a las protestas en Minneapolis, Portland y Kenosha, desencadenadas por la agresión de la policía contra Jacob Blake el 23 de agosto, y afirmó que el presidente Trump y él apoyaban el derecho a la protesta pacífica, pero “derribar estatuas no es libertad de expresión”.

“El poder que representan varios monumentos fue impuesto y por eso generan malestar – dice Patricio Mora, de la iniciativa Monumentos IN Cómodos (Chile) -. Muchas veces representan los sentimientos de injusticia e incomodan a quienes han sufrido discriminación a lo largo de su historia”.

La segregación de los afrodescendientes en Estados Unidos es una acción más antigua que derribar o intervenir monumentos, por lo menos en sus territorios. Como dice Carolina Vanegas Carrasco, docente del Instituto de Investigaciones sobre Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina), “derribar monumentos ha acompañado a la humanidad en su historia”, pero en los hechos recientes de Estados Unidos va más allá de ser libertad de expresión, como dijo Pence: es un acto político que refleja viejas tensiones y evidencia la relación de la ciudadanía con el poder y sus símbolos.

## La molestia no es nueva

La guerra civil estadounidense terminó en 1865. Sin embargo, sigue viva la lucha de los afrodescendientes por reivindicar sus derechos ciudadanos. Casi dos siglos después, los símbolos del ejército de los Esta-



Edwing Pinzón, sin título (Cortesía del autor)

dos Confederados, fuerza que se opuso a la abolición de la esclavitud, incomodan a una parte de la población estadounidense, que ya ha presionado para que se retiren del espacio público.

En 2015, por ejemplo, la masacre de feligreses afro en una iglesia de Charleston (Carolina del Sur) fortaleció la presión ciudadana para que el gobierno del estado retirara la bandera confederada de las sedes de algunas instituciones públicas por considerarla un símbolo de la promoción al racismo. Algo similar ocurrió en Charlottesville (Virginia), cuando en 2017 grupos ciudadanos exigieron que se retirara la estatua ecuestre de Robert E. Lee, general

del ejército de los Estados Confederados del sur.

Ambas iniciativas reunieron en las calles a quienes las respaldaban y a opositores de grupos de ultraderecha y supremacistas, como Alt-Right. Los enfrentamientos fueron tanto físicos como simbólicos: hubo muertos y heridos, y también monumentos intervenidos con consignas de ambos lados, como ha ocurrido desde junio de 2020.

Patricio Mora recuerda que también en Chile, durante las protestas del año pasado, las estatuas de algunos colonizadores fueron intervenidas y grupos de extrema derecha, como el Frente Nacionalista Pa-

tria y Libertad, respondieron. “Pintaron de verde el mural en homenaje al manifestante Mauricio Fredes (quien murió en 2019 al huir de la policía chilena), aludiendo a los carabineros, y rayaron estatuas de Allende”, explica.

“George Floyd fue linchado –afirma Beatriz Gomes Dias, diputada portuguesa y fundadora de la asociación de afrodescendientes Djass – y los linchamientos fueron comunes en la esclavitud del colonialismo. Lo que estamos viendo es que, después de siglos, aún existe la idea de la supremacía blanca y hay monumentos que la refuerzan. Vivimos una disputa acerca de qué estamos hablando en los espacios públicos”.

## Reivindicación monumental

El asesinato de George Floyd y el ataque a Jacob Blake proyectó ante el mundo la discusión sobre las narrativas de los monumentos en los espacios públicos. Antes de los sucesos de este año en Estados Unidos, la reflexión tenía espacio en otros países, sobre todo después de manifestaciones y conflictos que tuvieron lugar en las calles.

A finales de 2019, miles de chilenos y colombianos marcharon en sus países contra sus actuales gobiernos. Los encuentros, conflictos y la muerte de manifestantes les dieron nuevos significados a ciertos espacios públicos: la Plaza Italia, lugar de encuentro de las marchas del año pasado en Santiago de Chile, es ahora reconocida por los marchantes como Plaza de la Dignidad. En Bogotá, la esquina de la calle 19 con carrera 4 se convirtió en un memorial construido por la ciudadanía para recordar que ahí el Escuadrón Anti-disturbios de la Policía Nacional asesinó al estudiante Dilan Cruz. Incluso existe la iniciativa ciudadana de nombrar a la calle 19 como Avenida Dilan Cruz.

El 16 de septiembre de 2020, un grupo de indígenas Misak derribó la estatua de Sebastián de Belalcázar que desde 1940 estaba ubicada en el Morro de Tulcán en Popayán (Colombia). Lo hicieron como consecuencia de un juicio simbólico en el que el conquistador fue culpabilizado por el genocidio, despojo, acaparamiento de tierras y la esclavización de los pueblos indígenas del Gran Cauca. Con el acto, también se buscaba la reivindicación del morro como un espacio sagrado para las poblaciones prehispánicas, en el que no debería ubicarse la estatua del acusado. El 24 de septiembre, el Ministerio de Cultura cedió a las peticiones de los Misak y confirmó en una asamblea en el resguardo La María del municipio de Piendamó (Cauca) que la estatua de Belalcázar no sería erigida de nuevo en el Morro de Tulcán.

Es una resistencia/reconfiguración de amplio espectro. Beatriz Gomes Dias, desde el parlamento de su país, impulsa la construcción en Lisboa de un memorial en homenaje a las víctimas de la esclavitud del imperio portugués. “Queremos hablar de la humanidad de los esclavos, porque fueron tratados como mercancías. Aún hoy se vive el racismo aquí”, afirma.

La construcción del memorial también tiene sus opositores, quienes afirman que la decisión significaría borrar la historia del país. “Al contrario –dice Gomes–: buscamos mirarnos desde diversas narrativas. Si hablamos de luchas colectivas, igualdad y justicia, crearemos discusiones más sólidas que si celebramos la memoria de personajes que muchas veces están inscritos en los conflictos que han aquejado a la sociedad”. ■

\*Comunicador social.

El despertar del estallido social chileno trajo consigo una fuerte sacudida de todas las formas de dominación. De la mano de la toma de las calles y del cuestionamiento de las estructuras tradicionales de poder, la fuerza de la movilización popular fue desmonopolizando los espacios de participación, resignificando el ejercicio de los derechos civiles y políticos, ampliando los caminos de la acción y la deliberación política colectiva. El plebiscito consultivo por celebrarse el 25 de octubre es su fruto inmediato.

## Una oportunidad para los proyectos transformadores

# Constituyente: una salida al laberinto neoliberal

por Manuela Royo\*

**P**ara todos y todas quienes desde hace mucho tiempo hemos estado en las calles, en las organizaciones populares, construyendo desde los territorios y sus luchas, la constituyente es un desafío en el que podemos volver a quedar de lado.

Las preguntas son muchas, y quienes hemos vivido en poblaciones, caminando por comunidades mapuche, luchando día a día por sacar adelante nuestros proyectos de vida, intentando sortear los obstáculos del modelo neoliberal y sus precariedades, desconfiamos de la institucionalidad de los poderosos, sabemos el peligro que significa atravesarse en la jaula legal de las instituciones políticas formales, que durante 30 años permitieron la concentración de las riquezas en manos de unos pocos.

La “política de los acuerdos”, los consensos entre élites civiles y los grupos empresariales, y la conservación del poder político de las fuerzas militares, caracterizaron una transición profundamente elitista, que dejó en manos del mercado hasta los espacios de cuidado de la vida más fundamentales, llegando a privatizar elementos tan vitales como el agua (mediante el Código de Aguas y la privatización de los servicios sanitarios) hasta el sistema de pensiones, como las AFP.

### Doble filo

Desde hace 30 años, los denominados “gobiernos democráticos” se encargaron de reproducir un modelo socioeconómico consolidado, que impuso su programa por sobre una sociedad desarticulada, incapaz de enfrentar las políticas privatizadoras de los gobiernos de turno. La desarticulación política posdictadura, sumada al desencanto de los sectores populares de aquella alegría que nunca llegó, permitió que el proyecto neoliberal se fuera colando por todas las esferas de la vida social, corroyendo aquellos lazos comunitarios característicos del mundo popular y sus expresiones políticas.

En este escenario, la Constitución de 1980 fue el dispositivo que institucionalizó el entramado jurídico administrativo, consagrando la concentración del poder en manos de una elite política que monopolizó la toma de decisiones, incluso por el propio Estado. Por ejemplo, el “Plan laboral” elaborado por José Piñera en 1979, es un entramado normativo que limita la actuación de los sindicatos en defensa de los intereses colectivos, protegiendo al máximo el derecho de propiedad y los mecanismos de acumulación del capital, para restringir y debilitar a: los sindicatos, la negociación colectiva y el ejercicio del derecho a huelga. A partir de la imposición del plan laboral, los sindicatos como espacios tradicionales de organización de los y las trabajadores/as, perdieron toda fuerza, y así muchos otros espacios de participación política no estatal.

Pero como alguna vez dijimos, de la derrota se sale luchando. Y ante la incapacidad de la institucionalidad de

contener la indignación producida por la injusticia social, las millones de personas que salimos a las calles desbordamos el marco de la ley y de la institucionalidad vigente.

No es necesario ser abogado/a para darse cuenta que el derecho no es un fin en sí mismo, sino más bien, una herramienta que puede servir tanto para subvertir el orden existente, en términos de redistribución de las riquezas y del poder, como también puede ser, y lo ha sido durante muchos años, un mecanismo que permite levantar muros y cerrojos para no cambiar el modelo.

Por lo tanto, una Constitución puede ser un mecanismo de protección de la propiedad privada, como es la de 1980, como también puede llegar a ser una forma importante de limitar el poder y la concentración de la riqueza: “Esta doble condición en el derecho, la de ser al mismo tiempo conservador y transformador, dominador y liberador, lo convierte en un arma de doble filo que hay que saber conocer y utilizar. Solo así se podría evitar que los derechos sean usados en contra de la esencia del derecho, que es la emancipación (1). Por ello, es que en este largo camino por el reconocimiento de los derechos, se abre la posibilidad que la lucha emancipadora chilena se transforme en una voz constituyente desde los pueblos, sin perder de vista el legítimo temor de que la vía electoral se transforme en una trampa para todas aquellas fuerzas políticas que se piensan y se levantan desde abajo, tal como aprendimos de la experiencia del plebiscito y la transición pactada con la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet.

### Proyecto emancipador

El estallido social desbordó los límites de la democracia neoliberal, demostrando la capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos y de cuestionar la democracia y la participación en los términos tradicionalmente conocidos, levantando formas organizativas y propuestas para lograr una transformación radical de lo existente, con miras hacia un horizonte comunitario y popular (2), que confronte los límites legales de participación política y reproducción de la vida, mediante un proceso de reapropiación colectiva de los poderes públicos y de la distribución de las riquezas de los territorios en que habitamos.

Hoy la constituyente nos desafía a pensar en cómo superar la representación política delegada, y derrotar con ello las lógicas de dominación y opresión enquistadas en la orgánica del orden jurídico chileno. Por ello, una nueva constitución además de reconocer derechos colectivos, sociales y reproductivos, también debe definir formas políticas no estadocéntricas, que permitan controlar al Ejecutivo y al poder Legislativo, junto con poder tener un órgano y mecanismos procedimentales de defensa de los derechos sexuales y reproductivos, como así también derechos sociales, colectivos, como podría ser un “Ombudsman” o Defensor del Pueblo

Estas formas de política deben pensarse desde abajo, el proyecto de emancipación social, y de transformación en una sociedad más justa, requiere una estrategia que tiene que ser construida colectivamente desde los territorios, apuntando hacia la transformación de las estructuras dominantes, eliminando los cerrojos y muros impuestos por la Constitución de 1980, como una estrategia de superación del modelo de violencia históricamente ejercida contra las mujeres, los pueblos indígenas, y los sectores populares.

La salida del laberinto neoliberal requiere la toma de decisiones sobre los asuntos y problemas que a todos y todas nos afectan, el ejercicio de prácticas colectivas y comunitarias de organización, con la suficiente autonomía para asegurar la no cooptación, apuntando hacia la configuración de un sistema menos personalista del poder, que desde una pluralidad orgánica permita reorganizar las relaciones entre la sociedad y el Estado, cuestionando el monopolio estatal del poder.

Como bien lo plantean los compañeros de Modatima (Movimiento de Defensa del Agua, la Tierra y la Protec-

ción del Medioambiente), Rodrigo Mundaca y Rodrigo Faúndez, esta capacidad comunitaria nos alerta que es desde el espacio situado, el espacio habitado y experimentado, desde donde “es posible construir condiciones para crear comunidades organizadas que le otorguen un sentido común al espacio local y enfrenten la idea mercantilista del espacio público que nos han impuesto durante décadas” (3). Se trata de recuperar lo que le pertenece

**El estallido social desbordó los límites de la democracia neoliberal, demostrando la capacidad colectiva de intervenir en asuntos públicos y de cuestionar la democracia [...]**

al pueblo y construir otro modelo de desarrollo, profundizando lo que hoy conocemos como democracia.

Mediante la organización territorial, es posible construir una política no estadocéntrica que dé paso a formas de autodeterminación, de organización territorial y autogobierno, en los términos que el propio pueblo decida. Este puede ser un camino interesante para cuestionar la acumulación de poder y del capital en manos de unos pocos, y frenar el predominio mercantil sobre la vida, la naturaleza y los territorios, apuntando hacia la reapropiación social comunitaria de las aguas, de las tierras y de los territorios.

Hoy existe la capacidad de levantar organicidad político-social hacia horizontes comunitarios y populares, que puedan hacer caer los andamios de la desigualdad, derribando uno de sus más fuertes pilares, sin dejar de lado las calles ni volver a dejar el poder en manos de quienes ya nos traicionaron. ■

1. Martínez, Esperanza, & Acosta, Alberto, 2017, “Los Derechos de la Naturaleza como puerta de entrada a otro mundo posible”, *Revista Derecho e Práxis*, 8(4), 2927-2961. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2017/31220>.

2. Gutiérrez, Raquel (2017), *Horizontes comunitariopopulares*, Traficantes de sueños, Madrid. 3. <https://www.eldesconcierto.cl/2020/08/19/elmomento-es-hoy-a-la-disputa-de-los-territorios/>

\*Doctora en Derecho, abogada de Modatima y Alianza Territorial Mapuche.

Las grandes movilizaciones empiezan el 18 de octubre de 2019 y congregan en la Plaza de la Dignidad a más de dos millones de manifestantes el día 25, marcando así la más grande manifestación social de toda la historia del país. Estos actos multitudinarios son la expresión de la distancia definitiva entre el movimiento social y el poder político, representado por las instituciones políticas del Estado: el poder Ejecutivo y el Congreso, además de los partidos políticos que son las organizaciones intermedias de ese poder.

## Las movilizaciones sociales y los derechos humanos en Chile

# Las huellas de la represión

por Ibán de Rementería\*

Siete generales de Carabineros, todos integrantes del alto mando de la institución, están bajo investigados por la Contraloría General de la República por su eventual responsabilidad en la represión de las movilizaciones ocurridas entre el 18 de octubre y diciembre del año recién pasado. Los altos oficiales –uno de ellos ahora en retiro– han ocupado cargos operativos en distintas destinaciones de la Policía, principalmente en Santiago y Valparaíso, y los indagan por el uso de los recursos de fuerza contra los manifestantes, los procedimientos empleados y su apego a las normas internas de la institución. Según la propia Contraloría, la investigación de carácter administrativa obedece a más de 400 presentaciones de personas civiles y organizaciones de defensa de los derechos humanos, y los resultados del proceso de indagación podría culminar con amonestaciones en su contra y hasta su expulsión de los mismos de la institución.

La defensa del mando policial ha sido cerrada y, con el respaldo del gobierno, intentó descartar la actuación del organismo contralor alegando que éste no contaba con facultades para hacerlo. La investigación sigue su curso y podría derivar después en acciones penales.

La investigación da cuenta de las masivas y continuas violaciones a los derechos de los manifestantes, las cuales también quedaron consignadas en cuatro informes emitidos por organismos internacionales y el Instituto Nacional de Derechos Humanos (Indh).

La relación del poder público con el movimiento social, aquel expresado en el Estado y representado por el gobierno, tiene su más clara expresión en las violaciones a los derechos humanos que padece la gente en las calles cuando expresan públicamente sus demandas y quejas sobre la situación social, económica y cultural –en el sentido moral– que están padeciendo después de treinta años de democracia en transición\*\*.

### Las cifras de la represión

El Indh, en su evaluación de los impactos de las actuaciones de las fuerzas del orden en las violaciones de los derechos humanos, en el periodo octubre 2019–marzo 2020, registra: 30 muertos, 3.838 heridos por usos dolosos y lesivos de armas no letales y 1.687 con perdigones, 460 con heridas oculares, de los cuales dos quedaron completamente ciegos, asimismo 298 por lacrimógenas. Además, relaciona 1.001 heridos por golpizas, 617 casos de tortura y 257 de violencia sexual.

A casi un año del inicio de las movilizaciones sociales y del uso doloso y disuasivo de la violencia contra manifestantes inermes por las fuerzas del orden para intentar controlarlas, y a seis meses de que la peste viral controlara el estallido social, el Indh ha radicado 2.499 querrelas por violaciones a los derechos humanos, pero solamente hay 28 formalizadas en los juzgados de garantía.

Cierto es que los daños causados por el vandalismo y los saqueos han sido inconmensurables, estimados entre 1.500 a 3.500 millones de dólares, incluidas la destrucción

simultánea de siete estaciones del Metro, más otros ataques que en total dejaron 77 estaciones inutilizadas. No obstante, en este caso procede el interrogante por quién pudo organizar y hacer una operación tan contundente y concertada de destrucción masiva.

La evaluación política de los organismos nacionales e internacionales que se ocupan de los derechos humanos están plasmados en los informes y recomendaciones resultantes de las visitas al país de las instituciones internacionales de vigilancia y protección de esos derechos, tales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Sus informes han sido claros en denunciar el carácter grave y reiterado de las violaciones a esos derechos fundamentales. Ningún país sin un conflicto interno o internacional declarado había recibido una visita colectiva como esta. Además, están disponibles los informes de la Defensoría Nacional de la Niñez, del Ministerio Público y otras organizaciones locales, las que también denuncian la gravedad y reiteración de las violaciones de esos derechos por parte de las fuerzas policiales y militares. Los informes sobre la situación de los derechos humanos, mal que mal, son la única materialidad de la protección a esos derechos universalmente reconocidos.

### ¿Vulneraciones sistemáticas?

La denuncia más dura en contra del Estado de Chile procedió de Amnistía Internacional que, tras sus investigaciones en terreno, concluyó: “Las violaciones de derechos humanos y crímenes de derecho internacional cometidos por agentes de las fuerzas de seguridad no son hechos aislados o esporádicos, sino que responden a un patrón consistente en el tipo de violaciones y en el modus operandi llevado a cabo a lo largo de todo el país principalmente por parte de Carabineros”, por lo que considera a esas violaciones como “sistemáticas”.

A su vez, el Indh por medio de su director Sergio Micco, sostuvo: “Si estamos frente a la sistematicidad o no de estas violaciones a los derechos humanos [...] lo que hemos señalado como Instituto (es que) no estamos en condiciones hoy día de afirmar que existe tal sistematicidad, pero tampoco es oportuno descartarla”, y agregó: “Consideramos que las violaciones a los derechos humanos son graves y reiteradas y hay algún tipo de violaciones que se repiten muchísimas veces”. El debate suscitado por esas evaluaciones sobre la situación de los derechos humanos en Chile ha consistido en discernir si estos son violados reiterada o sistemáticamente.

El mensaje que deja a la población en general la práctica recurrente del uso doloso y disuasivo de la violencia por parte de las fuerzas del orden, en contra de manifestantes inermes, es que participar de esas movilizaciones supone la reacción policial y, por consecuencia, sufrir la represión del Estado. La decisión del Contralor General de la República, Jorge Bermúdez, de investigar la conducta y responsabilidad del alto man-

do de los Carabineros en las graves violaciones de los derechos humanos que han cometido las Fuerzas Especiales de ese cuerpo policial en contra de manifestantes inermes, indica que el asunto de los derechos humanos en el control de las movilizaciones no es un asunto meramente “protocolar”, de incumplimiento de normas, sino que podría ser una específica política de su uso doloso, con la finalidad objetiva de disuadir a la población de participar en las manifestaciones públicas. Para Bermúdez, ya no se trata de la responsabilidad personal e individual de algún carabinero que “perdió el control de sí mismo”, y cometió la violación de los derechos humanos sino también de la responsabilidad del mando y de la institución en su conjunto

### El quiebre

La Plaza de la Dignidad –ex Plaza Italia, e parte x Plaza Baquedano– es un lugar de alto valor simbólico urbano y ciudadano, punto de encuentro entre el centro de Santiago, que expresa a “todo Santiago” y el barrio alto donde viven las clases medias altas y altas. Socialmente el mundo santiaguino se divide entre quienes viven de la plaza hacia arriba y quienes viven de la plaza para abajo.

La anunciación de ese quiebre nacional entre lo social y lo político que impera en el país quedó plasmado en una frase del abogado Clemente Pérez (demócrata cristiano), ex presidente del directorio de Metro, con un comentario en relación a las evasiones en el pago de la tarifa del Metro por los estudiantes: “Cabros esto no prendió”, “La gente está en otra”, sentenció el 16 de octubre, en el matinal de TVN.

Este quiebre definitivo entre lo social y lo político expresado en las calles, avenidas, plazas y parques, y denominado coloquialmente el “estallido social”, corresponde a un astuto giro conceptual para así evitar el análisis de la situación y dejar el asunto solamente en las representaciones mediáticas sobre el uso del vandalismo, los saqueos, los bloqueos y las barricadas en las calles que realizan algunos sectores minoritarios de las movilizaciones sociales, a las cuales las autoridades, el periodismo y los políticos llaman “la violencia”. Mientras que el empleo doloso y disuasivo de la violencia por parte de las fuerzas policiales contra los manifestantes pacíficos, y los revoltosos también, es denominado por las autoridades y los partidos políticos como el “uso legítimo de la fuerza” para mantener el orden público, que para los manifestantes, en los hechos, se convierte en un atentado en contra de su seguridad ciudadana. ■

\*\* Los derechos humanos están constituidos por el conjunto de normas que obligan al Estado a proteger integralmente los atributos esenciales del ser humano, que son: la vida, la integridad y la libertad de toda persona sometida a su jurisdicción. No sobra recordar siempre que durante la dictadura militar en derechos humanos el horror fue una práctica rutinaria.

\*Observatorio Gobierno del Miedo Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Su aporte de radicalidad, creatividad, dinamismo y sentido

# Los feminismos de la revuelta

por Ximena Vanessa Goecke S.\*



Gonzalo Muñoz, "atropello/represión", <https://www.flickr.com/photos/mindflights/4922542794/>

**E**l levantamiento popular iniciado el 18 de octubre de 2019 contó con una activa participación de mujeres de todas las edades, pero particularmente jóvenes, en los distintos espacios, acciones y marchas, en alianzas, producción de campañas, en las comunicaciones y en las expresiones artísticoculturales que expresaron y acompañaron este proceso. Dentro de esta activación generalizada de las mujeres, observamos claramente la dinámica participación de las organizaciones feministas y la inspiración significativa del feminismo en sus consignas y prácticas sociopolíticas. Una de las explicaciones de esto deriva de la fuerza que los feminismos han adquirido en el último tiempo entre la juventud; pero también el fuerte entramado del malestar con la cotidianidad, es decir, con la precarización generalizada de la vida, realidad especialmente sentida y resistida por las mujeres, al tiempo de su demanda transversalizada por el movimiento feminista, con singular éxito, en el último quinquenio.

## Un breve recuento

Es importante tomar en cuenta que el feminismo chileno ha tenido un desarrollo muy importante en las dos últimas décadas (1), potenciado fundamentalmente por el movimiento estudiantil y por ende, por el impulso de liderazgos y organizaciones juveniles. Esta fuerte vinculación que implicó un desarrollo progresivo y politización del feminismo a lo largo de dos décadas hasta llegar a hacer de él "algo necesario" en la política estudiantil (2), se manifestó, por ejemplo, en el llamado Mayo Feminista del 2018, y en la consecuente feminización de los liderazgos universitarios, y también estimuló la diversificación de su composición social y de las estructuras organizativas que a todo nivel se definieron como, y se aliaron con, el feminismo. Este desarrollo también contribuyó significativamente a la politización y masificación de las demandas en contra de la violencia hacia las mujeres, en distintas dimensiones. Como señala Alejandra Castillo: "[...] el movimiento feminista volvió visible la violencia patriarcal en la silenciosa inercia de las instituciones, en la cotidianidad de la vida privada y en el daño que produce el modelo económico neoliberal al cuerpo de la sociedad [...] la política en Chile recobró, de tal modo, un olvidado radicalismo de la mano de un feminismo lejano de las moderadas políticas liberales de mujeres..." (3).

## La Coordinadora Feminista 8M

Si bien existen multiplicidad de organizaciones y corrientes en el movimiento feminista, es posible reconocer una organización que conduce las principales intervenciones y posiciones políticas dentro del espacio feminista en la revuelta: la Coordinadora Feminista 8M. Esta organización, nacida en 2018, y orientada principalmente a articular la Huelga Feminista, tiene como principal virtud la articulación y transversalización de las demandas feministas, organizadas en un proyecto político claro –el

Programa para la Huelga Feminista, levantado en colectivo a través de los Encuentros Plurinacionales de Mujeres que Luchan, de diciembre 2018 y enero 2020–, un trabajo en red, descentralizado, y una radicalidad expresada en su voluntad de cambio profundo y de acción directa, lo que le permite al feminismo entroncar profundamente con las demandas generales, todo lo cual potenció y se potenció en el levantamiento. La Coordinadora ha sido efectiva en politizar y cruzar problemas diversos con las demandas y miradas del feminismo, haciendo inteligible la comunidad de vulneraciones que el neoliberalismo impone como una pesada carga sobre nuestras sociedades, con particular violencia sobre los cuerpos y subjetividades de las mujeres. Esta realidad compartida, aún y permite la colaboración en distintos espacios.

## Una nueva subjetividad política

La existencia de organizaciones como la Coordinadora Feminista 8M y el éxito por ella logrado, se relacionan estrechamente con un cambio de subjetividad política que ha comenzado a manifestarse con fuerza en las nuevas generaciones (sub40), que tiende a una radicalidad democrática, donde se buscan formas de representación y participación más horizontales, conectadas a territorios o problemas concretos; organizaciones no jerárquicas con liderazgos rotativos, identitarios o especializados; transparencia en la toma de decisiones, en las decisiones de alianzas, actos de representación pública y el uso de los recursos; ayuda, contención y protección mutua, y por supuesto a la valoración y aceptación de la diversidad de formas de ser mujer y un reconocimiento a la llamada "interseccionalidad", es decir, a los cruces de variables que atenúan o exacerbaban las condiciones de asimetrías, explotación o precarización de la vida. Esta subjetividad política es altamente sensible a aquello que restringe la libertad y la justicia, rescata la memoria feminista y en lo intelectual y artístico apunta a una experiencia crítica, antineoliberal, de radicalidad creativa y performativa.

## En el levantamiento

Si bien las organizaciones feministas no convocan a la movilización iniciada el 18 de octubre, sí existe una temprana incorporación al movimiento, ya que existe un acompañamiento y apoyo a la actividad de protesta de los secundarios. En segundo lugar, al iniciarse la revuelta, las organizaciones feministas agrupadas en la Coordinadora 8M pronto comienzan a gestar acciones de acompañamiento a las secundarias y convocatorias en torno a los principales temas y momentos del levantamiento; así como a generar nuevas alianzas –donde actúa sin embargo con autonomía– por ejemplo, Unidad Social. Al mismo tiempo, distintas organizaciones feministas se movilizan, a) produciendo sus propios hitos dentro de la revuelta: el pañuelazo, la movilización por la paridad en la convención constitucional, el *flashmob* de *muertín*, las performances de Las Tesis, el Encuentro Plurinacional de Mujeres que Luchan –con 3.000 participantes de

todo Chile–, para culminar en la movilización del 8 de marzo de 2020 con una marcha de mujeres que superó todas las expectativas, entre otras; el Cabildo Feminista y de las Disidencias Sexuales; b) campañas propias, como por ejemplo la de Memorias de Rebelías Feministas contra la Violencia Política Sexual, o la de agrupaciones Lesbofeministas que se abocó a recopilar datos y denunciar la violencia hacia las disidencias sexuales durante la revuelta, tradicionalmente invisibilizadas; c) la interpelación de las autoridades por sus declaraciones o acciones "patriarcales" o su falta de reacción y protección frente a la violencia político sexual, solo por nombrar algunos aspectos claves.

Además, tal como lo han resaltado, el movimiento fue clave en potenciar al levantamiento en momentos críticos: "En el momento en el que la movilización estaba decayendo, las mujeres la reactivaron. Han logrado, al menos parcialmente, amalgamar demandas a las que nadie había podido ponerle nombre. E incluso en sus repertorios de protesta, han innovado de forma que tal vez se traspase eventualmente a otros sectores del movimiento social. [...]" (4).

Por consiguiente, no es irrelevante que el levantamiento de octubre 2019–marzo 2020 haya quedado marcado claramente entre las dos más grandes movilizaciones feministas de la historia de este movimiento en Chile: 8 de marzo/19 y 8 de marzo/20, como tampoco lo fue el éxito de la campaña de Las Tesis que en noviembre vino a dar sentido feminista, convergencia, dinamismo y proyección mundial a la revuelta. Así, el movimiento feminista actual, impulsado sobre todo por mujeres jóvenes, tiene clara consciencia de su papel. No fue "su" batalla, pero sabe que la revuelta tiene un profundo vínculo con el empeño de transformar la sociedad. Cree que el feminismo es clave en la generación de una nueva organización social, económica y política. Reconoce su significativa actoría en el proceso y pugna por un espacio activo, impugnador, destituyente y constituyente, emancipador, y promotor del buen vivir.

"El movimiento feminista en este estallido social es parte del tejido popular que se gesta en cada rincón. Son miles las feministas que se articulan en esta revuelta, nos encontramos en territorios y protestas, nos reconocemos en un movimiento diverso, plural, transgeneracional y de construcción de memoria, capaz de cuestionar diversas formas de violencia patriarcal, racista y colonial, luchas que tienen todo que ver con las desplegadas por otros sectores populares por la dignidad, en contra de un modelo capitalista y neoliberal. Lo hemos dicho muchas veces, capitalismo y patriarcado son alianza criminal" (5).

Finalmente, conscientes de ser parte de un proceso de cambio sin precedentes, se constituyeron y se constituyen así en una potencia generadora de politicidad y de articulación social dentro de la revuelta, aportando radicalidad, creatividad, dinamismo y sentido a una revuelta que promete conducir a un nuevo ciclo de cambio político de gran trascendencia, incluso más allá del proceso constituyente en curso. ■

1. Lamadrid, Silvia y Benitt (2019) Alexandra "Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016" *Rev. Estud. Fem.* [online], vol.27, n.3, e54709 <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n354709>

2. Follegati Montenegro, L. (2018). "El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017)". *Anales de la Universidad de Chile*, (14), pp. 261-291. doi:10.5354/0717-8883.2018.51156

3. Castillo, Alejandra *Asamblea de los Cuerpos*. Sangría Editoras, 2020, p. 36.

4. Luna, Juan Pablo (2020) Juan Pablo Luna: "Se desmanteló la idea de que Chile tenía una gran capacidad estatal de establecer orden" 12/03/2020 <https://www.ciperchile.cl/2020/03/12/juan-pablo-luna-sedesmantelo-la-idea-de-que-chile-tenia-una-grancapacidad-estatal-de-establecer-orden/>

5. Constanza Cifuentes, vocera CF8M

“Tengo ganas de salir a la calle con carteles y encontrarme en multitudes para cambiar la vida”, tejía en sus escritos rebeldes Julieta Kirkwood en los años 80. Ahora que se cumple un año desde que Chile despertó, sus palabras parecen resonar, cuatro décadas después, con más fuerza que nunca: si el pasado 18 de octubre salimos, cacerola en mano, a tomarnos las plazas y las calles, fue precisamente porque queremos cambiar la vida, porque queremos construir un nuevo paradigma donde nuestras vidas sean dignas de ser vividas.

A un año de la revuelta popular que abrió el proceso constituyente

# Una Constitución feminista para un Chile más justo

por Clara González\*

Estas alturas del partido resulta indiscutible el rol fundamental de los movimientos de mujeres en defensa de la vida y de la dignidad frente a la ofensiva neoliberal, una tendencia agudizada durante este siglo: ahí donde el sistema aprieta más fuerte, las mujeres se levantan y se organizan, desarrollando nuevas prácticas y formas de lucha. Así ha ocurrido en lugares tan distantes como Turquía, Chiapas, Bangladesh, Brasil, Kurdistán o Ecuador, y en Chile, por supuesto. Tratar de analizar el levantamiento popular del 18 de octubre desde una mirada que prescindiera del feminismo sería, sencillamente, un acto de hipocresía.

Sin embargo, a pesar de la importancia del feminismo en el nuevo escenario, el lugar que las mujeres vamos a ocupar en el nuevo Chile está aún en disputa, como lo está el escenario mismo. Si, tal y como está previsto, el 25 de octubre se celebra el plebiscito que permite derogar la Constitución de la dictadura, estaremos ante una oportunidad histórica: en el caso de que se apruebe, podremos finalmente cambiar las reglas de un juego que beneficia solo a unos pocos. Y las feministas estaremos, nuevamente, en primera línea, dando la batalla para que todas y todos quepamos, en condiciones de igualdad, en el Chile que está por nacer.

Si dentro de la jerarquía de todo ordenamiento jurídico moderno la Constitución se sitúa en la cúspide de la pirámide normativa, subordinando así a todas las demás normas, resulta clave lograr que la nueva Carta fundamental tenga un enfoque feminista. La aprobación de la Convención Constitucional Paritaria puede ser un buen primer paso en esa dirección. En un país que –salvo contadas excepciones– ha sometido históricamente no solo a mujeres y disidencias sexuales, sino también a las clases populares y pueblos originarios, es urgente construir, desde la nueva Constitución, un inédito paradigma feminista, antineoliberal y antipatriarcal. Más feminismo para mayor justicia. En un país que en lo que va de 2020 registra 36 femicidios consumados (1), siguiendo una tendencia que en los últimos seis años no baja de los 34 por cada 12 meses –lo que nos hace temer que en el trimestre faltante para coronar el inicio de la nueva década aún padeceremos otros sucesos de muerte violenta–, resulta tarea urgente e ineludible erradicar todo tipo de violencia contra las mujeres. Y para ello es necesario que toda la institucionalidad, considerando la violencia contra las mujeres como parte de un proceso estructural e institucionalizado, incorpore una perspectiva de género a la hora de llevar a cabo sus respectivas labores. No es casual que aquella performance en que Las Tesis apuntaban “el Estado opresor es

un macho violador” naciera en Chile, para luego dar la vuelta al mundo. El Estado y los poderes que lo integran, ejecutivo, legislativo y judicial, no pueden no incorporar una perspectiva de género en el nuevo Chile.

Si el actual Gobierno no ha dejado de dar un triste espectáculo en materia de mujeres, violencia y violación de los derechos humanos, tampoco hemos visto los necesarios avances para revertir la situación por parte de legisladores y poder judicial. Este último, en particular, se mostró en los últimos meses como un conglomerado compuesto mayoritariamente por hombres poderosos, privilegiados y patriarcales que imparten, casi sin excepción, justicia en sus mismos términos: para los hombres, para los poderosos y para los privilegiados; una justicia, en fin, funcional al patriarcado. Casos recientes que conmocionaron a todo el país, como el de Antonia Barra, o el de Ámbar Cornejo, dan buena cuenta de estas afirmaciones.

Pero además de la justicia, tenemos otras muchas materias que abordar en términos feministas en la nueva Constitución. Transformar el modelo económico y productivo –un imperativo en la actual coyuntura– incorporando una perspectiva feminista, implica poner en el centro de las prioridades de la sociedad el cuidado de la vida, de forma que se proteja de manera efectiva el trabajo reproductivo, y no solamente el trabajo productivo. Considerar la centralidad de lo reproductivo supone, entonces, un cambio radical de paradigma que permitiría superar el actual modelo neoliberal que descansa sobre la invisibilidad y precariedad de las tareas reproductivas y de cuidados, al punto de ser incapaz de funcionar sin ellos. La actual pandemia no ha hecho más que agudizar y evidenciar que sin cuidados, el sistema social y económico colapsa.

## El Buen Vivir

Sistemas de economía colaborativa que abogan por un modelo antiextractivista son propuestas que desde la economía feminista llevan años planteándose y que, sin duda, redundarían en un sistema más justo y equitativo para todas y todos, así como para un planeta que, a todas luces, no da más de sí (2). En este sentido, las formas de vida alternativas que desde las epistemologías del buen vivir se han venido desarrollando y consagrando constitucionalmente en países como Ecuador y Bolivia –que parten por el respeto y cuidado de la Tierra o Pacha, en contraposición al modelo de acumulación capitalista– pueden ser un buen modelo a seguir para la nueva Constitución de Chile. Reconocer el Kume Mongen (3), el buen vivir acorde a la cosmovisión del pueblo mapuche, e integrarlo como un principio orientador del nuevo tex-

to constitucional, se entrelazaría así con una alternativa de economía feminista, pues ambos reconocen que, en el centro del desarrollo, debe ponerse la vida.

De igual manera, es posible y necesario repensar todos los demás aspectos del contrato social que deban normarse para reformularlos en clave feminista en la nueva Constitución: desde los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos y ciudadanas hasta las relaciones internacionales, pasando por los modelos fiscal, sanitario, territorial y, por supuesto, el educacional. Es más que alentador pararse a pensar e imaginar cómo sería el Chile que soñamos si es que incorpora una mirada feminista y antipatriarcal. Por ejemplo, en educación, además de redignificar –teórica y formalmente– la profesión docente, deberían entonces destinarse muchos más recursos que posibiliten una educación inclusiva para todas y todos, sin excepción; esto es, pública, gratuita y de calidad capaz de formar a nuevas generaciones que se relacionen en términos de igualdad y justicia, superando el actual sistema diseñado para segregar y favorecer, por sobre todo, a futuros patriarcas de “buena familia” cuya idea del éxito es siempre a costa de los desfavorecidos. Podríamos, bajo sus respectivas especificidades, repetir la analogía en otras muchas materias, y así lo hacen montones de feministas desde diversas disciplinas (arquitectura y urbanismo, sociología, arte, ciencia feminista, etcétera). Las conclusiones parecen confluir: en una sociedad feminista mejora la vida de todas y todos.

Ahora que nos encontramos ad portas de escribir una nueva Constitución, estamos ante una oportunidad histórica de repensar todas las áreas de la vida desplegando de manera ancha el feminismo. Instalar este paradigma, que permite correr los márgenes de lo posible para construir sociedades más justas e inclusivas, es también nuestra responsabilidad histórica. No debemos olvidar tampoco que, cuando hace un año salíamos en multitudes fue para defender la centralidad de la vida y que por eso, en los carteles con los que soñaba Julieta Kirkwood, se le leía una y otra vez “hasta que valga la pena vivir”. Y que así sea. ■

1. Datos de la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres, actualizados a fecha 15.09.2020.

2. El 22 de agosto se agotó la capacidad de recursos de todo el planeta para este año, según datos de la organización Global Footprint Network (GFN).

3. Otra vez hoy la tierra se levanta. *Hacia un mundo del Kume Mongen (Buen Vivir)*, Diego Ancalao Gavilán, 2020.

\*Periodista.

La designación de una nueva jueza para la Corte Suprema por parte del presidente Trump ahonda la grieta en Estados Unidos. Amy Coney Barrett jugaría un rol decisivo en caso de cuestionamiento del resultado de las elecciones del 3 de noviembre. Y ninguno de los dos bandos parece dispuesto a aceptar una derrota.

## Cuando el miedo compite con el odio

# Estados Unidos, atrapado por la locura

por Thomas Frank\*

**D**urante este año terrible, se podía pasar un verano maravilloso. Volver, por ejemplo, a su casa de Kansas City. En un barrio donde proliferan el césped verde recién cortado y las mansiones que parecen haber sido construidas para duques. Pasar tranquilamente el mes de agosto leyendo novelas, haciendo manualidades, mirando películas viejas y bebiendo vino de Missouri. Era posible olvidar que una epidemia mortal continuaba propagándose y que un colapso económico acorralaba ese pequeño mundo próspero y apacible. Porque en las mañanas, el cielo seguía brillando; las flores, exhalando su perfume, y las calles, sin tráfico. Todo invitaba a subirse a la bicicleta y a pedalear las silenciosas bicisendas de una de las ciudades más lindas de Estados Unidos. Sin embargo, una vez finalizado el ejercicio, bastaba con entrar a Twitter e ir a buscar el periódico que el repartidor acababa de arrojar delante de la puerta, y...

Pum. Todo seguía allí, igual que el día anterior: pánico, confusión, acusaciones, denuncias. Videos de individuos insultándose en público, rubiecos con uniforme militar blandiendo armas de guerra, automovilistas embistiendo grupos de manifestantes, personajes histéricos recitando los textos fundadores de la nación e intentando aferrarse a su salud mental. Todos los días aparecen nuevos síntomas de degeneración y, por sobre todo, un creciente sentimiento de que ya nadie comprende realmente qué está pasando.

Dos noticias, extraídas al azar del diario *Kansas City Star* del 13 de julio de 2020:

—Cerca de mi casa, un cliente entró a un restaurante de barbacoa sin tapabocas y con un sombrero rojo enorme con la inscripción “Make America Great Again”. Cuando el muchacho de la recepción (que cobra, según precisa el diario, 8,50 dólares por hora) le pidió al cliente que se cubriera la boca y la nariz, tal como lo estipulaba el reglamento, este último, como si fuera Clint Eastwood en un *spaghetti western*, se levantó la remera para mostrarle al camarero que tenía una pistola.

—El titular de la tapa estaba dedicado a la “propagación descontrolada del coronavirus” en el estado de Kansas, una noticia que el diario se abstuvo de corroborar por sus propias fuentes de información locales y que se limitó a sustentar con un mapa epidemiológico encontrado en



Edwing Pinzón, sin título (Cortesía del autor)

Internet. Al parecer, la autoridad remota que controlaba este mapa había decidido mover a Kansas del rojo sangre (grave) al rojo bermellón (muy muy grave). Eso fue todo: alguien, en algún lugar del mundo, había actualizado un sitio web de aspecto oficial. Que los dos millones de habitantes de la ciudad de Kansas se las arreglen con esta información impactante...

Aunque alimentar las noticias con tuits o mapas de Internet responde a un periodismo perezoso, este hecho ilustra bien la situación actual de Estados Unidos. Los diarios regionales ya no pueden permitirse recabar información de los distintos estados en los que se encuentran, por la simple razón de que ya no cuentan con

un número suficiente de periodistas para realizar tal trabajo. Como la mayoría de los diarios, el *Kansas City Star* fue vendido y revendido en varias ocasiones en los últimos años, acelerando así la hemorragia de su redacción. El diario vendió sus históricas oficinas en 2017 y en febrero de ese año su dueño se declaró en quiebra. En julio, fue adquirido por un *hedge fund* (fondo de inversión especulativo) con sede en New Jersey.

Así están las cosas en Estados Unidos en 2020: ya nadie puede estar seguro de nada, y la agonía de la prensa es solo la punta del iceberg. Debido a los confinamientos sin precedentes que padeció el país, las interacciones personales con

otros humanos se volvieron problemáticas; los edificios públicos cerraron sus puertas o limitaron el acceso de visitas; el número de homicidios crece brutalmente; la gente tiene miedo de tomar aviones; muchas escuelas solo dan clases a distancia; *Fox News* abruma a los telespectadores de la tercera edad con imágenes de violencia y caos, y la única persona que todavía los llama al viejo celular es una voz pregrabada que amenaza con enviarnos a la cárcel si no transferimos inmediatamente unos cuantos miles de dólares a la cuenta de alguna entidad bancaria.

### Huracán de horror

Mientras tanto, los huracanes parecen hacer fila para destruir Luisiana uno tras otro; hay tantos incendios en California que el cielo es naranja; todos estamos deprimidos. El mundo está derrumbándose y no hay nadie para volver a ponerlo de pie. Hace no mucho tiempo, en momentos complicados, los líderes de este país utilizaban sus competencias para intentar tranquilizar a la opinión pública, pero al actual ocupante de la Casa Blanca ni siquiera le preocupa: lo único que le importa es eludir sus responsabilidades. Ególatra e incapaz de siquiera pronunciar una palabra sincera, Donald Trump reacciona al sufrimiento de su pueblo como un hombre de mente débil que divaga en bucle sobre un accidente de tránsito del que fue testigo. Uno de los mejores resúmenes de esta debacle epistemológica lo dio el gobernador de Kansas City, cuando el *Star* le preguntó por el rumor del envío de agentes federales a su ciudad: “Es imposible comprobar si es verdad porque ya nada puede comprobarse”.

Cuando ya nada puede comprobarse, la imaginación cubre el vacío. Y, en tiempos de covid, no se necesita mucho para exacerbar el miedo y propulsarlo a niveles desconocidos. Los estadounidenses creemos que estamos afrontando el fin del mundo o el fin de nuestro estilo de vida o el fin de algo grande e importante que no terminamos de definir, pero que nos preocupa enormemente.

Henos aquí, lidiando con una docena de miedos sobrecalentados. Miedo a que la Corte Suprema se vuelva indefinidamente conservadora. Miedo a los policías racistas que golpean y matan con total impunidad. Miedo a los disturbios. Miedo a que la gente pierda su empleo. Miedo a los vecinos que se niegan a ponerse el tapabocas. Miedo al propio tapabocas, como si se tratara de un bozal aplicado a nuestra individualidad que intenta imponernos un misterioso poder.

Pero en este año electoral, el mayor miedo que nos invade es de naturaleza política: miedo a que la democracia esté muriendo o a punto de ser derrocada por una dictadura. Ciertamente, este temor no es para nada nuevo, la izquierda se excita ocasionalmente al respecto desde hace muchos años (1). Hace tiempo que es un acto de fe demócrata considerar a Trump como no más que un agente ruso, y a cada una de sus medidas de pata como un indicio suplementario de conspiración contra la democracia; las comparaciones con el Watergate fueron moneda corriente desde que prestó juramento (2). En 2018, dos profesores de Harvard alcanzaron la cima del ranking de ventas con un libro académico titulado en francés *La mort des démocraties* (*La muerte de las democracias*). Este Presidente, como pone de manifiesto la aterradora historia que estamos contando, no respeta las →





Ivanka Trump, la hija del Presidente, que salió de la Casa Blanca rodeada de banderas estadounidenses y bajo la ovación de una multitud vibrante, en carne y hueso y sin tapabocas (una actitud desafiante y sumamente impactante en medio de una pandemia que, hasta esa fecha, ya se había llevado más de ciento cincuenta mil vidas en el país).

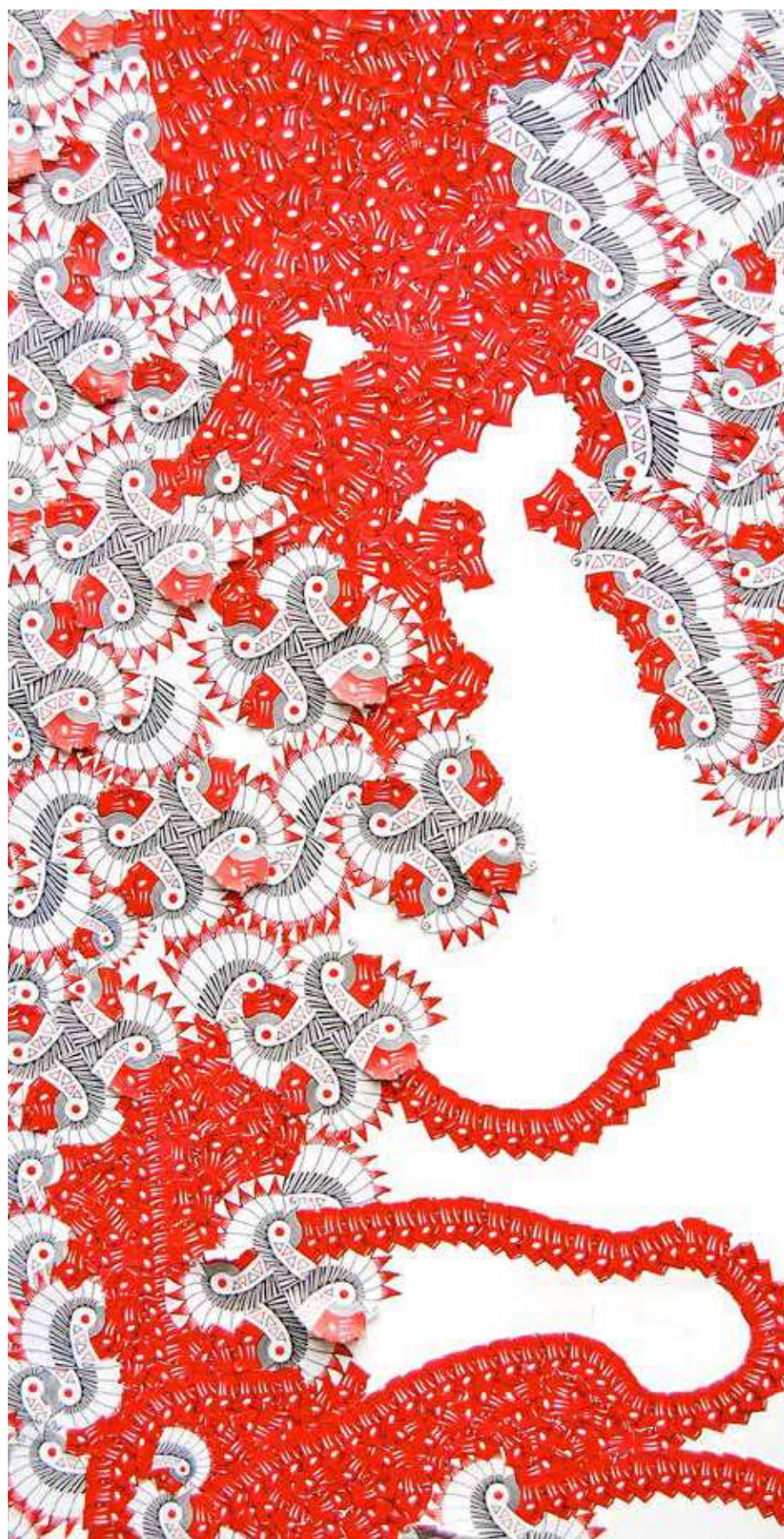
Con su cabello ondeando ante una brisa ligera, "Ivanka" se acercó hacia el micrófono situado en el jardín sur de la Casa Blanca y transportó al público a una especie de país de las maravillas, en el que Trump –el "Presidente del pueblo", el "campeón del trabajador estadounidense", la "voz de los hombres y mujeres olvidados de este país"– interpretaba el papel de bueno, mientras que los medios y los políticos "de izquierda" hacían de mentirosos y malvados. El Presidente, dice ella, es amado por sus nietos. Es amado por los "mecánicos estoicos y los trabajadores del acero" que estallan en lágrimas cuando lo conocen. Trump siente una "profunda compasión por quienes han sido tratados de manera injusta", en particular, por los suspendidos. Imaginen cuán duro fue para él sacrificar "la economía más fuerte e inclusiva de la historia reciente" y "tener que pararla para salvar vidas estadounidenses".

### En tiempos de covid todo conflicto debe resumirse a una confrontación entre el bien y el mal.

Luego le tocó al propio Trump subir al escenario. Aceptó la nominación de su partido, le aseguró a la audiencia que es perfectamente capaz de tener sentimientos humanos normales y luego comenzó a darle la vuelta como un guante a las imágenes maniqueas de Biden: "Estados Unidos no es un país en la oscuridad; Estados Unidos es la antorcha que ilumina al mundo". Su rival demócrata posee todos los defectos que se le imputan a él mismo, continúa, sobre todo el de defraudar a la clase trabajadora. Biden "se embolsó las donaciones de los trabajadores, les dio abrazos e incluso besos –una alusión al conocido hábito del ex vicepresidente de someter a su público femenino a muestras de afecto no deseadas–, les dijo que compartía su dolor y luego regresó a Washington para votar la deslocalización de nuestros puestos de trabajo a China o a otros países lejanos". Todo lo que pensabas saber es falso.

#### Progresismo elitista

La clase política de su país, por su parte, es una banda de criminales, desde el primero hasta el último. "Los conocedores de Washington me pidieron que dejara que China siguiera robando nuestros empleos y desvalijando nuestro país, pero yo mantuve la promesa que le hice al pueblo estadounidense." Oh, son seres demoníacos e insultantes, traidores que solo piensan en el poder; si los dejás a cargo, aplicarán un programa demencial para derribar las fronteras del país ("¡en medio de una pandemia global!"), conceder a inmigrantes ilegales servicios de abogados pagados por



Edwing Pinzón, sin título (Cortesía del autor)

el contribuyente, recortar el presupuesto de la policía, incentivar los disturbios y liberar "cuatrocientos mil criminales en las calles y en tu barrio". Según el Presidente, esta gente de izquierda "quiere impedirte que elijas el colegio de tus hijos, mientras ellos matriculan a los suyos en las mejores escuelas privadas del país. Quieren abrir las fronteras, mientras viven en complejos amurallados en los mejores barrios del mundo. Quieren desfinanciar a la policía, mientras tienen guardaespaldas armados para ellos. En noviembre, debemos pasar la página para siempre sobre esta clase política que ha fracasado en todo".

El griterío de Trump no consistió simplemente en arrebatos delirantes de los que podríamos burlarnos o menospreciar. Detrás de ese remolino de fabulaciones se esconde un germen de verdad. Nadie ignora que determinadas políticas progresistas se aprecian, sobre todo, en las clases privilegiadas; la radicalización,

a lo largo de los años, de los medios de comunicación de prestigio, de las universidades de alto nivel y de las instituciones culturales frecuentadas por las elites ilustra este hecho. Un ejemplo, entre otros, se dio a fines de agosto cuando la NPR, una radio para un público culto, recibió al autor de un libro titulado *In Defense of Looting (En defensa del saqueo)*. Otro ejemplo es esa remera carísima (860 dólares), confeccionada por Dior, en la que se lee el eslogan "Todos deberíamos ser feministas".

"Me atacan porque lucho por ustedes", lanzó Trump durante su discurso. No, Trump no lucha "por nosotros", pero no hay duda de que lo atacan. Y si "ellos" lo odian, para muchos votantes esa es una razón suficiente para apoyarlo. Es el enemigo de sus enemigos.

Para una gran parte de los ciudadanos estadounidenses, este conflicto es central. Ni el Russiagate, ni el desdén de

Trump por las normas, ni su uso abusivo de la fuerza militar, ni tampoco su colosal ineptitud frente a la pandemia, cuyas consecuencias se miden en decenas de miles de muertos, tienen tanto peso como esta singular lucha de clases: Trump contra los burgueses ilustrados de la alta sociedad de Estados Unidos. Estos últimos se aliaron contra él en un impulso de unión nunca antes visto por muchos. El odio que le profesan no convierte a Trump en un buen Presidente –en términos objetivos, es execrable en su cargo–, pero le permite alinear detrás de él a millones de personas que, de lo contrario, se mantendrían alejadas de un bufón de su especie.

La animosidad que provoca es una de las cartas que le queda a Trump. Sus resultados económicos estrepitosos no son más que restos humeantes envueltos alrededor de un árbol; los valientes ciudadanos y trabajadores a quienes le encantaba alabar están mirando la televisión en sus sótanos, esperando que se evapore esa enfermedad mortal que casi todos los demás países del planeta supieron controlar mejor. Pero en vísperas de las elecciones del 3 de noviembre, el rechazo a los progresistas dadores de lecciones es la última carta que le queda.

¿Por qué los estadounidenses odian a los progresistas? La respuesta está ante nuestros ojos, todo el tiempo. Sus dirigentes renunciaron a hablar de los valores de las clases medias, pero no se privan de celebrar sus propias virtudes, su desprecio por los inferiores menos refinados. Se deleitan con la "política de la amonestación", omnipresente en tiempos de covid. Actualmente, está circulando un video en el que manifestantes de Black Lives Matter rodean a una mujer que estaba comiendo en la terraza de un café y le piden a los gritos que levante el puño en señal de apoyo a su movimiento (7). Episodios similares, en los que acusación y denuncia alcanzan su clímax, inundan las redes sociales todos los días.

Esta sensación de que el progresismo se convirtió en una política elitista de hostigamiento y difamación está ganando terreno día tras día. No es poco decir que la gente ve esta forma de política con una mezcla de miedo y de odio. Pánico, confusión, denigración, acusaciones rugientes: ese es el mundo en el que estamos cayendo, y muchos estadounidenses no culpan a Trump por ello. ■

1. Véase, por ejemplo, Bob Fittrakis y Harvey Wasserman, "Will Bush cancel the 2008 election?", 31-7-07, [www.commondreams.com](http://www.commondreams.com)

2. Elizabeth Drew, "Is this Watergate?", 6-2-17, [www.politico.com](http://www.politico.com)

3. Véase "Russiagate, la débâcle", *Le valise diplomatique*, 26-3-20, [www.monde-diplomatique.fr](http://www.monde-diplomatique.fr)

4. Umair Haque, "We don't know how to warn you any harder. America is dying", *Eudaimonia*, 30-8-20, [www.eand.co](http://www.eand.co)

5. Michael Anton, "The coming coup?", *American Mind*, 9-4-20, [www.americanmind.org](http://www.americanmind.org)

6. Un traje que no le sienta del todo bien dado que no hizo solo milagros contra la pandemia.

En marzo, ordenó a los hogares de ancianos del estado de Nueva York que albergaran a pacientes de covid-19, sin pensar en testearlos previamente para ver si aún eran contagiosos...

7. Véase Lauren Victor, "I was the woman surrounded by BLM protesters at DC restaurant. Here's why I didn't raise my fist", *The Washington Post*, 4-9-20.

\*Periodista. Autor de *The People, No. A Brief History of Anti-Populism*, Metropolitan Books, Nueva York, 2020.

Traducción: Andrea Romero

Si “seguir el dinero” es un método probado en la investigación de la corrupción o los abusos de poder, “seguir las aguas” es una estrategia eficaz en el ámbito sanitario. Reveladores en materia de consumo de opiáceos o antibióticos, los efluentes brindan una valiosa información sobre la circulación del Sars-CoV-2, el virus del covid-19.

## Las aguas residuales, centinelas sanitarios

# Bombas biológicas en los aeropuertos

por Mohamed Larbi Bouguerra\*

Creíamos conocer la secuencia de la llegada del coronavirus a Europa, con los primeros casos graves identificados a fines de enero y los primeros fallecidos a fines de febrero. Pero en Italia, el Instituto Superior de la Salud descubrió otra historia, que se divulgó el 18 de junio pasado: “Los resultados, confirmados en los dos laboratorios por dos métodos distintos, mostraron la presencia del ARN de Sars-Cov-2 en muestras de aguas residuales recolectadas en Milán y Turín el 18 de diciembre de 2019 –explica Giuseppina La Rosa, del Departamento de la Calidad del Agua y de la Salud–. Las muestras de octubre y noviembre de 2019, al igual que todas las muestras de control, dieron resultados negativos” (1). Este hallazgo, importantísimo para comprender los mecanismos de propagación de la pandemia proveniente de China, coincide con los estudios retrospectivos de muestras recolectadas de fines de diciembre de 2019 en Francia o en las aguas de Barcelona, que dieron positivo cuarenta días antes del primer caso oficialmente contabilizado.

Las redes de saneamiento transportan residuos químicos del metabolismo humano, ricos en información sobre la alimentación, los medicamentos y hasta las sustancias ilegales ingeridas, así como sobre las enfermedades que afectan a la población. Una estación de tratamiento puede recibir las aguas residuales de más de un millón de personas, explica el profesor Gertjan Medema (Universidad Tecnológica de Delft, Instituto Holandés de Investigación del Agua), quien investiga la transmisión de las enfermedades infecciosas por el medio acuático (2). El estudio y el seguimiento de los flujos proporcionan mejores estimaciones del avance del coronavirus que los análisis médicos, ya que esta vigilancia tomaría en cuenta, según él, a los individuos que solo tienen síntomas leves o no presentan ningún síntoma. En Francia, el estudio del Observatorio Epidemiológico de las Aguas Residuales (Obépine) puso en evidencia la correlación entre la cantidad de virus hallada entre el 5 de marzo y el 23 de abril en tres estaciones de depuración de Île-de-France (la región parisina) y el número de casos de covid-19 (3).

### Movilidad de cepas resistentes

El análisis de las aguas previo a su tratamiento ya fue de fundamental ayuda en Estados Unidos frente al drama provoca-

do por la dependencia de los opiáceos y los miles de muertos que causan en el país (4). Entre 2006 y 2014, la industria farmacéutica estadounidense vendió 60.000 millones de píldoras potencialmente adictivas. Esta industria acaba de ser condenada a pagar 19.200 millones de dólares a unos treinta estados (5). Jóvenes egresados del Massachusetts Institute of Technology analizaron las aguas residuales de la ciudad de Cary en Carolina del Norte, un estado particularmente comprometido por esos medicamentos utilizados como estupefacientes. Durante el verano de 2018 y sin interferir en la vida privada, pudieron establecer el mapa de distribución de esos potentes analgésicos en las aguas residuales de la ciudad. Dotada de esa geolocalización, la Municipalidad montó una campaña de sensibilización sobre sus peligros, y logró un sensible descenso del número de sobredosis (6).

Actualmente, la aceleración de la movilidad de los seres humanos facilita mucho la difusión en el mundo entero de genes

y bacterias resistentes a los antibióticos (BRA) que surgieron a partir de la utilización masiva de los medicamentos anti-infecciosos por parte de los seres humanos y en establecimientos ganaderos. Para identificar los puntos álgidos y las vías de difusión de las cepas resistentes, un equipo internacional de investigadores se abocó recientemente al análisis de las aguas residuales de cinco aeropuertos, así como a las de los aviones de línea cuyas instalaciones sanitarias son compartidas por un público internacional (7). Descubrieron en ellas “una fuente extraordinaria –en términos de diversidad y cantidad– de BRA y de genes de resistencia a los antibióticos”, particularmente gracias a los nuevos métodos de secuenciación del contenido genético de muestras procedentes de entornos complejos (metagenómica). Con fines comparativos, los científicos cuantificaron esos tipos de genes y bacterias en los efluentes de las estaciones de tratamiento del agua municipales, con y sin conexión

con aeropuertos. De acuerdo a lo esperado, las aguas residuales de las aeronaves contienen un conjunto extraordinariamente rico en genes móviles, superior a los que se hallan en las redes municipales. Dato inquietante: algunas cepas de bacterias *Escherichia coli* que se detectaron en las aguas residuales de los aviones presentan una resistencia combinada muy superior a lo habitual a varias clases de moléculas antibióticas, como las cefalosporinas, muy eficaces en la lucha contra ciertos bacilos. El equipo de investigadores internacionales concluyó que las aguas residuales de los aeropuertos constituyen una amenaza potencial, en la medida en que contribuyen a la diseminación de genes de resistencia a los antibióticos en el entorno acuático, ausentes en el entorno local.

### Detección precoz

En momentos en que en muchos países se implementa el desconfinamiento, una vigilancia de rutina de los efluentes urbanos podría servir a las autoridades como herramienta de alerta. Los investigadores del Instituto Nacional Holandés de Salud Pública y Medio Ambiente detectaron trazas de Sars-CoV-2 en las aguas residuales del aeropuerto de Schiphol, apenas cuatro días después de la confirmación por parte de las autoridades de un primer caso de covid-19, detectado por un análisis clínico. El equipo de microbiología del profesor Medema encontró incluso ARN viral en las aguas residuales de la ciudad de Amersfoort, antes que se informaran infecciones en la población. En Italia, el Instituto Superior de la Salud propuso implantar una red de seguimiento del coronavirus en las aguas residuales y se prepara para hacer efectiva una vigilancia en todo el país, durante los períodos potencialmente más críticos del otoño que recién comienza. En París, los autores del estudio consideran que las aguas residuales pueden proporcionar una “herramienta alternativa y quizá precoz de detección de los agentes patógenos en las poblaciones, cuando las investigaciones en humanos son difíciles de realizar por motivos logísticos, éticos o económicos, en particular en los países pobres” (8). A fines de junio, constataron un leve resurgimiento del virus.

“Los únicos verdaderos competidores de la humanidad por el dominio del planeta son los virus”, afirmó Joshua Lederberg, Premio Nobel de Medicina en 1989. La pandemia actual recuerda que éstos son la entidad más abundante en todos los sistemas, acuático y terrestre. ■



Edwing Pinzón, sin título (Cortesía del autor)

1. Comunicado del Instituto Superiore di Sanità, N° 39/2020, 18-6-20.
2. Citado en Smriti Mallapaty, “How sewage could reveal true scale of coronavirus outbreak”, *Nature*, Londres, 3-4-20, www.nature.com
3. Véase Sébastien Wurtzer (col.), “Evaluation of lockdown impact on SARS-CoV-2 dynamics through viral genome quantification in Paris wastewaters”, 6-5-20, www.medRxiv.org
4. Véase Maxime Robin, “Overdoses sur ordonnance”, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 2018.
5. Jan Hoffman, “Opioid settlement offer provokes clash between state and cities”, *The New York Times*, 13-3-20.
6. Celia Henry Arnaud, “Maria Matus means to combat the opioid epidemic with chemical data”, *Chemical & Engineering News*, Washington, N° 98-9, 8-3-20.
7. Stefanie Hess et al, “Sewage from airplanes exhibits high abundance and diversity of antibiotic resistance genes”, *Environmental Science & Technology*, Washington, Vol. 53, N° 23, 12-11-19.
8. *Op. cit.*

\*Académico, miembro de la Academia Tunecina de las Ciencias, las Letras y las Artes Bait al Hikma (Cartago), ex director de investigaciones asociado al Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS, Francia). Traducción: Patricia Minarrieta



Edwing Pinzón, sin título (Cortesía del autor)

Informe  
especial

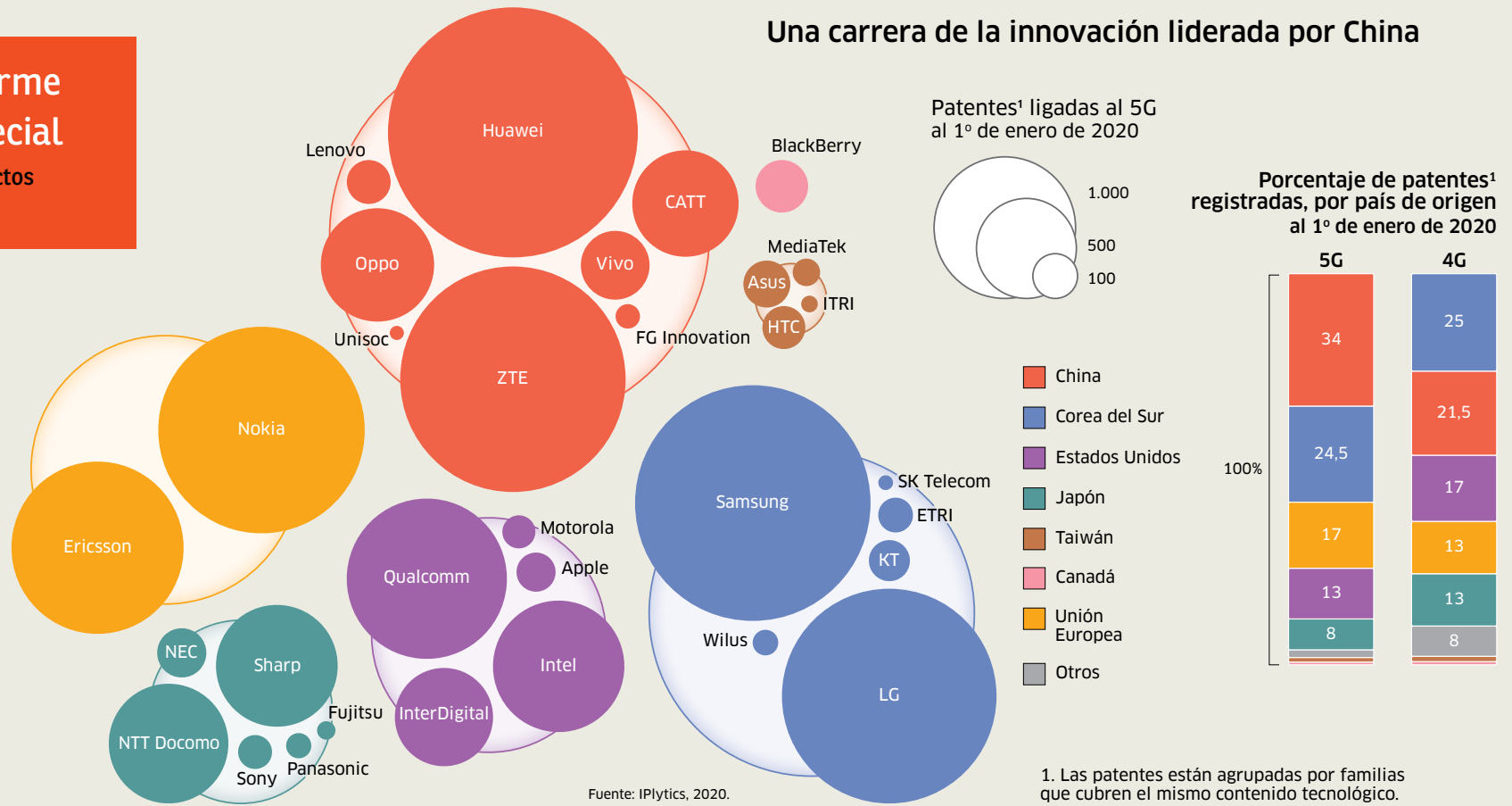
# China asume su poderío

El ascenso de China no se detiene, y el mundo que esboza la pospandemia es el escenario ideal para afirmarlo. Sin inhibiciones, ante los ataques encarnizados de Estados Unidos, la República Popular demuestra su poder. En el ámbito de las tecnologías digitales, la guerra comercial de Donald Trump podría permitirle liberarse de toda dependencia. En sus fronteras, ostenta su supremacía regional a través de peligrosas maniobras militares.

**La lucha por las tecnologías de Internet. Geopolítica del 5G** por Evgeny Morozov **20** | **Enfrentamiento con India en el techo del mundo** por Vaiju Naravane | **23**

**Informe especial**

**Conflictos chinos**



Fanny Privat

Próxima a desplegarse, la red móvil de quinta generación despierta dudas sobre sus impactos ecológicos y sanitarios, y el avance tecnológico desbocado. Pero el “Gran Juego” del 5G se desarrolla en el terreno geopolítico, con el enfrentamiento cada vez más áspero entre Estados Unidos y China como telón de fondo.

## La lucha por el control de las tecnologías de Internet

# Geopolítica del 5G

por Evgeny Morozov\*

En 1994, cuando Huawei era apenas un pequeño vendedor de centrales telefónicas, su fundador, Ren Zhengfei, conversó con el presidente chino de entonces, Jiang Zemin. Este ex ingeniero del ejército dedicado luego a la electrónica de consumo masivo jugaba la carta patriótica: “Las telecomunicaciones son una cuestión de seguridad nacional. Para una nación, no contar con equipamiento propio en este terreno es como no tener ejército” (1). Este sabio precepto fue finalmente adoptado por otros países, Estados Unidos a la cabeza. Ironía de la historia, es el gigante americano el que considera hoy a Huawei y su influencia en la tecnología 5G una amenaza para su seguridad nacional.

En manos de sus trabajadores, la empresa se caracteriza por su sistema atípico de dirección rotativa, su desprecio por la contratación pública –considerada “codiciosa” por Zhengfei–, su culto a los valores maoístas y su adhesión a la idea de innovación nacional para quebrar la dependencia de China respecto de las empresas extranjeras “imperialistas”. El grupo administra actualmente redes en 170 países y emplea a más de 194.000 personas. Desde 2009, figura entre los principales actores del desarrollo de la tecnología 5G, tanto en materia industrial como en el seno de los diversos organismos internacionales de normalización. En el verano boreal de 2020, Huawei destronó a Samsung, convirtiéndose en el primer vendedor de smartphones en el mundo. Considerada una de las empresas chinas más innovadoras, su

filial HiSilicon diseñó el chip Kirin, que acelera algunas de las aplicaciones de inteligencia artificial más evolucionadas del mercado.

Este éxito destacado se explica en parte por su permanente compromiso con investigación y desarrollo (I+D), al que la empresa destina más del 10% de sus ganancias anuales, es decir, más de 15.000 millones de dólares en 2019 –20.000 millones previstos para 2020–, superando a Apple y Microsoft. A modo de comparación, el sector automotor alemán en su conjunto invirtió aproximadamente 30.000 millones de dólares en I+D en 2018. Más allá de estas cifras, Huawei representa un estandarte para la sociedad china: el ejemplo atípico de una empresa que, habiendo partido de lo bajo de la cadena con productos rudimentarios y ultraestandarizados, se codea actualmente con Apple o Samsung. Su trayectoria refleja las grandes aspiraciones del gobierno para el sector de las tecnologías. China estuvo durante mucho tiempo relegada a la función de planta de montaje de productos extranjeros, tal como lo recuerda de manera humillante la mención que figura detrás de todos los aparatos Apple: “Diseñado en California, ensamblado en China”. El destino de Huawei demuestra que una nueva era podría comenzar bajo el eslogan: “Diseñado en China, ensamblado en Vietnam”.

### Enfrentamiento geoeconómico

Si otras empresas chinas lograran seguir este ejemplo, el dominio estadounidense sobre la economía mundial podría verse seriamente afectado. Desde

luego, en el pasado, países sólidamente arraigados en la esfera de influencia de Estados Unidos vivieron un despegue económico fulgurante –Alemania, Japón, los tigres asiáticos–, pero el proceso seguía siendo manejado a la distancia en mayor o menor medida por Washington. A comienzos del siglo XXI, los estadounidenses se resisten a ver a China alcanzar la cima por sus propios medios, persiguiendo sus propios objetivos geopolíticos, mientras que ellos mismos parecen dormirse al volante.

Por esta razón, los objetivos del actual debate en torno al 5G superan en gran medida la cuestión de una dominación china sobre esta norma de telefonía. El 5G es esa tecnología que debería permitir una mayor rapidez de conexión en un mayor número de aparatos, a su vez conectados e interconectados, acercando las operaciones de procesamiento de datos a su fuente, a saber, el usuario final. Pero el bombardeo publicitario que lo acompaña hace olvidar los numerosos obstáculos para su aplicación industrial. Para la mayoría de los usuarios, el impacto del 5G se limitará a velocidades de descarga mayores y, tal vez, al advenimiento de la Internet de las Cosas anunciado desde hace mucho tiempo.

Por supuesto, el aumento de la gama de las redes y los aparatos requiere inversiones colosales, y se libra una batalla para conquistar el mercado. Pero Huawei y el 5G no son más que la punta del iceberg. En segundo plano, se desarrolla un enfrentamiento económico y geopolítico mucho más grande, en el cual





Carlos Jiménez, *Figuras humosas* (Cortesía del autor)

Desde finales de 1962, cuando se enfrentaron en una breve guerra, India y China resolvieron sus conflictos fronterizos sin sangre. Pero en junio, en un combate nocturno y cuerpo a cuerpo, murieron decenas de soldados de ambos países.

## Los conflictos en la frontera sino-india

# Enfrentamiento en el techo del mundo

por Vaiju Naravane\*

La noche del 15 de junio de 2020, en los peligrosos relieves himalayos que forman la “zona gris”, ferozmente disputada, de la frontera sino-india, soldados indios y chinos libraron un combate digno de las guerras medievales. Durante más de siete horas, en una noche cerrada, a 4.200 metros de altura, se enfrentaron a piedras, palos con clavos, barras de hierro envueltas con alambres de púas, pero también a golpes de puño, en un cuerpo a cuerpo de una extrema violencia.

Al amanecer, se contabilizaban del lado indio setenta y ocho heridos y veinte muertos, la mayoría de hipotermia o ahogados tras haber sido arrojados a las aguas heladas del Galwan, río abajo. Algunos cuerpos, arrastrados por la corriente, fueron rescatados más al sur, allí donde el Galwan desemboca en las aguas del río Shyok. Por su lado, Pekín se negó a dar cifras, pero fuentes indias muy informadas afirman que el Ejército Popular de Liberación (EPL) habría perdido más de cuarenta hombres.

Este trágico episodio se vivió tras varias semanas de escaramuzas a lo largo de esta frontera de 3.488 kilómetros que nunca fue claramente trazada. Desde la guerra sino-india de octubre-noviembre de 1962, fue designada con el nombre de “línea de control efectivo” (Line of Actual Control, LAC) y abarca una vasta zona gris que incluye territorios pretendidos por ambos países. Dado que cada bando tiene su propia interpretación del trazado, las líneas de demarcación se entremezclan y superponen, dando lugar con frecuencia a altercados entre patrullas, incursiones (a veces involuntarias) y muchas otras infracciones. Sin embargo, es la primera vez desde hace cuarenta y cinco años que hay que lamentar muertes.

### Cicatrices profundas

Hasta ahora, India y China habían logrado la notable hazaña de evitar conflictos mayores en torno a su frontera; los diferendos se resolvían pacíficamente

mediante discusiones a nivel militar o diplomático. En 1988, acordaron que la cuestión fronteriza pasara a un segundo plano con el fin de profundizar sus relaciones en otros ámbitos. El acuerdo bilateral del 7 de septiembre de 1993 sobre el mantenimiento de la paz a lo largo de la LAC oficializó “en un tratado internacional, el compromiso recíproco de ambos países de mantener el statu quo en la frontera. En los hechos, se comprometían a no tratar de imponer o hacer respetar sus fronteras con otro medio que no fuese la negociación” (1). A lo que se sumó, en 2016, un protocolo especial que prohibía el uso de armas de fuego por parte de los soldados que recorrían la zona, con el fin de limitar el derramamiento de sangre.

Este acuerdo bilateral se consolidó con varios gestos de acercamiento: apertura recíproca de los mercados, cooperación en materia de inversión, educación y cultura, implementación de “medidas de fomento de la confianza” (Confidence-building Measures, CBM), firma de diversos protocolos, el último de los cuales data de 2013... Pero, a pesar de esta voluntad real de preservar relaciones estables, incluso cordiales, el litigio fronterizo nunca pudo resolverse.

India se vio sorprendida no sólo por la brutalidad del enfrentamiento del 15 de junio, sino por la rapidez con que se produjo, en momentos en que se llevaban a cabo discusiones con vistas a un repliegue militar y una desescalada desde las primeras escaramuzas, a comienzos de mayo de 2020, tras una serie de incursiones chinas en zonas administradas por Nueva Delhi o vigiladas generalmente por las fuerzas indias. Aunque el desarrollo de los hechos no esté del todo claro, según los elementos disponibles los enfrentamientos del 15 de junio serían una emboscada cuidadosamente premeditada por los chinos, quienes habrían desviado particularmente el curso de varios pequeños arroyos con el fin de provocar un diluvio sobre las tropas rivales que avanzaban hacia ellos. Así, varios soldados indios habrían sido arrastrados terminando su camino en el río, en el fondo del valle.

Otro aspecto sorprendente, según los indios: el ataque se desarrolló en tierras que China nunca antes había reclamado. Es la primera vez que Pekín pretende ocupar la totalidad del Valle de Galwan, con el pretexto de que le pertenecería “desde siempre” (2). Negándose a expresar claramente sus ambiciones territoriales, los chinos se permiten una constante reinterpretación de la LAC, acompañada de usurpaciones permanentes e intervenciones militares para desplazar las líneas. Su avance más reciente, en Ladakh, consistió en posicionarse en la ribera sur del lago Pangong Tso, cuya ribera norte se encuentra ya desde hace mucho tiempo en su radar.

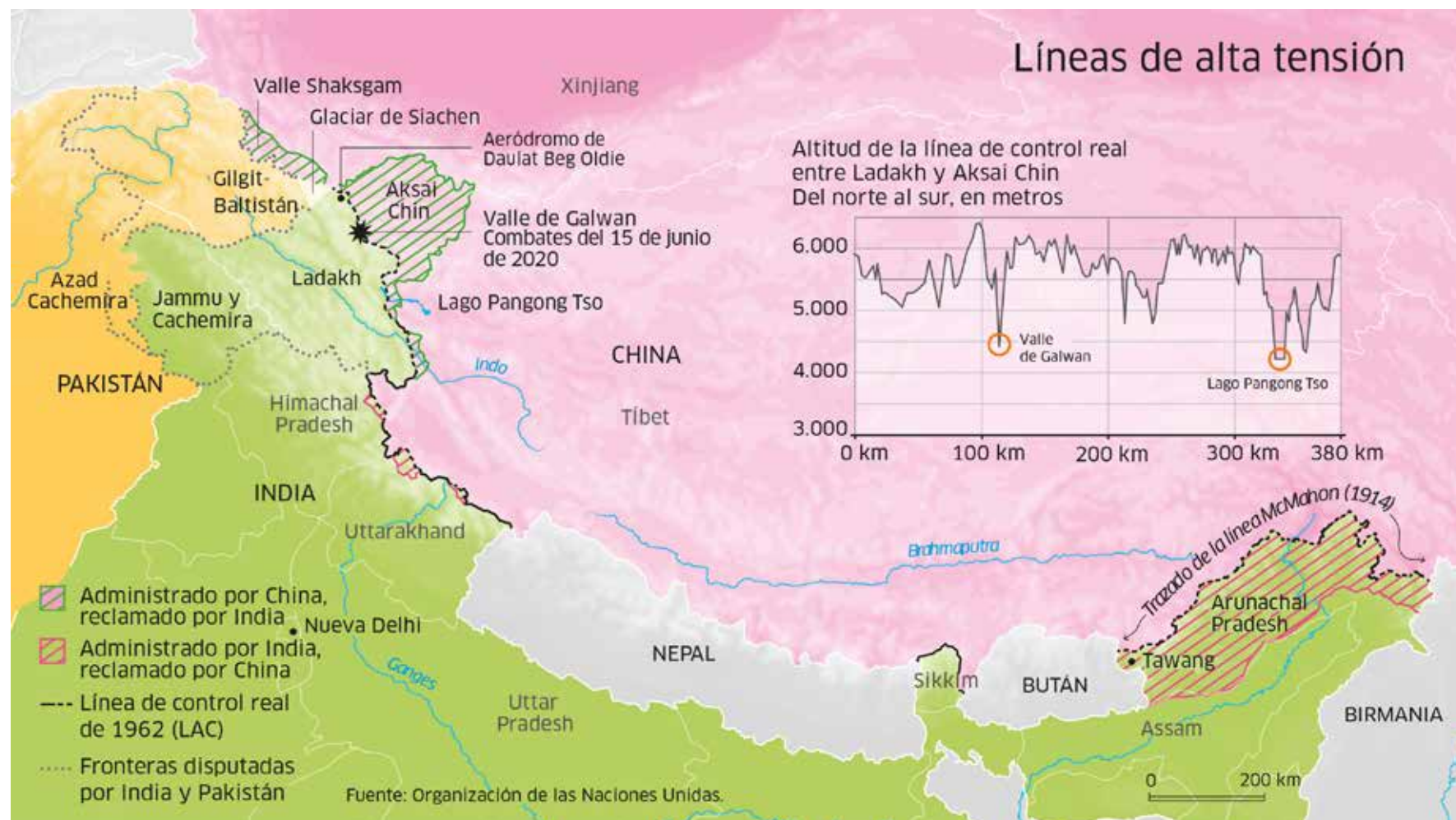
Sin embargo, tras una reunión de alto nivel entre los comandantes de las Fuerzas Armadas de ambos países, el general Manoj Mukund Naravane, jefe de las Fuerzas Armadas indias, se mostraba extremadamente confiado: “Quiero asegurarle a la Nación que la situación a lo largo de nuestras fronteras con China está totalmente bajo control”, declaraba durante el desfile anual de los cadetes oficiales de la Academia Militar, el 13 de junio, es decir, apenas dos días antes de la sangrienta confrontación en el techo del mundo.

La crisis en curso entre ambos gigantes asiáticos es la más grave desde la breve guerra de 1962, que dejó profundas cicatrices. Para los indios, este conflicto había concluido con una humillante derrota, acompañada por un fracaso personal para el primer ministro de entonces, Jawaharlal Nehru. Los chinos, en cambio, pretendían librar una guerra punitiva con el fin de darle una buena lección a su vecino. Según varios escritores occidentales, entre ellos Alastair Lamb y, sobre todo, Neville Maxwell, en su libro *India's China War* (3), India les dio el pretexto soñado al lanzar su “política de avance” (*Forward Policy*), es decir, decidiendo estacionar tropas a lo largo de la frontera cuyo reconocimiento pretendía.

Otros investigadores cuestionan esta interpretación: Bertil Lintner señala en *China's India War* (4) →







Fanny Privat

alentar todo cuestionamiento de su supremacía a través de las incursiones armadas que, sin derivar en un conflicto mayor, hacen tambalear el *statu quo* e infligen pérdidas. ¿Acaso su objetivo no es actuar de manera tal de desestabilizar permanentemente a su vecino indio?

### Juegos asimétricos

En 1988, cuando ambos países decidieron privilegiar la cooperación antes que la confrontación, sus productos internos brutos (PIB) eran similares –296.000 millones de dólares para India contra 312.000 millones para China (al tipo de cambio de 2010)– y su presupuesto de Defensa, idéntico, 20.000 millones de dólares. Veinte años más tarde, con un PIB de 1,2 billones de dólares, India ya palidecía frente al coloso chino y a sus 4,6 billones. Actualmente, China tiene un peso aproximadamente cinco veces mayor que su vecino del Sur. Destina 261.000 millones de dólares a su ejército (5,7% del PIB), mientras que Nueva Delhi asigna al suyo apenas 60.000 millones (5%). En síntesis, la paridad que regía en los acuerdos sino-indios ya no existe, lo que, de hecho, los transforma en acuerdos “desiguales”.

Desde hace una decena de años, Nueva Delhi se propuso reforzar su infraestructura militar y su red de carreteras en el Norte y el Noreste. Se construyó una vía de acceso para unir la LAC, al nivel del río Galwan, con la ruta que conduce al aeródromo de Daulat Beg Oldie. Otro proyecto, siempre en Ladakh: una ruta que permitiría reforzar la presencia militar india en la LAC en las inmediaciones del lago Pangong Tso. En 2009, se crearon además dos nuevas divisiones de montaña, y en 2013, se anunció la creación de un comando de montaña de 90.000 hombres. Finalmente, India incrementó la frecuencia de sus patrullajes y mejoró la calidad de sus bases aéreas de avanzada; Daulat Beg Oldie recibe actualmente aviones C-130 y Antonov. A pesar de estos progresos, el ejército indio, durante mucho tiempo menospreciado y subfinanciado, está aún muy lejos de poder competir con la movilidad y la fuerza de ataque del EPL.

En los últimos tres años, las incursiones chinas a lo largo de la frontera se multiplicaron y se volvieron cada vez más violentas, lo que puede sorprender teniendo en cuenta su flagrante superioridad militar. En realidad, Pekín quiere demostrar su determinación por razones internas y externas. Su economía se desacelera; el gobierno es objeto de críticas internacionales por su gestión de la crisis del coronavirus; se siente además amenazado por el acercamiento entre

India y Estados Unidos, en un momento en que sus propias relaciones con Estados Unidos se deterioran. A través de sus ataques en la frontera, China pretende cortar de raíz las ambiciones indias de dominación regional, aunque tenga que perder allí algunas plumas. Para demostrar que es ella la que decide, podría recurrir al método que mostró su eficacia en 1962: la humillación. Así, utiliza sus enormes reservas para acercarse a los vecinos indios, Nepal, Bangladesh y Sri Lanka, en detrimento de su rival.

Por su parte, Nueva Delhi parece decidida a hacerle frente, a juzgar por sus recientes movimientos de tropas en la parte occidental de la frontera y sus esfuerzos para profundizar su ventaja táctica. Teniendo en cuenta la importante asimetría entre ambos bandos desde el punto de vista estratégico, operativo y financiero, esta actitud, que puede parecer irreflexiva, corre el riesgo de someter a sus Fuerzas Armadas a una dura prueba en caso de continuar la escalada. Ya que, si bien países aliados como Japón, Estados Unidos o Australia le ofrecen de buen grado un apoyo aparente, a veces acompañado por una ayuda logística, es poco probable que acudan rápidamente en su auxilio si el conflicto se agrava.

Hay un terreno en el que India siempre tuvo una ventaja sobre China: la solidez de sus instituciones democráticas. Con la salvedad de que el gobierno cada vez más autoritario de Modi, impulsor del nacionalismo hindú, no ha dejado de debilitarlas y vaciarlas de su contenido.

¿Seguirá el Primer Ministro los pasos de Nehru, repitiendo los errores de 1962? Convencido de su carisma y de que le basta con encontrarse con su par para resolver los problemas más espinosos, tuvo dieciocho encuentros con Xi y realizó cinco visitas oficiales a China desde 2014, ignorando aparentemente las numerosas señales de contrariedad y nerviosismo enviadas por Pekín. Esta aparente cordialidad no le impidió multiplicar los mensajes contradictorios, con el riesgo de ofender al presidente chino. Modi no se conformó con recordar sus pretensiones territoriales a través de publicaciones de mapas y estruendosas declaraciones, ni con hacer alarde de su amistad con Estados Unidos, principal rival de China. Con su agrupación, el Partido Popular Indio (Bharatiya Janata Party, BJP), se esforzó también por avivar el sentimiento antichino en el país. Entre las medidas de represalia, pueden mencionarse la prohibición de doscientas aplicaciones chinas, entre ellas TikTok, y el freno a las inversiones chinas en sectores clave como los ferrocarriles, la infraestructura y las telecomunicaciones. Y qué im-

porta si, según los especialistas, esas decisiones corren el riesgo a fin de cuentas de castigar más la economía india que la de su vecino.

Tras haber agitado tanto el paño rojo, Modi se mostró súbitamente conciliador, el 19 de junio, durante una reunión multi-

partita sobre los sangrientos acontecimientos producidos días antes. “No hubo violación de la integridad territorial, ni por parte nuestra, ni por parte de nuestros vecinos”, aseguró. En India, estas declaraciones sorprendieron y, sobre todo, pusieron en aprietos a los militares y diplomáticos, mientras que los responsables chinos sacaron provecho de ellas rápidamente

para demostrar que no eran culpables de ninguna agresión.

Los rivales asiáticos ¿multiplicarán los enfrentamientos, e incluso se lanzarán pronto a una verdadera guerra de fronteras? ¿O se involucrarán finalmente en negociaciones serias? ■

**China habría concentrado en la región a más de 5.000 soldados, así como vehículos blindados y equipamiento pesado...**

1. Shiv Shankar Menon, *Choices. Inside the Making of Indian Foreign Policy*, Brookings Institution/Allen Lane, Washington, DC - Londres, 2016.
2. By Liu Xuanzun y Liu Xin, “China urges India to restrain”, *Global Times*, Pekín, 16-6-20.
3. Neville Maxwell, *India's China War*, Natraj Publisher, Nueva Delhi, 2011 (primera edición de 1970).
4. Bertil Lintner, *China's Indian War*, Oxford University Press India, Nueva Delhi, 2017.
5. Anexo a la carta del primer ministro Jawaharlal Nehru al primer ministro Zhou Enlai, 27 de octubre de 1962, en *Notes, Memoranda and Letters Exchanged and Agreements signed between the Governments of India and China*, Libro blanco del Ministerio de Relaciones Exteriores indio, vol. VIII: *October 1962-January 1963*, Nueva Delhi.
6. Citado por Prem Shankar Jha y Victor Gao, “A tragedy has been averted but the danger for India and China persists”, *The Wire*, Nueva Delhi, 23-7-20.
7. Prem Shankar Jha y Victor Gao, *op. cit.*
8. Vaiju Naravane, “Hinduismo explícito en Cachemira”, *Le Monde diplomatique*, edición Colombia, octubre de 2019.
9. Prem Shankar Jha y Victor Gao, “LAC tensions to fester till Modi, Xi revive prospects for India-China strategic cooperation”, *The Wire*, Nueva Delhi, 24-7-20.

Ante la presión de las protestas que le exigen abandonar el poder, el presidente bielorruso aceptó las exigencias de Moscú para reformar la Constitución. Los manifestantes, por su parte, aprendieron la lección ucraniana y rechazan toda injerencia externa, esperando que su masividad alcance para derrocar al régimen.

## Cuestionada reelección del presidente Lukashenko

# Protestas contra el régimen en Bielorrusia

por Loïc Ramirez\*, enviado especial



Edwing Pinzón, sin título (Cortesía del autor)

Mediados de agosto de 2020. Las imágenes de manifestaciones se suceden en continuado por la televisión. “Pronto acabará”, dice Stas L., casi sin mirar la pantalla. De espaldas a las noticias, sentado en un bar de Bragin, en el sur de Bielorrusia, él y sus amigos, todos treintañeros, conversan bebiendo una botella de vodka. Hace cinco días que una ola de protestas de una amplitud inédita invade el país. El curso de los acontecimientos no le dará la razón: las manifestaciones aún persisten a mediados de septiembre, fundamentalmente en las universidades de la capital bielorrusa, y las marchas todavía reúnen a cientos de miles de personas, en Minsk y en otras grandes ciudades del país.

La reelección de Aleksandr Lukashenko, el 9 de agosto de 2020, y las protestas que estallaron a continuación ubica-

ron a Bielorrusia en el centro de la atención mediática. El presidente inició su sexto mandato consecutivo desde 1994 tras obtener el 80,23 por ciento de los votos en un escrutinio manchado por el fraude. Así fue como derrotó a su principal rival, Svetlana Tijanovskaya, quien reemplazó a las apuradas a su marido, arrestado en mayo por “violentar el orden público”, y detrás de la cual se reunieron los equipos de los otros dos candidatos, Valery Tsepka y Viktor Babariko, representados respectivamente por la esposa Veronika y por la directora de campaña, María Kolesnikova, tras la fuga a Moscú del primero y la detención del segundo.

Después del escrutinio, los enfrentamientos entre jóvenes contestatarios y fuerzas del orden marcaron el ritmo de las noches de la capital. Durante tres días el servicio de Internet se interrumpió. Miles de detenciones y numerosos testimonios

sobre abusos policiales cometidos en las comisarías incrementaron el rechazo al Presidente, que jamás había utilizado a semejante escala este tipo de métodos de intimidación. Tras la elección presidencial de 2010, las detenciones se contaban por centenas y la oposición había sido discretamente decapitada en los tribunales los meses siguientes.

### Fracturas

Incluso aquí, en la pequeña ciudad de Bragin, se siente el nerviosismo de las autoridades. Al caer la tarde, un puñado de patrullas comienza a vigilar la plaza principal de la ciudad mientras que uno de sus autos controla la avenida. El despliegue parece desmedido para una pequeña ciudad de alrededor de 3.000 habitantes. ¿Será a causa de la proximidad con la frontera ucraniana? ¿O el temor a las manifestaciones que se desataron en Gome, la capital

regional ubicada a un centenar de kilómetros, se extiende ahora hasta aquí?

Stas, obrero de la red vial, vivió toda su vida bajo presidencias de Lukashenko. “Voté a Tijanovskaya, pero no iré a las manifestaciones”, afirma. “Para nosotros, los bielorrusos, lo más importante es la tranquilidad, nadie quiere un ‘Maidán’”. El muchacho se refiere al levantamiento ucraniano que, durante el invierno de 2013-2014, logró derrocar al presidente Viktor Ianoukovitch y dio paso a una guerra civil (1). El fantasma agitado desde el poder se alimenta de un temor real presente en la población. Uno a uno los amigos de Stas develan su voto en las elecciones. Muchos dicen haber optado por Tijanovskaya, otros votaron en blanco. “Yo voté a Lukashenko”, responde uno de los presentes –una revelación que sorprende al grupo–. “¿En serio? ¿Lo votaste a él?”. “Sí, claro”. Sin más explicaciones ni debates los vasos se vaciaron y las conversaciones frívolas siguieron su curso.

Inflado por el fraude electoral o bien reducido a casi nada como afirman a veces, de manera excesiva, algunos opositores (estos sostuvieron durante la campaña la tesis de un Lukashenko cercano al 3%), el voto a favor del Presidente es un dato difícil de analizar. “Los trabajos sociológicos lo sitúan cerca del 60%, sin dudas mucho menos en la capital donde la oposición siempre contó con un núcleo duro”, explica Bruno Dworski, historiador y profesor en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de Francia (Inalco). Para los investigadores Stephen White y Elena Korosteleva, el perfil tipo de los electores de Lukashenko sería “principalmente, mayores de 60 años, con un nivel educativo en promedio bastante bajo” y sobre todo rural (2). Por el contrario, los opositores serían sobre todo “jóvenes”, “trabajadores del sector privado”, “con alto nivel educativo” y “residentes de las grandes ciudades”. Una oposición por lo tanto generacional a la que se adiciona una fractura geográfica. Para Aleksei Dzermant, politólogo cercano al gobierno, “el electorado del Presidente se encuentra en el seno de los funcionarios, de los que trabajan para el Estado y en la clase obrera”.

Sin embargo, una cierta erosión del apoyo a Lukashenko parece haber operado incluso entre las capas sociales que le fueron tradicionalmente fieles. Un estudio basado en el escrutinio manual de los resultados exhibidos en los 900 centros de voto (un cuarto de los votantes), corregidos en base a la tasa de participación y al voto por correspondencia anormalmente elevados, sugiere un resultado de 45 por ciento para Tijanovskaya contra 43 por ciento para Lukashenko (3). También circulan otras estimaciones, pero todas coinciden en un resultado mucho más ajustado que el anunciado por la Comisión Electoral Central. “Sí, ya voté por él en el pasado, pero ahora me resulta imposible”, explica Viktor, de unos cincuenta años de edad y profesor de francés en una escuela de Gomel.

“No podemos decir nada en contra del gobierno si no queremos tener problemas en nuestro lugar de trabajo, es asfixiante; no es que rechace todo lo que hizo, pero el país cambió y él sigue siendo el mismo.” Como si fuera una especie de hombre de la Bolsa, que durante sus visitas sorpresa a las fábricas despidió y reemplaza en un abrir y cerrar de ojos a un director incompetente o a un ministro considerado demasiado blando, Lukashenko cultivó una imagen paternalista que durante mucho



## El Kremlin frente al debilitamiento del presidente Lukashenko

# La protesta bielorrusa en el mapa regional

por Hélène Richard\*

Es una revolución democrática, no geopolítica." Al pronunciar estas palabras durante una videoconferencia con los eurodiputados, el pasado 25 de agosto, Svetlana Tijanovskaya, quien se atribuye la victoria en la última elección presidencial bielorrusa frente al presidente saliente Alexandre Lukashenko –reelegido oficialmente con el 80% de los votos–, pretendía enviar un mensaje tanto a Bruselas como a Moscú. Quería decir que Bielorrusia no es Ucrania, ese país vecino en el que un cóctel de protestas, de represión brutal y de injerencias extranjeras rusas y occidentales, desembocó en 2014 en una guerra civil y en la anexión de Crimea por Rusia.

Porque la región tiene memoria. En 2018, una revolución pacífica había empujado al jefe del gobierno armenio a la renuncia. Esto mostró un nuevo camino posible para Moscú: aunque al principio se mantuvo como observador prudente del tsunami popular que se llevó puesto a Serzh Sargsián –casi uno de cada cinco habitantes tomaba la calle en ese entonces, mientras el país atravesaba un bloqueo casi completo de la economía–, el gobierno ruso despachó luego a una delegación de diputados a Armenia para sondear las intenciones del principal opositor, antes de su ascensión como Primer Ministro. Nikol Pashinián, que en el pasado había emitido críticas contra la Unión Económica Euroasiática como diputado de la oposición, se esforzó entonces por tranquilizar a Moscú afirmando su deseo de mantener los principales acuerdos económicos y militares que ligaban a los dos países.

### Rechazo a ayuda europea

El levantamiento bielorruso actual recuerda en muchos aspectos al que sacudió a Armenia hace dos años. Como sus predecesores armenios, el objetivo prioritario de los contestatarios bielorrusos no es la recomposición de sus alianzas geopolíticas sino deshacerse de un dirigente. Proporcionalmente menos numerosos que en Armenia, aunque llevaron la movilización a niveles históricamente inéditos, los manifestantes mantuvieron el rumbo del pacifismo a pesar de la brutal represión. También se cuidan de todo tipo de exhibición junto a los europeos. Así, el Consejo de Coordinación, formado por Tijanovskaya, rechazó el 19 de agosto la ayuda financiera de la Comisión Europea, que proponía otorgarle una parte de los fondos de apoyo atribuidos a Bielorrusia, para ayudar a las "víctimas de la represión", a los "medios independientes y a la sociedad civil".

Las reacciones de las dos primeras potencias europeas, Francia y Alemania, sorprendieron por su moderación, en comparación con las expresadas durante

otras crisis recientes. Emmanuel Macron, comprometido a un "diálogo constructivo" con Moscú desde el verano de 2019, no reconoció a Tijanovskaya como presidente legítima en exilio, algo que sí había hecho con el opositor venezolano Juan Guaidó. Berlín y París reconocen a Moscú como mediador. Los ministros de Asuntos Exteriores europeos se pusieron de acuerdo sobre una base mínima de sanciones para las personas responsables de la represión, muy alejadas del arsenal desplegado durante el escrutinio impugnado del 2010. El envenenamiento del opositor ruso Alekséi Navalny, transferido a Berlín, donde se le detectó un neurotóxico de origen militar, podría, sin embargo, llevar a la canciller alemana y, luego, a París, a acercarse a la postura más combativa de Polonia y los países bálticos, que le prohibieron la entrada a su territorio a unas treinta personas, entre las que se encuentra Lukashenko, y reconocen la victoria de Tijanovskaya.

Por el momento, Rusia no ha demostrado un apego desmesurado a Lukashenko. Moscú, que excluyó la participación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (Osce) en la supervisión de una nueva elección (una propuesta de Francia), incitó al dirigente bielorruso a organizar una reforma constitucional, con la esperanza de favorecer la emergencia de un sucesor compatible con sus intereses antes de que se lleven a cabo las nuevas elecciones.

### Ventajas a corto plazo

Moscú se contenta con acumular las ventajas a corto plazo que puede sacar del debilitamiento de Lukashenko. Tras un desplazamiento del Primer Ministro ruso a Minsk, el Presidente bielorruso viajó a Sochi el 14 de septiembre. Las discusiones son delicadas: desde la crisis ucraniana del 2014, Minsk había hecho evolucionar discretamente su doctrina militar para prevenir una potencial desestabilización rusa que tomaría como modelo a la región de Donbás, multiplicando los gestos de apertura hacia el oeste. Así, la Unión Europea levantó casi todas sus sanciones contra Bielorrusia en 2016 y relanzó su programa de ayuda. Más aun: el pasado mes de febrero, Lukashenko recibía, por primera vez desde su llegada al poder en 1994, al secretario de Estado estadounidense Mike Pompeo.

Estas infidelidades terminaron por irritar a Moscú. Ahora, Rusia quiere obtener "más por el mismo precio", sobre todo porque su economía sufre a la vez las sanciones occidentales y la caída del precio del barril. Las subvenciones rusas a la economía bielorrusa se disolvieron para pasar del 17 por ciento en 2013 al 10 por ciento del PIB actual. En 2019, Moscú se negó por primera vez a refinanciar la deuda bielorrusa. Ese

mismo año, una modificación del sistema fiscal ruso sobre los hidrocarburos privó a Minsk de un precio preferencial sobre el petróleo, una pérdida valuada entre 300 y 400 millones de dólares por año. Al margen del Foro Económico Internacional de San Petersburgo, en octubre de 2019, el Ministerio de Economía ruso se negaba a compensarla sin "un conjunto de medidas sobre nuestra futura integración en el marco de un Tratado de Unión". De nuevo por primera vez, Moscú condicionaba su ayuda a avances concretos sobre el proyecto de creación de una confederación con un sistema fiscal, una moneda e instituciones políticas comunes que patina desde 1999. Los dirigentes rusos y bielorrusos destilan a cuentagotas el contenido y el resultado de las discusiones que mantienen en el contexto actual. Tras el encuentro del 14 de septiembre, el Presidente ruso prometió otorgar a Bielorrusia un crédito de 1.500 millones de dólares en Minsk, aunque negó haber exigido compensaciones políticas. Algo difícil de creer...

### Acuerdos militares

Pero son numerosos los parámetros que podrían hacer descarrilar el escenario de una salida tranquila del Presidente. En primer lugar, el desafío en materia de seguridad que Bielorrusia representa para Moscú; el país se encuentra en primera línea frente a la Otan y sigue siendo, a este título, un elemento esencial de la estrategia de defensa rusa. Signatario del Tratado de Seguridad Colectiva (Otsce) en 1992, Moscú concluyó varios acuerdos militares con Minsk, tras la entrada de Polonia y luego de los países bálticos a la Otan, y el despliegue del escudo antimisiles estadounidense en Polonia y en Rumania. Ambos países, que establecieron una estrecha cooperación militar, organizan ejercicios de gran amplitud. El último de ellos tuvo lugar en Zapad en 2017. Por otra parte, Bielorrusia alberga dos bases militares rusas, una de ellas, situada en Gantsevichi, está integrada al sistema de alerta antimisiles ruso.

El refuerzo de la presencia estadounidense en Polonia –que debería recibir a 1.000 soldados transferidos de Alemania–, sumado al contingente de 4.500 hombres desplegados por rotación, refuerzan aun más el rol de tapón de Minsk. Sobre todo, si se considera que la frontera bielorrusa está situada a quinientos kilómetros de la capital rusa. El 27 de agosto, durante una entrevista que le concedió al canal público Rossia 24, Vladimir Putin afirmaba que sus tropas intervendrían "si la situación se sale de control y los elementos extremistas [...] franquean ciertos límites: incendios de autos, de casas, de bancos, ocupación de edificios administrativos", apoyándose en una serie de acuerdos, entre los cuales se encontraba el Tratado de Seguridad Colecti-

va. La mención de una acción concertada en caso de amenaza a la "estabilidad" había sido agregada en 2010. Este término vago le deja a Moscú un apreciable margen de interpretación, que de todas maneras mostró en Ucrania que no duda, como otras potencias, en liberarse del derecho internacional cuando considera que sus intereses están siendo amenazados.

Otro factor de incertidumbre: las dificultades de la oposición. Mientras que Pashinián le había dado un rostro a la revolución armenia –y un interlocutor a Moscú–, la protesta bielorrusa no ha sido reivindicada por un líder. Por otra parte, Moscú desconfía del Consejo de Coordinación que no se sabe si sobrevivirá a la pulseada con el poder. Acorralados en Bielorrusia, seis de sus siete miembros se encuentran tras las rejas o han encontrado refugio en Lituania, Ucrania y Polonia, tres países hostiles a Moscú. Por otra parte, durante la campaña presidencial, aparecieron contradicciones entre los oponentes sobre cuestiones de seguridad. Viktor Babariko, director de un banco cuyo dueño mayoritario es el gigante ruso Gazprombank, presentado como el candidato más cercano al Kremlin, había declarado que quería "ver algún día a Bielorrusia convertirse en un país neutral". Esta perspectiva disgustó profundamente a Moscú, que desea disponer de un escudo entre Rusia y la Otan, y no de una Suiza. Tijanovskaya, al igual que otros oponentes, se mantienen ambiguos respecto de esta opción estratégica. Arrinconada, la oposición podría acercarse un poco más a los europeos. Tras el desbloqueo de la ayuda rusa, el ex ministro Pavel Latushka, hoy miembro del presidium del Consejo de Coordinación, exigió el compromiso de la Unión Europea a ofrecer un plan de ayuda "de entre 3.000 y 4.000 millones de dólares" –es decir, al menos el doble de la ayuda rusa– si el poder es transferido a la oposición. Ese mismo día, la Comisión se negó oficialmente a reconocer a Lukashenko como presidente legítimo.

Entre apoyarse en un régimen debilitado o apostar a una oposición dividida y con lealtades ambiguas, el Kremlin no está en una posición tan cómoda como se pretende a veces. Putin evalúa dos escenarios, que difieren tanto de los precedentes ucranianos como de los armenios. Aunque la integración de los dos Estados sigue siendo el objetivo de Rusia a largo plazo, forzarle la mano a Lukashenko hoy sería correr el riesgo de perder la simpatía de la población bielorrusa... y suscitar sentimientos antirusos que, por ahora, no estaban presentes en el levantamiento. Entonces, esta "revolución" podría ser no sólo democrática sino también geopolítica. ■

\*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.  
Traducción: María Julia Zaparant

La Junta que derrocó al presidente Ibrahim Boubacar Keïta el 18 de agosto encargó al coronel retirado Bah N'Daw dirigir la transición a un nuevo régimen civil. Malí sufre su cuarto golpe de Estado desde su independencia en 1960. La operación militar revela la fragilidad de Estados encorsetados por las instituciones financieras internacionales.

## Señal de alerta para el África francófona

# Golpe de Estado en un Malí sin Estado

por Anne-Cécile Robert\*



Carlos Jimenez, sin título (cortesía dle autor)

¿Golpe de Estado? ¿Golpe de gracia (1)? ¿Golpe de genio (2)? La prensa malí compite con juegos de palabras para describir los acontecimientos del 18 de agosto de 2020, cuando un grupo de oficiales de alto mando derrocaron al presidente Ibrahim Boubacar Keïta ("IBK") y a su primer ministro Boubou Cissé. Evidentemente, no sorprende que los sublevados rechacen la calificación de golpe de Estado para afirmar con mayor brillo haber "asumido [sus] responsabilidades" ante el "caos, la anarquía y la inseguridad" que reina en el país por "culpa de los hombres a cargo de su destino" (3). En cambio, la reticencia de los principales actores políticos y sociales a utilizar esa expresión dice

mucho sobre el malestar teñido de alivio de muchos malienses. De hecho, la operación militar que se llevó a cabo con rapidez y casi sin tropiezos puso fin temporalmente a un período de agudas tensiones políticas y sociales. Los controvertidos resultados de las elecciones legislativas de abril impedirían la formación de un nuevo gobierno desde junio, mientras que las manifestaciones masivas organizadas por la plataforma de la oposición que reagrupa al Movimiento 5 de Junio y la Agrupación de Fuerzas Patrióticas (M5-RFP) exigían, en pleno corazón de la capital Bamako, la renuncia del jefe de Estado o al menos la salida de su gobierno. De hecho, los golpistas afirman formar parte de un "levantamiento popu-

lar" (4), ya que su golpe fue aclamado por el imán salafista Mahmoud Dicko, referente de la protesta contra el poder.

En cambio, llueven fuertes condenas de parte de las organizaciones panafricanas e internacionales. La Unión Africana y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (Cedeao) consideran que se ha cruzado una "línea roja" y exigen el retorno al "orden constitucional". "El tiempo de los golpes de Estado se acabó", dice también el presidente de la Comisión de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat. Las sanciones fueron inmediatas: se suspendió a Malí de la Unión y de la Cedeao y se decretó un embargo sobre todas las transacciones económicas

y comerciales. Washington y París siguen con cautela el movimiento condenatorio.

Por su parte, el abogado Mountaga Tall, líder del M5-RFP, responde mordaz: "Son los malienses los que confieren legitimidad a las autoridades de Malí. [...] Y sólo los malienses" (5). Cheikh Oumar Cissoko, una de las figuras de la oposición de izquierda, es aun más virulento y descalifica a la organización subregional: "La línea roja de la Cedeao: la romperemos para lograr la felicidad del continente. [...] Los que están detrás de esto no son demócratas. Quieren impedir nuestra libertad" (6). A excepción de Asamblea por Malí, el partido presidencial, ninguna de las fuerzas políticas malienses parece añorar a IBK quien, sin embargo, había recibido un fuerte apoyo en las elecciones de 2013. En el mejor de los casos, adoptan un silencio prudente. La principal formación de la oposición, la Unión por la República y la Democracia, cree que la "sublevación es sólo consecuencia de la gestión caótica del país por parte del presidente Ibrahim Boubacar Keïta y su régimen". Es la naturaleza, civil o militar, así como la duración de la transición hacia un nuevo régimen lo que agita y preocupa a la clase política, a los comentaristas y a la población. Así, los jóvenes blogueros malienses han lanzado la palabra clave #matransition (#mitransición), mientras que el Comité Nacional para la Salvación del Pueblo (Cnsp), que reúne a los militares golpistas, organiza una serie de extensas consultas con partidos y asociaciones.

### Tensiones regionales

Desde Dakar, el ex ministro de Asuntos Exteriores de Senegal, vicepresidente de la Asamblea Nacional, Cheick Tidiane Gadio, resume esta contradicción: considera "inaceptable" el golpe de Estado, pero también "insensata" la reacción de la Cedeao, que "castiga a un país hermano diciendo que quiere ayudarlo" (Radio Televisión Senegalesa, 23-8-2020). "Estrangular a un país económicamente de rodillas" equivale a "hacer sufrir a su pueblo", estima el también director del Instituto Panafricano de Estrategia. El embargo afecta con dureza a la ganadería (7% de los ingresos de exportación de Malí) al prohibir la venta de animales o de pienso en la subregión.

Los dirigentes de la Unión Africana y la Cedeao se limitan a aplicar los estatutos de sus respectivas organizaciones que, en un intento por romper la larga serie de golpes de Estado en África (casi 170 desde 1960), prohíben cualquier cambio gubernamental por la fuerza. Mediante reglas claras, estas dos organizaciones desean afianzar el movimiento de democratización iniciado por el continente después de finalizada la Guerra Fría en 1991, y crear las condiciones para el desarrollo, a través de la promoción de sociedades políticas pacificadas. Pero la irrupción de los coroneles malienses –sólo ocho años después del putsch del capitán Amadou Sanogo en 2012– pone de manifiesto la fragilidad de las instituciones políticas, particularmente en el África francófona. Incluso suena como una advertencia, ya que se avecinan tensas elecciones presidenciales en Guinea (18 de octubre), Costa de Marfil (31 de octubre), Burkina Faso (22 de noviembre), Níger (27 de diciembre) y República Centroafricana (27 de diciembre). Se sigue con especial atención la votación en Costa de Marfil, un peso pesado de la economía de la subregión, debido a las largas y mortales violencias postelectorales que tuvieron lugar en 2010-2011. →

→ En Conakry y Abiyán, los presidentes Alpha Condé y Alassane Dramane Ouattara buscan un tercer mandato eludiendo, con argumentos opinables, la norma constitucional que sólo permite dos mandatos (como la norma se estableció durante su primer mandato, Condé y Ouattara consideran que ese no debe contarse). Las manifestaciones de protesta ya han provocado la muerte de decenas de personas en ambos países. En Senegal, Macky Sall, que en 2022 estará en la misma situación que sus homólogos, es presionado por su entorno para que solicite a sus electores que lo voten por tercera vez. Varios jefes de Estado del África francófona han cedido recientemente a la tentación de torcer la Ley Fundamental para mantenerse en el poder, aunque ello signifique recurrir a la violencia (Congo-Brazzaville, Togo, Camerún) (7): “Un golpe de Estado no es sólo y siempre obra de militares” –afirma el abogado senegalés Bakary Diallo–. Tampoco su único objetivo es la conquista del poder; también puede tender a mantenerlo o fortalecerlo. Hay golpes de Estado que se realizan no como una acción sino una decisión; decisión que, obvio, es ilegal. [...] En este caso se trata efectivamente de un golpe de Estado que emana del Ejecutivo y que viola el orden constitucional” (8). En el mismo sentido Mohamed M. Diatta, politólogo del centro de investigaciones del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (ISS) con sede en Addis Abeba, considera que el autoritarismo de los gobernantes promueve la “inestabilidad institucional” e impide que “las normas y prácticas democráticas se arraiguen” en las sociedades en cuestión (9).

Las reacciones dispares a los acontecimientos en Malí se comprenden en este tenso contexto. Condé y Ouattara, cuyos Estados son miembros de la Cedeao, han contribuido a que se condenara el golpe de Estado en los términos más enérgicos posibles. Fue el presidente Sall quien pidió flexibilidad, en particular con respecto al embargo cuya primera versión también se refería a los productos de primera necesidad, lo que habría penalizado gravemente a la población. Siguiendo la tradición mediadora de su país, pidió a la Cedeao que entablara un diálogo constructivo con la Junta maliense. Más allá de los comportamientos individuales, respetar las normas constitucionales adoptadas democráticamente choca con la fragilidad intrínseca de Estados africanos –en particular en el África Occidental francófona–, que de hecho están bajo control internacional tanto militar y político como económico. Sin duda la malversación de fondos y el tráfico de drogas, al tiempo que el país está en guerra, han desacreditado mucho a las autoridades malienses. Es bien sabido que la corrupción y el nepotismo en Malí fueron objeto de un informe devastador de un grupo de expertos independientes enviados por las Naciones Unidas. Su contenido se filtró a la prensa unas horas antes del golpe militar (10). Sin embargo, el mal es más profundo. Se deriva de la debilidad de regímenes políticos “con andadores”, dependientes del mundo exterior. En este sentido, el historial de IBK resulta emblemático.

### Escrutinios y legitimidad

Ibrahim Boubacar Keïta fue elegido en dos ocasiones, en 2013 y en 2018, tras unas elecciones pluralistas validadas por los observadores internacionales que alabaron la buena marcha de las operaciones en un difícil contexto securitario. “Puedo



Rosenell Baud, sin título (Cortesía de la autora)

afirmar que nuestros observadores no observaron fraudes sino problemas de irregularidades de procedimiento”, como “dos casos de actas ya firmadas y completadas” incluso antes de finalizada la votación, declaró Cécile Kyenge, la jefa de la misión de observación de la Unión Europea (*Le Monde*, 30-7-2018). El secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, y el presidente Emmanuel Macron fueron los primeros en felicitar a IBK por su reelección en 2018.

Ese triunfalismo enmascaraba una realidad más oscura. En el centro y el norte de Malí, que representan el 36,6% del electorado, la votación se vio perturbada o interrumpida por ataques y amenazas contra los votantes, el saqueo de las mesas electorales, el robo de urnas, el secuestro de asesores... Ante la magnitud del fraude, el candidato opositor Soumaïla Cissé se negó a reconocer el resultado final, como sí había hecho en 2013. Su director de campaña, Tiébilé Dramé, deploró “el hecho de que el Estado [haya] fracasado en su misión de asegurar el escrutinio [...] a pesar del despliegue anunciado de más de 30.000 agentes de las fuerzas de seguridad”. Las elecciones legislativas de la primavera 2020 fueron tan desorganizadas e inseguras que varios candidatos no pudieron hacer campaña en algunos distritos electorales, mientras el 25 de marzo el propio Cissé era secuestrado cerca de Tombuctú por un grupo desconocido que desde entonces lo mantiene como rehén. Malí se hundió luego en una profunda crisis de confianza, que se plasmó en la impugnación de la elección de 31 diputados, invalidada por el Tribunal Constitucional tras haber sido aceptada por la Comisión Electoral. Varias manifestaciones obligaron a los miembros del Tribunal a renunciar. Mientras tanto, la represión había causado la muerte de 23 personas en Bamako. “La comunidad internacional privilegia una estabilización a corto plazo –lamenta el investigador Yvan Guichaoua–, sin ver que para estabilizar a largo plazo se requieren Estados legítimos. Se presiona para mantener a aquellos con los que trabajamos, porque tenemos nuestras rutinas, y la basura se esconde bajo la alfombra” (*France Culture*, 25-8-2020).

¿Qué peso, qué credibilidad y qué legitimidad debe darse a los gobiernos elegidos

en esas condiciones? El ex diplomático Laurent Bigot evoca un “fetichismo electoral” y subraya la responsabilidad de París, que apoyó a IBK hasta el último momento. “¿Podemos confiar en las elecciones?”, se preguntaba William A. L. Angangisye, vicerrector de la Universidad de Dar es Salaam, en la apertura del simposio “La dinámica de las elecciones y el futuro de la política en África” el 12 de octubre de 2018. El politólogo keniano Musumbayi Katumanga denuncia por su parte el “eleccionismo”, esa muy fuerte propensión de las organizaciones internacionales a tratar a toda costa de obtener un “resultado” electoral, incluso cuando no se reúnen las condiciones para lograrlo.

Desde esta perspectiva, los observadores extranjeros hacen el papel de “turistas” que garantizan las operaciones de legitimación de las castas gobernantes. La legalidad del proceso borra la cuestión de su legitimidad. Así, los militares pueden desempeñar el papel de árbitros antes de entregar el poder a los civiles: Malí (1991, 2012), Níger (2010), Mauritania (2008), Guinea Bissau (2012), Burkina Faso (2014), a menudo en el marco o enfoque de elecciones impugnadas. “Las sociedades africanas exigen que sus jefes de Estado rindan cuentas, aunque no sean capaces de derrocarlos democráticamente –dice Louis Magloire Keumayou, editorialista y presidente del Club de Información Africana–. Y a veces muestran su exasperación en la calle. Esto es lo que acaba de suceder en Malí” (*C dans l'air*, France 5, 19-8-2020). En octubre de 2014, en Burkina Faso un vasto movimiento popular derrocó a Blaise Compaoré, en el poder desde hacía treinta años y reelegido regularmente a la Presidencia de su país. Fueron los militares quienes, durante un año, supervisaron la transición a las nuevas elecciones en noviembre de 2015.

### Presencia armada internacional

Por ello, según muchos malienses y observadores africanos, el golpe militar del 18 de agosto de 2020 debería ser la ocasión para restablecer las instituciones mediante el inicio de un verdadero diálogo nacional en el que participen el pueblo y los organismos que lo representan o actúan en su nombre (asociaciones, sindicatos, etc.). La Asociación de Juristas Africanos

(AJA) propone “deliberaciones que conduzcan a una profunda reforma de las instituciones y a un calendario republicano para salir de la crisis”. (*Walfardjri*, Dakar, 22-8-2020). Manifestando la misma preocupación por unir a la gente, el diplomático mauritano Ahmedou Ould Abdallah propicia aquello que consolide a la comunidad nacional maliense: “Sin alentar necesariamente los golpes de Estado en la región –explica el diplomático que trabajó con el secretario general de la ONU Kofi Annan–, las nuevas autoridades pueden ser ayudadas por un cierto número de medidas: consolidar la unidad de las Fuerzas Armadas, acompañar a las nuevas autoridades mediante una extensa consulta con las diferentes fuerzas vivas de la Nación y lograr una transición pacificada hacia un nuevo régimen político legal” (*NordSudjournal*, Bamako, 28-8-2020).

Percibiendo la estrechez de su base social y política, en 2019 IBK había intentado formar un “gobierno de unidad nacional” tras un “Diálogo Nacional Inclusivo”. Pero el clanismo y el nepotismo habían llevado a la oposición a alejarse de él, mientras que las manifestaciones se multiplicaban. “Las poblaciones se vieron privadas de su capacidad de acción e iniciativa”, deplora el politólogo Ibrahim Maïga (*Radio France Internationale*, 6-9-2020). Francia, que no midió este aislamiento del gobierno maliense, contribuyó a ello en su concepción del Acuerdo firmado en Argel en 2015 entre el gobierno y los rebeldes armados. Entre otras cosas, el texto está viciado por la selección de los interlocutores, ya que París favoreció a sus aliados en el terreno en detrimento de una búsqueda de representatividad. “Una de las consecuencias de estos favores se ilustra con la exclusión *de facto* de otros componentes de la sociedad civil del Norte y la aceptación de su caporalización [sumisión a un poder autoritario] por los grupos armados –según el ex primer ministro de Malí Moussa Mara–. De este modo se fomenta la posesión de armas como único criterio de representatividad... Hemos puesto gradualmente las cinco regiones del Norte bajo el control de los grupos armados. De esta manera logran obtener en forma pacífica lo que no han podido conquistar por la fuerza”. (*La Tribune Afrique*, Casablanca, 12-6-2020).



Carlos Jiménez, *Los del al lado* (Cortesía del autor)

Desgastada por la pandemia y la crisis económica, la población libanesa sufre un empobrecimiento brutal. Los dirigentes políticos se revelan incapaces de reformar el país pese a la ira provocada por la doble explosión del puerto de Beirut el pasado 4 de agosto.

## El estallido en el Líbano

# “Que caiga el régimen de los bancos”

por Doha Chams\*, enviada especial

Beirut, a mediados de julio. Una pequeña muchedumbre se amontona en la vereda frente al hospital que depende de la Universidad Americana de Beirut (AUB, en inglés). Las caras son serias, lívidas o desamparadas. La víspera, o más bien durante la mañana, mil quinientos empleados u obreros de AUB se enteraron de su despido “en virtud de la crisis económica”, como se les hizo saber. En total, 20 a 25 por ciento de los efectivos del establecimiento. Los sindicatos denuncian “una masacre”.

Una quincuagenaria sale del edificio gritando: “¡revolución! ¡revolución! ¡revolución!”. Pese a cargar una caja que contiene sus efectos personales, logra levantar el puño, pero su grito se parece más a un pedido de ayuda que a una incitación a la revuelta. Llorando, termina por caer de rodillas, y sus cosas se esparcen en medio de la calle. Algunos compañeros de infortunio se precipitan, pero ella se niega a levantarse. “Dios mío, ¿de qué lado

estás?”, dice, y le cuesta expresar esas palabras. Un soldado se da vuelta y se seca una lágrima. Con un sueldo equivalente a 70 dólares, consecuencia del derrumbe de la libra libanesa, su situación material no es mucho mejor, pero él y sus colegas obedecen las órdenes. Preocupada por evitar todo desborde, la Universidad apela a un impresionante dispositivo de seguridad que moviliza al ejército y a las fuerzas antimotines. “Había que precaverse contra graves amenazas exteriores”, se justifica Fadlo Khoury, el presidente del establecimiento, al tiempo que reconoce que los despidos “habrían podido y debido ser mejor administrados”.

### En los abismos de la moneda nacional

Una grave crisis económica (1), una desocupación que aumenta vertiginosamente, el ejército desplegado para impedir la impugnación social, una población enfrentada a la multiplicación de los casos de covid-19... Esa era la situación en el Líbano antes del 4 de agosto y la doble explosión

accidental del puerto de Beirut y su balance catastrófico: 192 muertos, cerca de 7.000 heridos y una buena parte de la capital destruida, 300.000 beirutíes que se quedaron sin vivienda, mientras que 70.000 perdían su empleo. Las esperanzas nacidas del movimiento popular del 17 de octubre de 2019 parecen ahora muy lejanas.

En menos de un año, las reglas de juego cambiaron completamente. El sistema político vilipendiado que los jóvenes llamaban a dismantlar a los gritos de “¡todos, eso significa [que] todos [deben irse]”, sigue en su lugar. Y cada día, o casi, trae su cuota de malas noticias o el signo de una situación que empeora: reconfinamiento de la población con un toque de queda de incierta eficacia sanitaria, saturación de los hospitales, escasez alimentaria, agresiones sórdidas por algunas migajas de pan, nuevo incendio en el puerto en septiembre y negociaciones políticas interminables pese al “últimátum” del presidente francés Emmanuel Macron exigiendo la formación, sin más demora, de

un “gobierno con una misión” para llevar a cabo reformas (2).

Lejos de estas consideraciones políticas, una de las preocupaciones principales de los libaneses sigue siendo el dinero y su disponibilidad. En la calle Hamra, en Beirut, los cambistas oyen la misma pregunta todo el día: “¿A cuánto está hoy la libra?”. Como un símbolo de la decadencia de un país antaño elogiado por su vida cultural, la célebre arteria que fue el corazón vivo de la capital con sus cines, sus teatros y sus cafés, es invadida por la ropa de segunda mano y las baratijas a un dólar. Paradójicamente, el único lugar de la calle que recuerda un pasado prometedor es la sede del Banco Central o Banco del Líbano (BDL). Es hacia ese edificio, ahora protegido por barreras de hormigón, adonde convergen los manifestantes y los que participan en las sentadas que denuncian el control de los bancos sobre el país y su colusión, tolerada por el BDL, con las grandes fortunas que se dedican a fugar capitales. “Que caiga el régimen de los bancos”, proclama un eslogan pintado con un estencil y acompañado por el retrato de Riad Salamé, presidente del BDL, representado bajo los rasgos del diablo.

Desde diciembre de 2019, los establecimientos financieros aplican un congelamiento *de facto* de los haberes de los particulares, ya que estos últimos no pueden retirar más que montos limitados de sus cuentas, y restringen los retiros en dólares. Estas restricciones se endurecieron desde que el gobierno anunció el 7 de marzo último el default sobre el reembolso de una parte de la deuda exterior (1.200 millones de dólares sobre un total de 90.000 millones de dólares). Resultado: el país funciona con tres divisas en el mercado. Además de la libra libanesa, está el dólar que se cotiza a la tasa oficial (1 dólar por 1.507,5 libras) y cuya disponibilidad sigue siendo muy baja, ya que el Banco Central trata de preservar sus reservas de cambio, y también está el billete verde que se adquiere en el mercado negro según una cotización fluctuante, pero cada vez más onerosa que la tasa oficial (1 dólar por 8.000 libras en promedio).

En este contexto, comprar dólares es cuestión de paciencia y sacrificios. Hala Zaidan, de 54 años, cambia así en el mercado negro una parte de su salario percibido en libras libanesas. “Logré ahorrar tres meses de alquiler para mi hijo, que estudia en Moscú —explica—. No le permití volver este verano por la epidemia de covid-19, pero también para no tener que pagar el precio exorbitante de su pasaje de avión.” Para muchos libaneses, esa búsqueda de billetes verdes es un indicador de su estatuto social. Percibir su salario en divisas extranjeras es una garantía de enriquecimiento o, por lo menos, de mantenimiento de su estilo de vida. A la inversa, cobrar en libras libanesas, como ocurre para la mayoría de funcionarios y agentes del servicio público, es tener los ojos fijados en los abismos en los cuales se hunde la moneda nacional.

### Empobrecimiento general

Hace todavía un año, Habib F., un estudiante universitario beirutí, ganaba el equivalente a 3.000 dólares por mes. Hoy, su salario no vale más que 450 dólares, un caso emblemático de la erosión avanzada de los ingresos de la clase media. El 19 de agosto, la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental (UN-Escwa), cuya sede se sitúa en Beirut, publicaba un estudio indicando



que la cantidad total de libaneses pobres pasó del 28 por ciento en 2019 al 55 por ciento en mayo de 2020 (2,7 millones de individuos), es decir, antes de la catástrofe del puerto (3). Siempre según el mismo documento, el País del Cedro también ostenta uno de los más altos niveles mundiales de desigualdades; allí, el 10 por ciento de los más ricos concentra el 70 por ciento de las riquezas.

Herido en la explosión del 4 de agosto, Emmanuel Alkek da testimonio de su reducción de categoría. “Mi salario perdió el 80% de su valor, pero tiemblo ante la idea de que mi empresa cierre. De no ser por mi hijo, que vive en el exterior, no podría comprar mis medicamentos. Y aun así estoy obligado a racionarme. En vez de una píldora por día, no tomo más que una cada dos”. Se le pregunta si consultó a un médico al respecto, y nos responde: “Le pregunté primero a mi billetera”. El mismo tono sarcástico usa Dalal F., que tiene dos empleos pero gana menos de cien dólares por mes, “la suma de dos medios salarios”, indica. Para ella, ya es imposible que sus dos hijos vuelvan a su escuela privada, que cuesta 8.000 dólares por año, y la perspectiva de inscribirlos en la escuela pública, carente de medios, no la atrae demasiado. “La empresa de mi marido quebró. Y la solución de la enseñanza a distancia es imposible de poner en práctica. Habría que invertir en una computadora, pagar Internet y, aunque eso fuera posible, está la cuestión de la electricidad”. Treinta años después de la guerra civil, por falta de nuevas centrales, el Líbano sigue sufriendo un aprovisionamiento eléctrico caótico, con varios cortes por día. “Pagamos dos facturas de electricidad. Una por empalmarnos con la red pública y la otra por conectarnos a un generador privado. En agosto, con las dieciocho horas de corte diario en promedio, la mitad de mi salario se esfumó en el pago de la factura del generador”. La “mafia” de los propietarios –privados– de

estos aparatos es regularmente denunciada en el País del Cedro. Según un informe que data de 2016, sus beneficios anuales alcanzarían los 2.000 millones de dólares (4). Un regalo del cielo que explicaría por qué el país resulta incapaz de modernizar su red eléctrica y terminar con los cortes repetidos.

## Las esperanzas nacidas del movimiento popular del 17 de octubre de 2019 parecen ahora muy lejanas.

El empobrecimiento de los libaneses podría agravarse si las autoridades deciden abandonar los dispositivos de subvenciones a las importaciones, como afirman insistentes rumores. Desde octubre de 2019, fecha en la cual la libra comenzó a caer, el Banco Central estableció un dispositivo de tasa de cambio especial para que los importadores de productos estratégicos puedan obtener dólares, ya sea a la tasa oficial, ya sea a una intermedia (3.900 libras por dólar), para pagar sus pedidos de combustible, de trigo, de medicamentos, de material médico y productos alimentarios de base. Según las evaluaciones que circulan, las reservas de cambio del BDL (20.000 millones de dólares), obligado a mantener una reserva obligatoria de 17.500 millones de dólares, no le permitirían mantener esas subvenciones más allá de fin de año. Salvo que obtenga un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI), que, por supuesto, no quiere ni oír hablar del mantenimiento de esas subvenciones. En un país que consagra el 6 por ciento de su Producto Interno Bruto a

las importaciones de productos alimentarios –una de las más importantes tasas de dependencia en el mundo– el abandono de tales sostenes, sin embargo, engendraría escasez y un aumento de la inflación que alcanza ya el 100% en ciertos productos alimentarios.

### Éxodo

Como ocurrió en diferentes períodos tensos de la historia del país, muchos libaneses eligen partir al exterior, sobre todo hacia Canadá. Otros se contentan con abandonar Beirut, cuyos precios se fueron por las nubes. “Volví a mi pueblo porque mi alquiler en la capital aumentó cuatro veces debido al derrumbe de la libra”, explica Hanna, chofer de taxi. Este sexagenario trabajaba como contador en un gran hotel antes de ser despedido como consecuencia del movimiento popular de octubre de 2019. “La dirección comenzó por pagarnos la mitad del salario y luego nos pusieron de patitas en la calle. Sin turistas no hay dinero. No puedo culparlos”, prosigue quien, enfrentado a la ausencia de clientes en su pueblo, va todos los días a Beirut para conseguir algunos viajes. Subdesarrollado, con pocas infraestructuras, aun más castigado por la falta de electricidad y la dificultad de acceder a Internet, el Líbano del interior, sin embargo, no puede constituir una solución de emergencia aceptable para la juventud del país. Por lo tanto, su única escapatoria es optar por la emigración ilegal. Así, resulta que muchos de los desaparecidos censados después del drama del 4 de agosto no murieron en la doble explosión. “Se ‘deslizaron’ hacia Europa, probablemente un poco antes de la catástrofe”, reconoce el pariente de uno de ellos.

Todos los testimonios sobre las partidas al exterior insisten en un punto importante. El que emigra no lo hace solamente para sí mismo. Una vez llegado a buen puerto, ayudará a los que se quedaron. Esto vale para los refugiados palestinos, que siguen

padeciendo la estigmatización: setenta categorías de empleos están prohibidas para ellos. En el campamento de Mar Elias, en el suroeste de Beirut, el fatalismo está a la orden del día. “En este momento, los sectores populares libaneses sufren mucho más que nosotros –afirma Abou Ibrahim, carnicero–. Nosotros conocemos la pobreza desde hace mucho más tiempo que ellos, pero nuestra ventaja es que nuestras organizaciones y las instituciones que se ocupan de nosotros pagan en dólares y no en libras libanesas. Pero sobre todo, aquí no hay una familia que no reciba dinero de un expatriado, así fuera unas decenas de dólares”. Signo de los tiempos y de la falta de confianza para con las instituciones, esos envíos de fondos no transitan ya por los circuitos habituales, sino “por la bolsa”, de mano en mano.

El empobrecimiento general de los libaneses ¿los empujará a volver a ocupar la calle, una vez disipada la epidemia de covid-19? El escritor Hassan Ezzein, quien participó en la mayoría de las protestas populares en el curso de los últimos veinte años, está persuadido de ello. Pero su pronóstico dista de ser optimista. Para él, la impugnación tropezará con las injerencias extranjeras, que no apuntan más que a mantener el sistema político libanés tal como está, sin perjuicio de desempolvarlo un poco. Sobre todo, considera, “el país no logrará salir a menos que los libaneses construyan una oposición clara al régimen con un verdadero programa político. De lo contrario, será el caos”. ■

1. Véase Hajar Alem y Nicolas Dot-Pouillard, “Explosión contestataria en el Líbano”, *Le Monde diplomatique*, edición Colombia, febrero de 2020.

2. Jean-Pierre Filiu, “Macron peut-il sauver le Liban de ses naufrageurs?”, *Un si Proche-Orient* (blog), 6-9-20.

3. “ESCWA warns: more than half of Lebanon’s population trapped in poverty”, [www.unescwa.org](http://www.unescwa.org), 19-8-20.

4. *Oil and Gas Hand Book*, Info Pro, Beirut, 2016.

\*Periodista.

Traducción: Víctor Goldstein

**Informativo**  
**La vacuna**  
noticias-análisis  
contexto-propuestas

**La dosis**  
el refuerzo

**contra la desinformación**

YouTube

<https://www.youtube.com/user/periodicodesdeabajo>  
[www.desdeabajo.info](http://www.desdeabajo.info)

Cra.20 N°45A-85 - Telf: 345 18 08 (Bogotá) \* Cra 48 N°59-52 Of. 105 - Tel: 479 86 33 (Medellín)



Adriana Gómez, sin título (Cortesía de la autora)

¿Y si nuestras ancestras hubieran pintado cuevas, cazado bisontes, tallado herramientas? Los primeros prehistoriadores construyeron mitos desvalorizadores de las mujeres. Pero la labor científica ha reconsiderado el rol del "segundo sexo" en la evolución humana.

## El patriarcado y la evolución humana

# Sacar de la sombra a la mujer prehistórica

por Marylène Patou-Mathis\*

Ningún argumento arqueológico confirma la hipótesis de que en el Paleolítico las mujeres tenían un estatus social inferior al de los hombres. Algunos arqueólogos, basándose en la abundancia de representaciones femeninas, incluso sugieren que, puesto que se encontraban en el centro de las creencias, debían tener una posición elevada en esas sociedades (1). Esta idea parece corroborarse en el caso de al menos algunas de ellas, ¿pero era aquella la única razón? Otros investigadores sostienen que, en esos tiempos remo-

tos, las sociedades eran matrilineales, y hasta matriarcales.

Existe a menudo una confusión entre sociedad matriarcal –en la que las mujeres detentan la autoridad social y jurídica– y sociedad matrilineal –sistema de parentesco basado en la filiación por la madre–. El término "matriarcado" supone una dominación femenina, como lo indica su etimología (del griego *ἀρχω*, "dirigir", "mandar"). Si ha podido observarse una jerarquía basada en la hembra dominante y su descendencia en varias especies animales, en particular entre nuestros primos hermanos los

chimpancés bonobos, y si los Na, pueblo de origen tibetano de los recónditos valles de Yunnan en China, constituían una sociedad matriarcal todavía en los años 1990 (2), el matriarcado hoy ha desaparecido. Sin embargo, muchas sociedades, en todos los continentes, han sido matrilineales y algunas continúan siéndolo aún hoy. Al observar que, desde la Antigüedad, en la mayoría de las civilizaciones los hombres poseen un poder económico y social superior al de las mujeres, muchos autores afirman que lo mismo ocurre desde los orígenes de la humanidad. Refutan la tesis, defendida

por estudiosos del siglo XIX, de la existencia de un matriarcado anterior al patriarcado. Su presencia en las sociedades prehistóricas, objeto de debate desde hace más de un siglo y medio, continúa provocando ásperas discusiones. Para muchos autores, "el matriarcado original" no sería más que un mito; para otros, habría existido hasta la aparición del patriarcado durante el Neolítico (3).

### El gran relato de la superioridad viril

Dentro de la promiscuidad del clan, al no poder saber con certeza quién era el padre de un niño, la transmisión del parentesco solo podía hacerse a través de la madre. Para el antropólogo polaco Bronisław Malinowski (1884-1942) y el jurista suizo Johann Bachofen (1815-1887), esta filiación matrilineal estaba presente en las primeras sociedades humanas. Ya en 1861, Bachofen, basándose en mitos antiguos y relatos de viaje, en particular los del padre jesuita Joseph François Lafitau (1681-1746), misionero en Nueva Francia (Canadá), sugería que "la época primitiva" fue la era de la "ginecocracia", por el derecho materno. El jurista sostenía que las mujeres habrían utilizado el "misterio" de la maternidad para organizar la tribu en torno al culto de la "Gran Diosa" y la transmisión del poder de madre a hija. La existencia de un matriarcado primitivo, o por lo menos de una igualdad social entre hombres y mujeres, fue asegurada por varios antropólogos y filósofos de fines del siglo XIX. Para ellos, fue durante la transición de la economía de depredación (cazadores-recolectores) a la de producción (agropastores) que los hombres habrían tomado el poder e instaurado el patrilineaje, y luego el patriarcado. Esta tesis, que aún perduraba a principios del siglo XX entre algunos antropólogos, fue retomada en los años 1930. Las estructuras sociales de las sociedades prehistóricas se habrían modificado a lo largo del tiempo. Habrían sido primero clánicas, luego matriarcales y sedentarias y, por último, familiares (en pareja) y nómades. Basado en varias inexactitudes, este esquema evolutivo lineal propuesto por el arqueólogo ruso Piotr Efimenko ha sido totalmente abandonado hoy en día.

Casi treinta años más tarde, Marija Gimbutas, especialista de la Edad del Bronce (-2.200 a -800), describió las sociedades pre-indoeuropeas como "matrísticas" (4) (matrilineales). Éstas habrían perdurado durante aproximadamente 27.000 años, antes de ser progresivamente suplantadas por la llegada, a partir del 3.000 a.C., de tribus nómades provenientes de las estepas de Asia Central. Las civilizaciones mediterráneas llamadas de las "hipogeas" –cuya característica es la inhumación de los difuntos en grutas artificiales cavadas en la roca– se enmarcarían también en ese tipo de organización matrilineal y habrían sufrido la misma suerte alrededor del año 3.500 a.C. Las tribus de jinetes habrían impuesto a las poblaciones indígenas matrilineales un sistema patriarcal y guerrero. Esta tesis fue asimismo cuestionada, principalmente porque se han descubierto armas y rastros de fortificaciones que datan de mucho antes de la llegada de esas tribus y su expansión, en la mayoría de los casos, habría sido pacífica.

En los años 1980-1990, varias historadoras estadounidenses sostuvieron, a su vez, que las culturas prehistóricas eran matrilineales, y también más igualitarias, más pacíficas y menos jerárquicas que las sociedades patriarcales, lo cual fue rechazado por algunos investigadores. Para

muchos de ellos, las descripciones de las sociedades matriarcales no serían sino “construcciones mitológicas eruditas” vinculadas al romanticismo de una “Edad de Oro” perdida donde la dominación de un sexo sobre otro no existía (5). La “ginecocracia” de Bachofen es “una fantasía” según Emmanuel Todd, para quien “el estatus de la mujer es en realidad más elevado en los sistemas de parentesco indiferenciados que en las sociedades matrilineales” (6). El matriarcado original, por lo tanto, ¿no sería más que un mito! Sus defensores se apoyan en argumentos etnográficos, al igual que sus detractores que citan varios ejemplos de sociedades tradicionales que, igualitarias desde un punto de vista económico y social, no lo eran en las relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, aun si eran mucho menos numerosas, no se puede negar la evidencia de que existían sociedades en las que las relaciones entre los sexos eran equilibradas (entre los San de Sudáfrica, por ejemplo).

“¡El matriarcado nunca existió!” Esta fórmula lapidaria, leída en el número de noviembre de 1992 de la revista *L'Histoire*, nos interpela sobre las razones del rechazo de muchos investigadores de considerar la hipótesis de que la dominación masculina, el sistema patriarcal, no sea original, sino que se haya instaurado progresivamente como resultado de cambios, quizá de orden económico, que modificaron la estructura social de las comunidades de cazadores-recolectores nómadas. La acumulación de bienes –casi inexistente en las sociedades paleolíticas–, favorecida por el sedentarismo y la domesticación de plantas y animales, habría dado lugar al surgimiento de una nueva actividad, la de protegerlos, una función que habría incumbido a los hombres, supuestamente más fuertes en lo físico. Habiéndose convertido progresivamente en los detentores de las cosechas y del ganado, los hombres habrían instituido la filiación patrilineal a fin de asegurarse su transmisión a los hijos. La apropiación y el control de los hijos, percibidos por la generalización del derecho paterno, habrían aparecido dentro de las sociedades socialmente organizadas, según la tesis de Claude Lévi-Strauss sobre *Las estructuras elementales del parentesco* (1949). Esta sustitución de filiación habría conducido, a largo plazo, a la aparición del sistema patriarcal. Por lo tanto, es muy probable que los cambios económicos y sociales observados en el Neolítico modificaran profundamente las relaciones entre los hombres y las mujeres. Marcarían sin duda el inicio de la era patriarcal, como lo escribe la filósofa Olivia Gazalé: “Quien primero invirtió el orden sexual no fue la mujer sino el hombre, cuando puso fin al mundo mixto –en el que los derechos y libertades de las mujeres eran mucho más amplios y donde lo femenino era respetado y divinizado– para construir un nuevo mundo, el mundo viriarcal [basado en la virilidad], en el que la mujer sería desvalorizada, encerrada, y perdería todos sus poderes. En los albores de esa nueva civilización, comienza el gran relato de la superioridad viril, consolidado, siglo tras siglo, por la mitología (por la imagen y por el símbolo), la metafísica (por el concepto), la religión (por la ley divina) y la ciencia (por la fisiología)” (7).

### La división sexual del trabajo

En 1884, Friedrich Engels identificaba la sustitución progresiva de la filiación materna por la filiación paterna como una de las causas del sometimiento de las mujeres; para él, el derrocamiento del derecho materno fue “la gran derrota histórica del sexo femenino” (8). Más de ciento veinte años después, Emmanuel Todd señala también que, si el principio patrilineal favoreció el desarrollo de formas familiares complejas que luego se habrían extendido por casi toda Eurasia (lo que supone que anteriormente habría habido otro principio), tuvo como contrapartida una disminución del estatus de la mujer, y, por consiguiente, un papel menor de las madres en la transmisión cultural. De este modo, la escasez de regímenes matriarcales –a la vez matrilineales y matrilocales (en donde el “marido” se va a vivir con la familia de su “mujer”)– se explicaría por la dominación masculina universal. La subordinación de las mujeres, que es una forma de violencia, sería la consecuencia de la división sexual del trabajo.

En las sociedades paleolíticas, el hecho de procrear y criar a sus hijos pequeños, les concedía a las mujeres una función primordial en la continuidad del clan. Dado que era imposible saber con certeza quién era el verdadero padre del recién nacido, la filiación matrilineal parece más que verosímil. Las mujeres, que participaban de numerosas actividades, tenían un rol económico y poseían un status social probablemente equivalente al de los hombres, incluso quizá más elevado en la esfera doméstica y simbólica, teniendo en cuenta el lugar central que ocupan las representaciones femeninas en el arte paleolítico. Si bien resulta razonable pensar que en esas sociedades las relaciones entre los sexos estaban equilibradas, no tenemos actualmente ningún indicio que permita determinar la existencia de sociedades matriarcales, es decir, dominadas

por las mujeres... o patriarcales. Es posible que el reemplazo progresivo de la filiación materna por la filiación paterna haya tenido lugar efectivamente durante el Neolítico, pero no en todas partes, ya que aún existen sociedades matrilineales en algunas regiones del mundo.

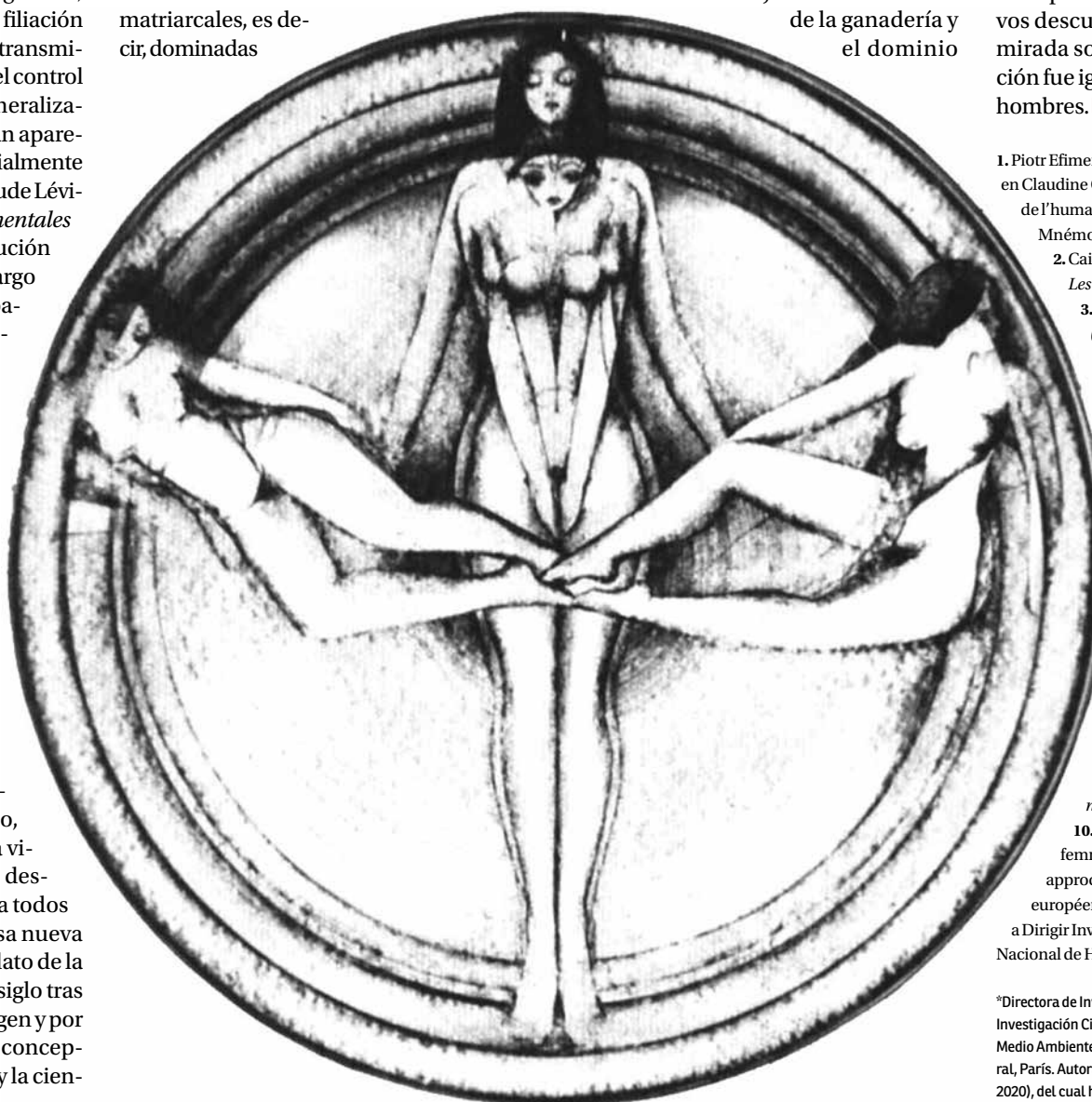
**Durante más de un siglo y medio, las interpretaciones que se hicieron de los vestigios arqueológicos contribuyeron enormemente a invisibilizar a las mujeres prehistóricas.**

Al comienzo del Neolítico, la organización socioeconómica de las primeras sociedades agrícolas parece haber sido elaborada por las mujeres (9). Agricultoras, ellas habrían sido precursoras de la domesticación de las plantas y de herramientas agrícolas, como la azada y la muela para moler semillas. Un cambio en la organización social tuvo lugar alrededor del 6.000 a.C., un período marcado por una explosión demográfica local ligada a una abundancia de alimento (evidenciada por la presencia de numerosos silos) y a una expansión de la sedentarización (aparición de las primeras aldeas). Con el desarrollo de la ganadería y el dominio

de nuevas técnicas agrarias, los hombres habrían reemplazado progresivamente a las mujeres en los trabajos vinculados a la agricultura. La cría de animales para lana o leche habría acarreado una mayor relegación de las mujeres al ámbito doméstico. Con el aumento de las riquezas (campo o pastizal, ganado, reservas alimentarias), los hombres habrían ocupado un lugar cada vez más importante dentro de las comunidades. Estos cambios habrían remodelado las relaciones sociales, haciendo aparecer elites y castas, entre ellas la de los guerreros, y provocado una división sexuada de las tareas más marcada, así como una generalización de la residencia patrilocal [la mujer vive con la familia de su “cónyuge”] y de la filiación patrilineal.

Estas transformaciones, que alteran el lugar de las mujeres en la sociedad, se perciben a partir del 5.000 a.C. en el ajuar funerario (más sexuada y menos diverso en las tumbas femeninas) y en el estado de salud de los esqueletos femeninos que se han encontrado. Puede observarse un aumento de patologías vinculadas no solo a trabajos arduos, carga de objetos pesados y embarazos reiterados, sino también a carencias causadas por una alimentación baja en proteínas (principalmente a base de carbohidratos y vegetales, que se refleja en un número más elevado de caries) y traumatismos causados por violencia. Pero no es el caso de todas las mujeres. En varias tumbas, las difuntas están ricamente ataviadas y presentan pocas patologías y traumatismos (10). La situación de las mujeres de este período parece variar, pues, en función de su rango social.

Durante más de un siglo y medio, las interpretaciones que se hicieron de los vestigios arqueológicos contribuyeron enormemente a invisibilizar a las mujeres prehistóricas, en especial, minimizando su importancia en la economía. Los nuevos descubrimientos arrojan una nueva mirada sobre ellas, cuyo rol en la evolución fue igual de importante que el de los hombres. ■



1. Piotr Efimenko, *La société primitive* (1953), en Claudine Cohen, “La moitié ‘invisible’ de l’humanité préhistorique”, coloquio Mnémosyne, Lyon, IUFM, 2005.
2. Cai Hua, *Une société sans père ni mari. Les Na de Chine*, PUF, París, 1997.
3. Ernest Borneman, *Le Patriarcat (Perspectives critiques)*, PUF, 1979.
4. Marijas Gimbutas, *Bronze Age Cultures of Central and Eastern Europe*, Mouton & Co., La Haya, 1965.
5. Cynthia Eller, *The Myth of Matriarchal Prehistory. Why an Invented Past Will Not give Women a Future*, Beacon Press, Boston, 2000.
6. Emmanuel Todd, *L’origine des systèmes familiaux, tome I: L’Eurasie*, Gallimard, París, 2011.
7. Olivia Gazalé, *Le Mythe de la virilité*, Robert Laffont, París, 2017.
8. Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 1884.
9. Jacques Cauvin, *Naissance des divinités, naissance de l’agriculture: la révolution des symboles au néolithique*, Flammarion, París, 1998.
10. Anne Augereau, “La condition des femmes aux néolithiques. Pour une approche du genre dans le Néolithique européen”, defensa de tesis para Habilitación a Dirigir Investigaciones (HDR), Instituto Nacional de Historia del Arte de Francia, 28-1-19.

\*Directora de Investigación en el Centro Nacional de Investigación Científica, Departamento Hombre y Medio Ambiente del Museo Nacional de Historia Natural, París. Autora de (editorial Allary, París, octubre de 2020), del cual ha sido extraído el presente texto.  
Traducción: Victoria Cozzo

¿Viven los bosques? ¿Qué sienten los árboles? Desde hace una década, muchos sociólogos y antropólogos cuestionan la separación entre naturaleza y sociedad heredada de la Ilustración. Algunos consideran a los no-humanos como "actores" de pleno derecho. ¿Cuáles son las implicancias de semejante enfoque?

## Lo que un árbol puede realmente ocultar

# El ambientalismo de los ricos

por Franck Poupeau\*

El libro de Anna Tsing, *The Mushroom at the End of the World* (1) [*El hongo del fin del mundo*], fue celebrado como uno de los trabajos más importantes de la antropología contemporánea, y sin duda realmente lo es, pero quizás no por las razones esgrimidas. Con una prosa agradable y la exposición accesible de investigaciones relativamente nuevas, analiza una entidad no humana, el *matsutake*: un hongo que sólo crece en los bosques dañados. Este organismo recolectado por pobres para ser vendido finalmente como un producto de lujo en Japón se convierte en el hilo de un relato que pone en escena el trabajo precario –veteranos estadounidenses, recolectores del Estado de Oregon, inmigrantes clandestinos– y, sobre todo, las relaciones entre los humanos y la naturaleza.

La obra integra un movimiento intelectual que pretende renovar el análisis de las relaciones hombre-medioambiente. "A lo largo de las últimas décadas, numerosos investigadores de diferentes orígenes demostraron que limitar nuestros relatos a los protagonistas humanos no era solamente un reflejo banal, sino que sugería una práctica cultural, estructurada y obsesionada por los sueños de progreso ligados a la modernización." Gran parte del libro está particularmente dedicada a los bosques (en Japón, Oregon, Finlandia, etc.) como un "conjunto imbricado de actividades que fabrican un mundo a través de múltiples agentes, humanos y no humanos [...]. Los *matsutakes* y los pinos no sólo crecen en los bosques: también fabrican los bosques".

La temática de los bosques es objeto, desde hace varios años, de una proliferación de libros, tanto eruditos como para el público en general, cuanto menos sorprendente: *La vida secreta de los árboles. Descubre su mundo oculto: qué sienten, qué comunican* (2015) de Peter Wohlleben, *Les Arbres, entre visible e invisible* [*Los árboles, entre lo visible y lo invisible*] (2016) de Ernst Zürcher, *Ser bosques: emboscarse, habitar y resistir en los territorios en lucha* (2017) de Jean-Baptiste Vidalou, *Main base sur nos forêts* [*Apoderarse de nuestros bosques*] (2019) de Gaspard D'Allens, *Aux arbres citoyens. Pour renouer avec l'écosystème Terre* [*A los árboles ciudadanos. Para reconciliarse con el ecosistema Tierra*] (2019) de Jean-Louis Étienne, *Quand la forêt brûle* [*Cuando el bosque arde*] (2019) de Joëlle Zask, sin olvidarse de *Nous les arbres* [*Nosotros los árboles*] (2019) de un "Colectivo" editado por la Fundación Cartier, por sólo mencionar algunos títulos.

### Una misma "totalidad cosmológica"

En su libro *Forêts. Essai sur l'imaginaire occidental* [*Bosques. Ensayo sobre el ima-*



Rosenell Baud, *Acamada*, temple sobre lienzo (Cortesía de la autora)

ginario occidental], publicado en 1992, el profesor de literatura Robert Harrison ya señalaba que si bien "las instituciones dominantes de Occidente –la religión, el derecho, la familia, la ciudad– se fundaron originalmente contra los bosques", explotándolos y destruyéndolos, también debe contarse "la inasible historia del rol desempeñado por los bosques en el imaginario cultural de Occidente". Profanos o sagrados, al margen de la ley o refugios de la justicia, peligro o encantamiento, los bosques alteran las oposiciones lógicas.

No sorprende que en momentos en que la crisis ecológica anunciada parece entrar en un ciclo irreversible y exponencial, los bosques concentren una parte de la atención concedida a la preservación de la naturaleza. Más allá de las preocupaciones contemporáneas, el tema de la deforestación encarna una forma de preocupación ambiental desde la Antigüedad. "Pero, en aquellos tiempos –ya lamentaba Platón– el país aún estaba intacto... había en las montañas grandes bosques [...]. En tiempos no muy lejanos se talaban allí árboles destinados a levantar vastísimas construcciones, cuyas vigas aún existen. También había grandes árboles frutales y el suelo producía continuamente forraje para el ganado" (*Critias*, 111c). Los bosques se encuentran hoy también en el centro de un debate sobre los orígenes de la ecología, que algunos investigadores atribuyen ya no al movimiento estadounidense de preservación del medioambiente a través de la creación de parques nacionales, según la idea lanzada por Henry David Thoreau en 1858, sino a ciertas políticas implementadas en las zonas tropicales de los imperios británico y francés (2).

Para tratar de comprender qué esconden este entusiasmo por el mundo a la vez sensible y místico de los árboles, a veces

descrito como un "modelo para el futuro" (3), es necesario analizar la puesta en valor de las relaciones afectivas, espirituales, comunicacionales, que debería mantener la humanidad con su entorno y que, según muchos autores de moda, acompañaría la consideración de los no humanos. El rechazo a considerar a estos últimos como seres dignos de atención vendría, según Tsing, de la idea de progreso que asocia esta sensibilidad "con los niños y los hombres primitivos". Puede observarse que, si bien esta antropología evita efectivamente el escollo de un elogio conservador del pasado, sólo lo hace sin embargo al precio de una adhesión a un orden de las cosas donde las relaciones de dominación se ven ocultas por una postura estética muy ambigua: "Es necesario desviar nuestra mirada para interesarse en lo que sucede al lado, en los intersticios y recovecos del capitalismo. Lo que permite darse cuenta de que ya vivimos, en parte, afuera del capitalismo. Y que quizás somos menos dependientes de éste de lo que pensamos" (4). Un "afuera" del capitalismo que aquellos que viven en las ruinas –esos inmigrantes y trabajadores precarios de los que Tsing hace descripciones tan impresionistas– no están quizás en condiciones de apreciar plenamente.

La filósofa Émilie Hache en su antología *Ecología política* expresa perfectamente la "necesidad de una nueva estética, de una nueva percepción" creada por los efectos del reconocimiento del hombre como fuerza geológica: el Antropoceno. Y es justamente de percepción de lo que se trata en la proliferación de libros sobre los bosques, los árboles, las plantas y, en general, los no humanos. Resulta significativo que dos de las obras más conocidas en cada segmento del mercado editorial, *Cómo piensan los bosques* del an-

tropólogo Eduardo Kohn, para un público erudito (5), y *La vida secreta de los árboles* de Peter Wohlleben, ingeniero forestal alemán (más de 250.000 ejemplares en Francia) (6), para el gran público, se basen en una celebración de la relación mística con los seres. El problema radicaría en que habríamos perdido nuestra relación sensible con el mundo. La mística de los árboles resuena como un llamado a lo invisible, a la exaltación de los saberes ancestrales de los "pueblos originarios", portadores de "otro saber": una búsqueda del sentido perdido de la existencia humana (7). Si se trata, según el antropólogo Philippe Descola, de dar expresión a "la mayoría de los ocupantes del mundo" –y especialmente a los árboles–, queda por saber si un "giro ontológico" semejante, por "simple, elegante y radical" (8) que sea, logra identificar las causas de la catástrofe ecológica en curso.

El "hermoso libro" de textos, imágenes y fotos publicado por la Fundación Cartier sobre la Amazonia había cruzado el umbral en 2003 (9). Coordinado por otro de los antropólogos más conocidos del momento, Bruce Albert, autor de trabajos sobre las sociedades amazónicas, fue coeditado por un líder indígena, Davi Kopenawa, portavoz de la causa Yanomani distinguido con varios premios internacionales por su contribución a la defensa del medio ambiente, y que logró el reconocimiento de un vasto territorio de bosque tropical para uso exclusivo de su comunidad. El relato se desarrolla a dos voces, a lo largo de creaciones artísticas destinadas a poner en paralelo la exterioridad de la metafísica tradicional y el "pensamiento salvaje" que anida en el corazón de Occidente, evocando el modo en que las sociedades amazónicas viven con el bosque, la importancia de los chamanes, etc.: un mundo donde humanos y no humanos formarían parte de una misma "totalidad cosmológica" y se asociarían en una misma "economía de las metamorfosis". Pero la forma del libro, y en particular la estética de las fotos, alimenta la impresión de que el líder indígena Yanomani no hace más que enunciar el discurso primitivista que toda asociación ambientalista esperaría de él; la materialidad terrestre del bosque poseería así un "soplo vital" que "los blancos" nunca pudieron percibir. Defender los árboles se vuelve de este modo una causa política global: la de las comunidades indígenas asimiladas a la autenticidad de la naturaleza y amenazadas por una depredación capitalista que sin embargo nunca es llamada por su nombre.

### Mística del mundo sensible

De regreso en Europa, el filósofo Jean-Baptiste Vidalou (10) describe la historia de la estructuración del territorio a través de las administraciones –técnicas y de ingeniería– presentadas como las responsables de esta pérdida de la relación sensible con el mundo natural. Se reconoce aquí la temática del "desarraigo", que alimenta la visión del desastre ecológico descrito por Tsing: "No se sabe demasiado cómo seguir viviendo y mucho menos cómo evitar la destrucción del planeta. Afortunadamente, aún existen aliados, humanos y no humanos. Aún se pueden explorar los bordes cubiertos de maleza de nuestros paisajes desolados, que son los bordes de la disciplina capitalista [...] y de plantaciones abandonadas. Aún se puede captar el perfume de los bienes comunes latentes y ese aroma inasible del otoño".

En lugar de abandonarse al repliegue de una subjetividad condenada a buscar

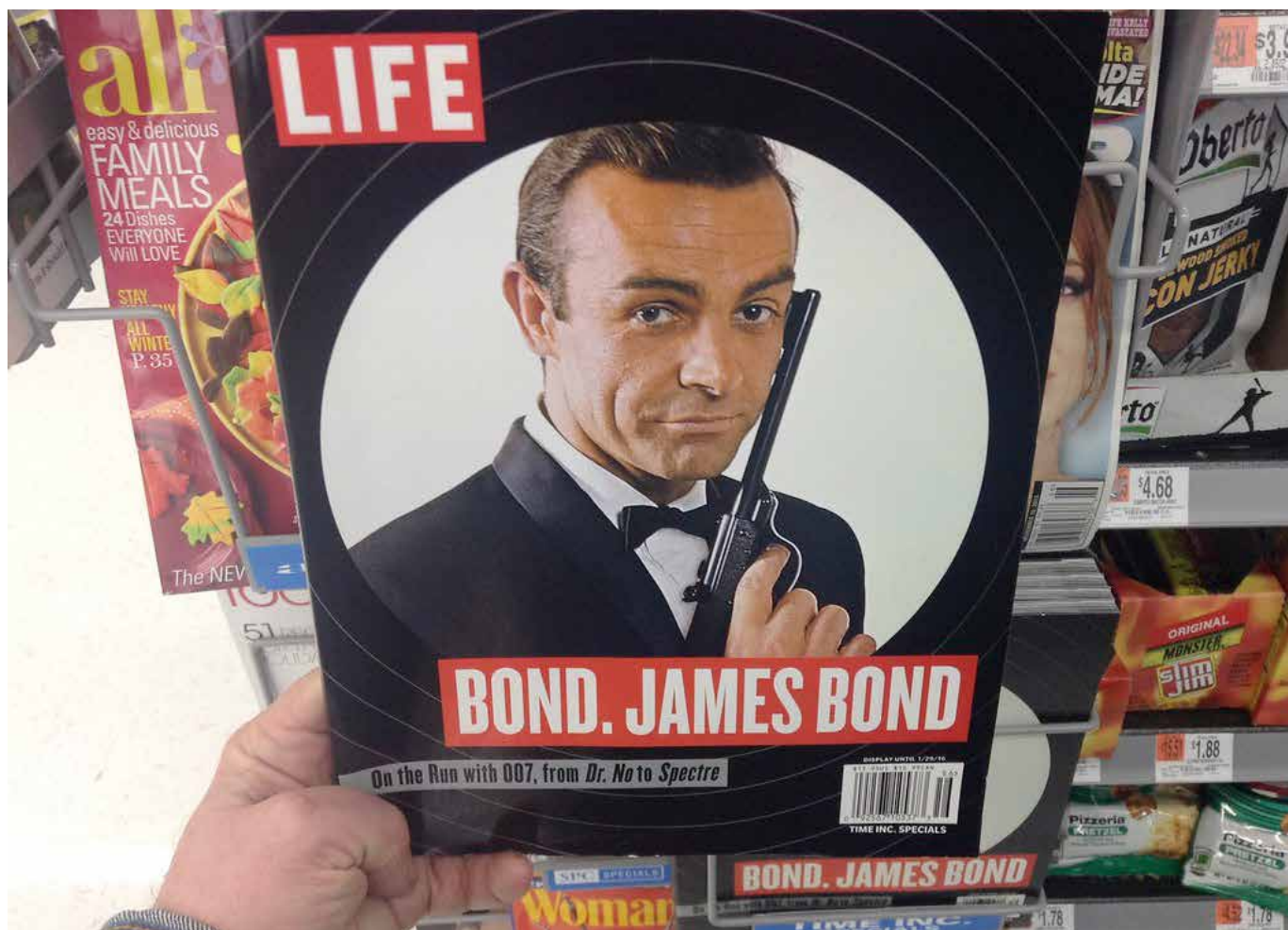


En noviembre se estrena *Sin tiempo para morir*, nuevo film del agente secreto 007. Ícono de la posguerra, el personaje de James Bond vino a compensar la decadencia del poderío británico. Su saga (25 películas en 60 años) evolucionó al ritmo de las mutaciones geopolíticas, en busca de la grandeza perdida de la Corona.

## Cine y soft power

# El mundo según James Bond

por Aliocha Wald Lasowski\*



Mike Mozart, <https://www.flickr.com/photos/jeeppersmedia/22625070699/>

Como pop y glamoroso de la cultura moderna, el personaje de James Bond fue creado por Ian Fleming en 1953, en Goldeneye, su residencia jamaicana. Periodista de la agencia de prensa Reuters, luego agente cambiata de un banco de inversiones, Fleming, nacido en 1908, fue reclutado por el servicio de inteligencia británico durante la Segunda Guerra Mundial. Inspirándose en su propia experiencia como agente de enlace se lanzaría luego a escribir novelas de espionaje. Escrita en sólo dos meses y publicada por un editor londinense, *Casino Royale*, primer episodio literario de la saga, fue adaptada para la televisión estadounidense por el canal CBS en 1954, con el actor Barry Nelson, luego adaptada para el cine en 1967 en una parodia firmada por John Huston con el dúo David Niven/Peter Sellers. Un camino cuyo vigesimoprimer film de la saga en 2006 relanzó la serie con Daniel Craig,

a la fecha el último actor en el papel protagonista.

La novela *Casino Royale* presenta al personaje de 007, agente secreto del MI6, el servicio de inteligencia británico; algunos años más tarde, John Le Carré también instalará allí a sus espías, pero en un estilo totalmente distinto... Para crear a su héroe, Fleming se inspira en dos géneros tradicionales. Por un lado, la investigación policial estadounidense del período de entreguerras, el relato *hard-boiled* de detective privado "duro de roer", del cual *El halcón maltés* (1930) de Dashiell Hammett es el primer modelo. Por otro lado, la novela de aventuras geopolíticas inglesa, que, como *Los treinta y nueve escalones* (1915) de John Buchan, disfruta evocando la amenaza que ejercen sobre el país los complots de peligrosas sociedades secretas. Con doce novelas y dos compilaciones de *nouvelles*, Fleming impondría a su (súper) héroe, aventurero sin miedo y seductor irresistible.

### En busca del prestigio perdido

James Bond tiene todo para conformar el símbolo perfecto de la Gran Albión, desde el punto de vista de la *upper class* ("clase alta"). Ex alumno del colegio Eton, escuela de la elite fundada por el rey Enrique VI, tiene el grado de *Commander* de la Navy (Marina) y posee el título de Caballero de la Orden Militar de San Miguel y San Jorge. La película *Al servicio secreto de Su Majestad* revela su escudo de armas: desciende del baronet de Peckham, sir Thomas Bond, muerto en 1734, y su divisa familiar en latín es *Orbis non sufficit*, "El mundo no alcanza". Su nombre es un collage entre Bond Street, calle de la alta costura y de las galerías de arte de Londres, y de St James's Street, en Piccadilly, que cuenta con el club de *gentlemen* más antiguo de la capital inglesa.

La primera escena en la que aparece en la pantalla en *El satánico Dr. No* transcurre en el Círculo de los Embajadores, un salón de juegos privado de Londres. Chic y

desenvuelto, moviéndose entre los dispositivos tecnológicos y los efectos especiales, el esmoquin siempre impecable, Bond parece un cliché inalterable, mundano y jugador. Sin embargo, cada uno de sus intérpretes le aporta su toque personal, ligado a su propio recorrido: así, con el escocés Sean Connery, surgido de la clase obrera, primero marinero, luego repartidor o albañil, 007 representa el éxito y el triunfo. A la inversa, el inglés Roger Moore adopta el estilo aristocrático. Su humor excéntrico pone en ridículo el espíritu de los serios, se burla de sí mismo y de las convenciones. El galés Timothy Dalton americaniza el personaje. Su 007 corresponde a los códigos del liberalismo económico y a la globalización de los años 1980... En cuanto al último intérprete, Daniel Craig, conjuga proezas físicas y melancolía inédita, para un héroe sombrío y frágil... Pero en todas sus variantes, Bond es la personificación de la integridad del sujeto británico y de la lealtad hacia la Corona.

En sus misiones despliega a menudo la Union Jack (la bandera del Reino Unido): en un paracaídas en *La espía que me amó*, en un globo aerostático en *Octopussy*, o una escotilla de submarino en *Una vista para matar*. Lleva orgullosamente por todas partes del mundo los colores de Gran Bretaña, a lo largo de acciones inscritas en la situación geopolítica de la época. Al momento del estreno de la primera película, el 5 de octubre de 1962, el Kremlin pone en marcha la operación militar Kama, el envío de submarinos soviéticos en dirección a Cuba, a una distancia muy próxima de la Florida. El navío estadounidense *Yerkon* detecta esta actividad y enseguida le advierte al Pentágono. El film cuenta que el servicio secreto británico protege Cabo Cañaveral de una amenaza proveniente de la isla caribeña del Doctor No, y la realidad no está muy lejos: la crisis de los misiles ocurre entre Nikita Jrushchov y John Fitzgerald Kennedy. Con una diferencia: la ficción le concede el lugar del héroe a la diplomacia británica y compensa, en la pantalla, el innegable declive de Londres en la escena internacional.

En efecto, el escenario en el que opera Bond es un universo en el que Gran Bretaña intenta conservar su prestigio, a pesar de su pérdida de poder, o incluso el fin de su Imperio, su relegación al segundo plano por parte de Estados Unidos, del cual se vuelve el auxiliar. Bond realiza la imagen de la política británica, frente a un mundo que se transforma: en 1962, año del primer film, la Convención de las Bahamas y el Acuerdo de Nassau sellan la "atlantización" y la afiliación de Gran Bretaña con Estados Unidos. Un nuevo duro golpe, siete años después de la dimisión de Winston Churchill, la disolución de la joven Federación de las Indias Occidentales, que reagrupaba la mayor parte de las colonias británicas en las Antillas, Jamaica, las islas Caimán, Trinidad y Tobago. En las películas, las intervenciones de Bond al servicio de Inglaterra durante la Guerra Fría y sobre un fondo de independencia de sus colonias son una respuesta a la duda que gana el corazón de los británicos, cercana a la declaración del ex secretario de Estado estadounidense Dean Acheson: "Gran Bretaña perdió un Imperio y todavía no encontró un rol". Bond, *gentleman* irónico, va a consolar al Reino Unido por su pérdida de influencia...

### Un ciudadano poscolonial

Si a lo largo de 60 años y 25 películas representa el modelo fantasmático del éxi-

to de las normas occidentales, de 1960 a 2020, no por eso deja de evolucionar. Ciertamente, sigue siendo un emblema "british", lo cual señala sobre todo su sombrero, que lleva desde el comienzo, desde su entrada a Universal Exports Ltd, la empresa comercial que le sirve de fachada al MI6. Pero acompaña el espíritu de la época. A partir de 1967, entre la Guerra de Vietnam y el movimiento de los hippies, cambia un poco. Su identidad se abre a lo que más tarde se llamará la alteridad en *Solo se vive dos veces*, cuyo guion escribió Roald Dahl, el autor, entre otros libros, de *Charlie y la fábrica de chocolates*: llevado por el movimiento del mundo y la apertura a la multiplicidad de culturas, entra en una poética de la hibridación y de la transformación de sí. Lejos del Big Ben y del Támesis, se metamorfosea en ciudadano poscolonial, sensible a la cultura japonesa. Revelándose como portador de un título en lenguas orientales por la Universidad de Cambridge, James Bond parte hacia Tokio. Sutil conocedor de las artes asiáticas, impresiona al jefe del servicio secreto japonés Tigre Tanaka, por su conocimiento del sake caliente *daiginjo*, su familiaridad con los proverbios nipones, su comodidad en su nuevo entorno. Su metamorfosis se opera en tres tiempos: en un palacio adornado con flores, su transformación es en principio física. Acostado en una camilla de operaciones, antes

de vestir un kimono dorado, el cuerpo, el pelo y las cejas modificadas, abandona su ser británico y "deviene" japonés. La segunda etapa es atlética y mental: el héroe abandona la sofisticación occidental de los dispositivos *high tech* de Q -el responsable de la sección de investigación y desarrollo del MI6- y aprende el manejo de las armas tradicionales, *sansatukan shureido* y *shuriken*. Finalmente, la última etapa es cultural y amorosa. Bond se casa en un templo siguiendo estrictamente la costumbre: se enlaza a Kissy Suzuki, después de la lectura de la oración, el canto y el ritual de purificación. Vestido con ropa de pescador, se instala en la pequeña isla de Matsu con su esposa, en el centro de un archipiélago volcánico. En *La espía que me amó* (1977), se transforma en beduino y se lanza a una silenciosa travesía por el desierto. En *Su nombre es peligro* (1987), monta a caballo, tocado con el turbante de los mujaidines en las montañas afganas, e incluso su nombre se transforma. Mientras usa un documento falso, se sovieta y se vuelve Jerzy Bondoy.

Fleming abrevó en la imagen de espías famosos, como el elegante Sidney Reilly, nacido en Ucrania, eficaz agente anticomunista; el aviador canadiense William Stephenson; el muy *smart* Wilfred Dunderdale, aficionado a las mujeres bonitas y miembro de la alta sociedad, o incluso el oficial naval Patrick Dalzel-Job, conocido

por un sonoro acto de desobediencia humanista durante la guerra, y a quien Fleming parece haber frecuentado. Pero es posible que quien le sirviera de verdadera inspiración no haya sido inglés sino serbio: el enigmático dandy Dusko Popov, nacido en 1912 en Voivodina, aficionado a las bebidas alcohólicas y a los casinos, a los hoteles de lujo y a los autos deportivos. El playboy Popov es un (doble) agente yugoslavo, cuyo seudónimo es Triciclo. Durante la guerra, les informa a los ingleses de las acciones de los alemanes. Incluso intenta advertirle a John Edgar Hoover acerca del ataque inminente a Pearl Harbor, pero el jefe del FBI no le cree. Fleming lo conoce en 1941, en Estoril (Portugal), y queda bastante impresionado por su sangre fría luego de un engaño durante una partida de bacará, como para volverlo el modelo de su Bond. Lo cual, en su autobiografía, Popov considerará como un "insulto a su inteligencia"...

Como destacaba Umberto Eco, es difícil negar que Fleming en sus novelas "profesa un anticomunismo visceral"\*. Sin embargo, las películas son desde ese punto de vista sorprendentes. En ocasiones, Bond termina acercándose más al servicio secreto soviético que al estadounidense. Con el paso del tiempo, la complicidad geopolítica entre Londres y Moscú se vuelve manifiesta, Bond prefiere trabajar con los agentes soviéticos, y superar

el antagonismo clásico de la Guerra Fría: se asocia con la mayor Anya Amasova de la KGB en *La espía que me amó*, con la espía Pola Ivanova en *Una vista para matar* (1985), o con el general Gogol en *Octopussy* (1983). La KGB y el MI6 son aliados, mientras que el aliado natural, la CIA, a menudo queda ridiculizado, en los rasgos del torpe, indiscreto y algo ingenuo Felix Letier. El contraste entre realidad y ficción es a veces flagrante: en 1984, bajo pretexto de defender los intereses de su país, Ronald Reagan emprende una guerra sangrienta en Nicaragua contra el gobierno socialista sandinista. En el mismo momento, en las pantallas, en *Una vista para matar*, James Bond es condecorado con el orden de Lenin por el general Gogol, el jefe de la KGB. Esta nueva amistad anglo-soviética permite luchar contra el enemigo de todos los pueblos, la organización criminal internacional SPECTRE. Al dejar de lado los desafíos estratégicos de su facción para aliarse con el enemigo del Mundo Libre para enfrentar un peligro global y común, Bond implanta la eficacia de su *soft power*: la grandeza británica sabe superar la defensa de los intereses propios, para elevarse a la defensa de la humanidad... ■

\* Umberto Eco, "James Bond, une combinatoire narrative", *Communications*, N° 8, París, 1966.

\* Autor de *Les cinq secrets de James Bond*, Max Milo, París, 2020. Traducción: Aldo Giacometti

Novedades

Ediciones  
**desde abajo**

<https://www.instagram.com/desdeabajoperiodico/>

<https://www.youtube.com/user/periodicodesdeabajo>

<https://www.facebook.com/periodico.abajo/>

[http://@desdeabajo\\_info](http://@desdeabajo_info)

Inf: Cra.20 N°45A-85 - Telf: 345 18 08 ( Bogotá ) \* Cra 48 N°59-52 Of. 105 - Tel: 479 86 33 ( Medellín ) \* [www.desdeabajo.info](http://www.desdeabajo.info)

# Falsas independencias

por Serge Halimi\*



Rosenell Baud, *Entrecruzado*, temple sobre lienzo (Cortesía de la autora)

La Casa Blanca, viernes 4 de septiembre de 2020. La escena dura menos de un minuto (1). La preside Donald Trump, detrás de un enorme escritorio cargado de doraduras y teléfonos, junto a dos pequeñas mesas desnudas que dan la impresión de ser pupitres de escuela. Detrás de uno de ellos, el presidente serbio Aleksandar Vučić; detrás del otro, el primer ministro kosovar, Avdullah Hoti. Trump juega sin sutilezas el papel del pacificador. Está evidentemente encantado de haber forzado a dos rivales que se hicieron la guerra a alcanzar un acuerdo, en una región donde, hasta ahora, gravitaba la Unión Europea (UE). El deleite que su jugada le produce es aun mayor -al punto de considerarse merecedor del Premio Nobel de la Paz-, porque fue un gobierno demócrata, el de William ("Bill") Clinton, el que hace poco más de veinte años bombardeó a la ex Yugoslavia.

Entonces, súbitamente, Trump declara: "Serbia se compromete a abrir una oficina comercial en Jerusalén y a trasladar allí su embajada en julio próximo". Detrás de su mesita, el presidente Vučić parece sorprendido por un anuncio que no tiene relación alguna con el motivo de la ceremonia (un simple acuerdo económico entre Belgrado y Pristina). Echa una ojeada al documento que está por firmar y a continuación, se vuelve hacia sus asesores, con inquietud. Ya es demasiado tarde: Benjamin Netanyahu, aparentemente bien informado, acaba de felicitarlo...

## Vasallos

Por ese gesto de anuencia hacia Trump y su electorado evangélico, abocado a la colonización de Palestina, Vučić cosecha enseguida las reprimendas de la UE, ya que Belgrado contradice su política oficial en

Medio Oriente precisamente cuando Serbia mendiga hace años su adhesión a la Unión. Un oficial europeo, Carl Bildt, se burlará incluso públicamente de la perplejidad del presidente serbio en el momento del anuncio "israelí" de Trump. El embajador de Palestina en Belgrado comparte su indignación; el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso divulga otra foto de la reunión en Washington, sin piedad para Vučić: sentado en esta ocasión frente a su imperial par estadounidense, el presidente serbio parece un mal alumno convocado por el director del colegio. Tres días después, debe "aclarar" su posición sobre Medio Oriente: "Hacemos nuestro mejor esfuerzo por ajustarnos a las declaraciones de la UE. Dicho esto, privilegiamos nuestros intereses".

Es más fácil decir que hacer. Vučić, nacionalista serbio proveniente de la extrema derecha, no siente ninguna nostalgia por Yugoslavia (2). Sin embargo, en esa época, Josip Broz, llamado Tito, tenía un lugar destacado en la escena internacional. Por su parte, Kosovo, si bien es cierto que rompió sus lazos de subordinación con Serbia, lo hizo para convertirse en una colonia de Estados Unidos. En el fondo, es el dilema habitual de los nacionalistas: cuando rompen con pueblos geográficos y culturalmente cercanos, conquistan una "independencia" cuyo precio suele ser la subordinación a poderes lejanos y despectivos. Deben halagar primero a uno, luego al otro. Autócratas dentro de su pequeño Estado, vasallos apenas salen de él. ■

1. [https://www.youtube.com/watch?v=SLFmzL\\_4ZGE](https://www.youtube.com/watch?v=SLFmzL_4ZGE)

2. Véase Jean-Arnault Derens y Laurent Geslin, "El inamovible poder de Aleksandar Vučić", *Le Monde diplomatique*, marzo de 2020.

\*Director de *Le Monde diplomatique*.  
Traducción: Patricia Minarrieta

## Índice

Gruñen y...	2
por Carlos Gutiérrez Márquez	
Las enseñanzas de los tiempos	3
<b>Informe especial</b>	
<b>Bogotá, luces y sombras</b>	
Los amargos frutos del autoritarismo	4
por Edwin Cruz Rodríguez	
La protesta social desafía la pandemia	6
por Philip Potdevin	
Policía, su necesario control ciudadano	8
por Carlos Eduardo Maldonado	
"Vivimos una disputa acerca de qué estamos hablando en los espacios públicos	10
por Felipe Lozano	
<b>Informe especial</b>	
<b>Chile. Sociedad y constituyente</b>	
Constituyente: una salida al laberinto neoliberal	11
por Manuela Royo	
Las huellas de la represión	12
por Ibán de Rementería	
Los feminismos de la revuelta	13
por Ximena Vanessa Goecke S.	
Una Constitución feminista para un Chile más justo	14
por Clara González	
Estados Unidos, atrapado por la locura	15
por Thomas Frank	
Bombas biológicas en los aeropuertos	18
por Mohamed Larbi Bouguerra	
<b>Informe especial</b>	
<b>Conflictos chinos</b>	
Geopolítica del 5G	20
por Evgeny Morozov	
Enfrentamiento en el techo del mundo	23
por Vajju Naravane	
Protestas contra el régimen en Bielorrusia	26
por Loïc Ramirez	
La protesta bielorrusa en el mapa regional	28
por Hélène Richard	
Golpe de Estado en un Malí sin Estado	29
por Anne-Cécile Robert	
"Que caiga el régimen de los bancos"	32
por Doha Chams	
Sacar de la sombra a la mujer prehistórica	34
por Marylène Patou-Mathis	
El ambientalismo de los ricos	36
por Franck Poupeau	
El mundo según James Bond	38
por Aliocha Wald Lasowski	
Falsas independencias	40
por Serge Halimi	